

Guerra de Mafias:

Pektrov Milkovich

Escrito por: Daniel Herrera.

Atención:

La siguiente historia NO está basada en la realidad.

Todos los personajes que se nombran a continuación son ficticios y no están basados en ninguna persona en la vida real.

Los eventos ocurridos a continuación son ficticios, ninguna ha ocurrido en la vida real.

La mayoría de los lugares que se nombran a continuación son ficticios, las rutas, edificaciones y ubicaciones geográficas no existen en la vida real, siendo excepción las ciudades y países que se tomaron para base de la historia tomando a Rusia, Estados Unidos, New York, Volgogrado, Saratov como ejemplo, entre otras.

Palabras del escritor:

Para mí es un orgullo haber terminado, luego de 3 años de estar escribiendo, esta gran historia, que forma parte importante de mí.

Pase por muchas dificultades, edite una y otra vez la historia, reescribí unas treinta veces la historia, y en comparación a la primera edición, la primera versión de Guerra de Mafias, que escribí desde mi teléfono celular, en el Word To Go, la historia cambia bastante.

Para los que siguieron todo el recorrido que hice con esta historia, se darán cuenta del gran cambio de trama que hubo, la adapte mucho más a las situaciones, sin embargo, siguen siendo los personajes originales, incluso les alargue la estadía a unos cuantos en la historia.

La historia original tenía 15 episodios, ahora el doble, pero los episodios originales los mantuve, con ciertos cambios. Para mi opinión, la historia cambio para bien, las ediciones fueron las mejores para el bien de la historia y les gustara el cambio.

Para los nuevos lectores, espero que les guste inmensamente toda la vida de Lisa Ridim en la Mafia de NY, y que se metan en la historia de lleno, para que descubran los grandes secretos que tiene la historia.

Daniel Herrera.

Capítulo 1: Las Hermanas Ridim.

Lisa Ridim, una chica morena, de cabello crespo y ojos ámbar. Estatura media, graduada en leyes y con 27 años. Hermana de Deborah Ridim, igual de morena, cabello aun mas crespo, mucho más alta que Lisa, con 29 y también graduada en leyes. Eran el dúo de hermanas las cuales eran inseparables en todo momento. Eran hijas de María y Marcus Ridim, y realmente les habían dado todo lo que podían desear. Siempre fueron las primera de la clase. Vivian en New York y les iba muy bien. El éxito de las hermanas Ridim era muy comentado por familiares y amigos de sus padres. Simplemente, una historia perfecta.

Demasiado.

La realidad de las hermanas Ridim estaba mucho más lejos de lo que cualquier persona podría imaginarse. Eran agentes libres...asesinas profesionales. Se habían dedicado a eso desde hace 7 años, a matar personas importantes, y lo hacían muy bien. En toda su carrera, nunca habían fallado ni una sola vez, y eso era suficiente para tener una reputación intachable. Mayormente eran conocidas por políticos, artistas o figuras importantes en NY. Lisa era una experta en armas de larga distancias, como francotiradora era la mejor, y también se entrenó duro para ser suficientemente buena en combate cuerpo a cuerpo. En cambio Deborah, se especializo en maniobras tácticas, evasivas, ofensivas, defensivas, armas de corto alcance, y combate cuerpo a cuerpo. Sin una, la otra no estaba completa.

El problema de las Hermanas Ridim comenzó un día de Octubre, cuando hicieron un llamado para un contrato. Contactar con las Ridim era muy complicado, solo ciertas personas podían obtener su número, y eso solo era posible a través de muchos contactos, y siempre las chicas decían otro nombre para no ser descubiertas, pero sabias que eran ellas. Muy frecuentemente eran conocidas como "KiKi & Rose".

Quizás era un cliente frecuente, que la mayoría de los caso sucedía. A las hermanas tampoco les interesaba la vida de sus clientes. Creían mucho en la privacidad, si así podían permitirse decirlo. Por algo usaban mascarar.

El objetivo era fácil y sería un asesinato muy sencillo, no había más de 10% de riesgos, solo era un tipo. No era algo que no pudieran manejar.

Se encontraban en un garaje en casa de Deborah, preparándose para su actual misión, cuando a Lisa le dio una mala espina.

-¿Crees que sea seguro? - Le pregunto Lisa a Deborah.

-No me importa - Contesto Deborah.

-Sí, me imagine, hoy llevare a Kontrol.

Kontrol era el rifle RSASS de Lisa, uno de sus primeros rifles y el más querido. Se lo había arrebatado a un asesino que solía ser su competencia. Por supuesto, ahora estaba muerto.

La casa de Deborah era de dos pisos, y en el segundo piso, Deborah tenía armado toda una base militar, suficientemente grande como para abastecer un ejército mediano. Lisa estaba vestida con un jean y unos tenis negros, una franela de manga larga color gris y el cabello, su gran melena, alborotada, al igual que su hermana. Salieron del garaje y comenzaron su viaje.

Deborah conducía una pequeña camioneta estilo familiar, mientras Lisa estaba en el asiento de copiloto, con unos lentes oscuros de moda.

Estaban listas.

Escucharon música mientras buscaban la plaza donde estaría el sujeto. A pesar de que su trabajo era algo del cual muchas personas se arrepentirían, Lisa y Deborah tenían maldad en sus corazones, sin razón alguna porque no crecieron en un ambiente hostil, su hogar siempre estuvo lleno de mucho amor. Crecieron en Central Park, y durante toda su niñez sus padres jamás se separaron, en su adolescencia fueron unas chicas muy tranquilas, solo querían sacar buenas notas, hasta cierta edad donde su lado rebelde resurgió. Pero ahora eran diosas de la muerte y la destrucción, creadoras del caos y la discordia.

Una vez que llegaron a la plaza, ubicada cerca de Portland, aparcaron el auto a unos cuantos metros, para poder escapar sin problemas, y no ser notadas. A veces debían ir a lugares que no querían, porque NY en si no siempre ofrecía los mejores trabajos. Pero no había nada, estaba sola aquella plaza.

-Nos engañaron - Comento Lisa mientras chasqueaba los dientes - Idiotas.
-Espera Liz, esta allí.

Deborah señalo lo que parecían ser ruinas. La plaza era muy vieja, tenía una fuente sin agua, rodeada de unos pequeños bancos color blanco, pero muy agrietados. Alrededor de la plaza había edificios de dos pisos, que también estaban en mal estado, con la pintura de color blanco descuerándose lentamente con el pasar del tiempo, un contraste de colores entre verde, gris y negro, gracias a la humedad, y una pequeña entrada, donde apenas cabía un auto. Lisa pensó que siempre debía ser un problema para las personas que visitaban a sus parientes entrar a ese sitio. El lugar era peligroso a la vista y, además debían dejar el auto en la calle. Si es que alguien que viviera allí tenía parientes.

-Me huele mal - Dijo Deborah - Creo que tendremos que asesinar a varios.
-Creo lo mismo - Comento Lisa - Estas cosas así siempre salen mal...

Bajaron del auto, lentamente, con el gran sol a todo dar. Miraron un poco al rededor, y solo vieron a varios sujetos caminando, algunos niños, y lo que se suponía seria su objetivo, sentado frente a la fuente destrozada y seca, esperando su muerte. Deborah miro a Lisa, asintió y comenzaron a caminar hacia el sujeto. Lisa siempre creía que los objetivos ya esperaban su muerte, no por nada las contrataban para asesinar personas. Algunas personas ya conocen su destino, así que solo dejan de prolongar lo que está escrito. Esto estaba fácil...demasiado. Siguieron acercándose, y a medida que lo hacían, unos tipos con cara de matones las seguían de cerca. "Otra vez esto" Pensó Lisa. Este tipo de trabajo eran clasificación: Pérdida de Tiempo. Siempre intentaban asesinarlas y no podían, eran demasiado novatos. Quizás el mismo cliente las quería poner a prueba, quien sabe. Realmente tampoco es que importara mucho o representara una gran amenaza. Además, sería muy arriesgado poner a prueba a las hermanas Ridim, ya que eso quería decir que estabas muerto.

Lisa alejo esos pensamientos y se concentró en los tipos que la "asesinarían". Deborah le golpeo discretamente el brazo, señal de que debía disparar cuando le dijera. Lisa preparo la izquierda, su mano más rápida, sabía que solo

dispondría de unos segundos para sacar su arma, y otros tres segundos para matarlos a todos. Se acercaron un poco más, y el sujeto del banco se levantó.

Lo siguiente que sucedió, fue un caos.

Deborah grito:

-¡Sangre instantánea!

Lisa, con la velocidad insuperable heredada de su padre, saco el arma de su cintura, disparo a los dos de su izquierda, a los dos de su derecha, y todo en tres segundos. Mientras, Deborah, corrió, agarro al tipo de la chaqueta, y lo fue arrastrando hasta la camioneta. El objetivo estaba totalmente desorientado, pero no parecía ni asustado ni sorprendido. Pesaba más de lo que parecía, a pesar de ser medio anciano. Deborah lo metió a la fuerza dentro de la camioneta, causándole varios golpes en la cabeza.

-No es personal - Le dijo Deborah - Pero es necesario...vámonos Liz.

La hermana menor, Lisa, se quedó viendo a sus víctimas. Pobres, no les dio tiempo ni de reaccionar. Quizás tenían hijos y esposas, pero ya nada de eso importaban. Esto siempre sucedía en las películas de acción, todos muertos porque son personajes secundarios y nadie los recuerda. Sonrió al recordar una película donde, cada vez que moría un villano secundario, llamaban a sus esposas y les daban la mala noticia como si fueran héroes. Que idiotas.

Lisa se acercó y se agacho frente a uno de ellos, para contemplar mejor lo que llevaban. Eran cuatro tipos, todos con la misma ropa, prendas con estilo de cacería, o de militares, pero todas de color negras, y con un extraño símbolo. Lisa miro el símbolo, y lo arranco del pecho de la camisa del sujeto muerto con un cuchillo, luego lo guardo en un bolsillo. Esto podría ser el comienzo de una ardua investigación. O un buen cliente. Se levantó y camino a la camioneta.

-¿Que encontraste? - Pregunto Deborah, al notar a Lisa guardando algo en su bolsillo.

-Una pista - Respondió Lisa - Estos tipos no son unos asesinos y ya, están organizados, al parecer nuestro contacto quiere muerto a alguien importante...mira a tu alrededor, ¿Qué policía podría saber que esto existe? Llevamos muchísimo tiempo viviendo en NY, visitando lugares de todas partes, viajamos a países que nadie conoce, y América la conocemos como a nosotras mismas, y misteriosamente, estamos en Portland, en lugar

fantasma...esto nunca lo habíamos visto...a menos que tengamos una abuela enferma, ¿Quién vendría a este sitio? Es un lugar muy extraño.

Lisa tenía razón. Deborah miro a sus costados, con el rabillo del ojo, y noto muchos movimientos. Al parecer hicieron demasiado ruido y no se dieron cuenta. Deborah siempre había sido muy cuidadosa, pero estos tipos de trabajos eran especialmente desastrosos. Lisa vio la expresión de Deborah, y comenzó a notar también que las personas que vivían allí tenían caras amenazantes. Le pareció extraño que nadie gritara de terror, como normalmente sucedía por unos cuantos disparos.

-Vámonos - Susurro Deborah.

Lisa se subió la camioneta deprisa, luego Deborah. De pronto, como si adivinaran que sucedería, encendieron el vehículo a toda velocidad, solo para escuchar disparos desde todas partes. Por suerte, su camioneta era blindada. Lisa intento buscar de donde provenían los disparos, pero eran muchos, solo reconoció a un par de sujetos. Quizás unas abuelitas, y era algo loco ver eso.

-Muy bien - Dijo calmada Lisa - Esto no me lo esperaba, definitivamente, pero podemos salir de esta, es sencillo...conduce Deborah.

La hermana mayor puso el retroceso haciendo un pequeño giro, coleo el auto en dirección a la autopista, piso el acelerador, y salieron disparados de ese lugar. Lisa pego un grito eufórica, y llena de adrenalina. Deborah reía como maniática, igual de acelerada que su hermana.

Diosas de la destrucción y la muerte.

-Vaya pueblo - Comento Lisa - veré quien es este sujeto de aquí.

Lisa se pasó a la parte de atrás, y le propino varias cachetadas al hombre, o señor, aturdido por la gran arrastrada que le dio Deborah, hasta que volvió a la realidad. Lisa espero a que se recuperara del todo, mientras ella se sentaba con las piernas cruzadas.

-Muy bien, amigo - Comenzó a decirle Lisa al extraño confundido - Dígame quien es, y no saldrá herido de aquí.

El señor miro a todas partes. Al parecer no creía que estaba siendo...secuestrado.

-Me llamo Antonio Raid - Al fin dijo - Se supone... ¿Quiénes son ustedes?

-Sus asesinas - Grito Deborah desde el asiento del conductor.

-¿Asesinas? - Antonio se tomó la cabeza - Esto no puede ser, no creí nunca poder ser asesinado en el pueblo donde crecí...

-Pero lo es - Interrumpió Lisa - Ahora vamos, díganos para quien trabajas.

-¿Trabajo? - Antonio miro a Lisa como si fuera a inculcarle miedo. No lo logro - Soy el líder de un grupo traficante de NY, y no deberían tenerme un par de chicas fuera del juego.

-Disculpe - dijo Lisa - Pero no estamos fuera del juego, porque no hay ningún juego, solo gente, que muere, y nos pagan por eso, y usted vale una fortuna.

-Mátalo, Lisa - Grito de nuevo Deborah - Que pague el auto con su sangre, además no nos sirve así de viejo y todo confundido, ¿Líder de mafias? Que importa.

Las hermanas comenzaron a reír.

-Debo matarte amigo - Dijo Lisa con un rostro de muerte que intimidó increíblemente al objetivo - No me pareces muy importante.

-No, ¡Espera! - Exclamo Raid - Les...les puedo proporcionar algo mayor...en serio.

Deborah freno. Miro hacia atrás para ver a su hermana. Su cara decía muchas cosas, y tenía el presentimiento de que Lisa pensaba lo mismo que Deborah.

-Bueno, habla - Ordeno Deborah.

-Bien - El señor Raid se acomodó - Yo soy el jefe de una familia de mafia, en NY, y me vendría bien un par de asistentes como ustedes...no por el hecho de asesinar y ya, es que, creo que tengo un espía en mis círculos, y necesito que lo investiguen...si lo hacen, les pagare diez veces más de lo que les dieron por matarme, créanme.

Esa, era una suma orbital. No era una mala idea, además, harían el mismo trabajo, solo que mejor pagado. Lisa se bajó del auto al igual que Deborah, dejando encerrado a Raid. Lisa pudo ver que estaban frente a unas calles que nunca había visto. Era una cuadra muy bonita, tenía varias casas blancas, todas con jardín y muy calmado todo, ¿A dónde los había llevado Deborah?

Era una idea loca, imaginarse secuestrando a un líder mafioso por error. A Lisa le causaba algo de emoción meterse en problemas, siempre había tenido un espíritu de chica mala, aunque nunca lo fuera.

-Hagamos esto - De una vez comenzó a decir Deborah, mientras acomodaba su camisa.

-¿No deberíamos pensarlo primero? – Pregunto Lisa.

-¿Pensar qué? Haremos lo de siempre: matar y cobrar.

-No permitiré un jefe Deb, sabes que odio los jefes.

-Bien... – Deborah se agito su gran melena un poco - Veamos que nos tiene, y luego decidiremos.

Las dos salieron del automóvil, sacaron a Raid del auto arrastrándolo y lanzándolo al suelo. Luego tuvieron que esperar a que este se pusiera de pie.

-Aceptamos - Dijo Lisa, sin darle tiempo a Deborah de opinar - Pero eso no quiere decir que seamos esclavas tuyas, solo te ayudaremos, hasta que nos dé la gana. Sin jefes, simplemente “ayudándote”.

-Muy bien, gracias - Concluyo Raid con una sonrisa - Ahora vamos, les diré dónde está mi...hogar.

Raid tenía el cabello veteado de canas, el traje que llevaba a simple vista se veía costoso, y posiblemente su perfume era tan apestoso como cualquier perfume que usa un anciano. Era alto y su edad no estaba reflejada en su cara, pues su postura seguía siendo firme, pero su cara...era una pasa sobre una pasa. Lisa pensó que podría golpear al tipo y el no sentiría nada, definitivamente.

Se subieron al auto, esta vez Deborah dejo que Raid se subiera solo, sin tener que lanzarlo ni patearlo. No lo vio necesario, aunque para ella era divertido. Raid las guio hasta unos caminos que posiblemente ni con GPS encontrarías, hasta llegar a un espacio donde habían muchos edificios, y casas, de dos pisos. Todas estaban totalmente pintadas de blanca, al parecer querían darle un toque de uniformidad total. Lisa se sentía en Europa: todas las casas ahora eran blancas, y nunca lo había notado. Tuvieron que pasar una especie de barranco. Lisa supuso que, para ser un lugar de mafiosos, tendría que estar un poco oculto. O protegido. Entonces fue comprendiendo todo. Por eso, la plaza abandonada nunca la había visto. “Discreción de Mafias”.

-Bienvenidas a Street Gioggia - Dijo Raid mientras señalaba hacia el terreno - este es el territorio donde quisiera que trabajaran.

-¿Y por qué aquí? - Pregunto Lisa.

-Este es un sitio prácticamente nuevo dentro de mi negocio, y necesito de su talento para dejar en claro quiénes somos, está liderado por Tamara Gioggia, que será la que les de los objetivos. Además, es mi centro de “espionaje”.

-Bien...comencemos – Anuncio Deborah con un poco de maldad.

Raid sonrió. El ánimo de las hermanas Ridim era inmenso, y eso sería de muy buena ayuda. Aunque se le ponían los nervios de punta con solo pensar que las asesinas se volvieran en su contra. Definitivamente necesitaba averiguar quien quería asesinarlo.

-Pero - Repentinamente dijo Antonio, a lo cual, Lisa y Deborah voltearon - La cosa es que...No pueden trabajar juntas.

Lisa miro a Deborah, y soltaron la carcajada más larga de su vida. En sus 7 años trabajando como asesinas, nunca se había separado. Debía ser una buena broma.

-Si, claro - Pudo decir Deborah luego de reír tanto hasta el punto de llorar - Basta de chistes, vamos a trabajar.

-Es en serio - De nuevo dijo Raid - Las dos son muy buenas para las porquerías de objetivos que tenemos, así que quisiera que fueran asesinando diferentes personas, y claro, descartando posibles traidores, será una...competencia.

Entonces Lisa dejo de reír. Ella no podía rechazar una competencia, y era un defecto que la había convertido en una campeona de por vida. Un defecto o maldición, Lisa aun no decidía como llamar a este...complejo. Deborah también estaba de acuerdo. Con el tiempo, asesinar se volvió un deporte para ellas.

-De acuerdo - Dijo Lisa - Vete Deborah, nos veremos cuando todo acabe, la que asesine más, se lleva el título, el dinero, y todo lo demás.

-Nunca rechazas una competencia - Agrego Deborah sonriendo levemente - Muy bien, hasta luego hermana.

Deborah se despidió de Lisa, y se subió a la camioneta de nuevo, seguida de Antonio Raid. Lisa se quedó de pie, esperando, viendo como su hermana por primera vez se separaba de ella para tomar otro camino, pero un mismo objetivo. Unirse a un grupo de mafiosos, por un momento, no le pareció una

buena idea. Tal vez habían tomado una decisión equivocada. Pero solo eran decisiones, eran parte de la vida. En fin, su vida no estaba llena de buenas decisiones. Por eso asesinaron a sus últimos tres novios.

Lisa tomo aire, y vio a su alrededor. Las casas eran muy lindas, pero le sorprendió que tanta gente estuviera caminando por las calles con total calma, como si la vida no fuera tan corta. Una teoría para ella, era que todos trabajaban para el anciano. En todo caso, no le interesaba en lo más mínimo. De pronto, llego una chica alta, delgada, con una llamativa nariz, y vestida como una multimillonaria, tacones y un vestido negro, además tenía un sombrero muy gracioso con forma de granada.

-Bienvenida, nueva chica - Le dijo la extraña modelo a Lisa - Soy Tamara Gioggia, la líder de esta zona, Raid me dijo que eres mi nueva asesina elite.

-Disculpe - Interrumpió Lisa - Pero no soy TU nueva asesina, solo soy la asesina...

-Bien...como desees, sígueme, te diré cuál es tu nuevo objetivo.

El tono de esta chica perturbo a Lisa, sin embargo le agrado. No muchas personas se atrevían a desafiarle de esa manera, además ya estaban muertas para intentarlo, así que de inmediato le agrado Tamara Gioggia. Lisa siguió hasta el edificio más bonito de todos a Tamara. Entro junto a la esbelta chica, y lo primero que noto fue que el edificio estaba muy limpio, y todo era de madera. Una casa de un solo piso, pero muy larga. Entraron a la primera habitación de la derecha, donde había un pequeño escritorio negro, que daba la impresión ser de plástico, pero era de madera pintada. La habitación estaba llena de libros, y estantes de libros. Solo eso. También tenía mapas, pero eso va con los libros a opinión de la chica Ridim. Lisa tomo asiento con la señal de Tamara.

-¿Y cómo te llamas, asesina? – Le pregunto Tamara.

-Lisa Ridim, señorita – Respondió Lisa.

-Muy bien Lisa - Dijo Tamara mientras sacaba una foto - Este es tu primer objetivo.

Lisa tomo la foto, pero no la vio.

-Lo demás esta en este sobre – Agrego Tamara mientras le entregaba un sobre amarillo cerrado – Espero que tu reputación sea como lo dicen en la calle.

-Lo dudo mucho – Lisa hizo una mueca de negación – Creo que es mucho más grande.

Lisa salió de la habitación, y aprovecho para ver la foto. Esto sería divertido.

Capítulo 2: Las Hermanas Letales.

Lisa despertó. Estaba en la habitación que le había tocado dentro de la casa de Tamara Gioggia. Era una habitación al final de la gran casa, cerca de una de las salidas de emergencia. Su habitación era grande, las paredes estaban pintadas de un verde pino. El closet cubría una pared completa; y con una cama inmensa. Se levantó, vio en su teléfono la hora, eran las 7 AM, hora de trabajar. Se metió al baño, se preparó, y por último, se vistió. A diferencia de muchas mujeres, Lisa no tardaba demasiado en prepararse. Aunque eso no quería decir que era descuidada. Solo un poco veloz. Llevaba unas botas altas, un jean, y una franela muy fresca. Encima, una chaqueta negra que era perfecta para ella. "Muy bien". Tomó su bolso, donde guardó el segundo rifle, Anubis, una Dragunov totalmente negra. Lo desarmó y metió todo en el bolso, también guardó un subfusil MP5, solo para estar segura. Guardó además, dos pistolas P99 que tenía, mas sus águilas del desierto, Anabella&Paola, el mejor regalo de su hermana, apodada "Las hermanas Letales" por su gran poder. Y en su cintura solo tenía a un revolver en caso de emergencias extremas. Cargó su bolso, y salió de la casa. Tamara le había dicho que frente a la casa había un estacionamiento, y que podía tomar cualquier auto que deseara. Lisa fue hasta allá. Vio muchísimos autos, pero solo el Mustang le gustó, y rápidamente pidió la llave en una pequeña cabina azul.

Era un Mustang del año 2012, con un color negro opaco totalmente. La obsesión de Lisa por el color negro era demasiado hermosa y tenebrosa, a veces pensaba que su padre era el mismísimo diablo, hasta que recordaba que ella no tenía cuernos, así que era imposible. Se subió y manejó hasta el objetivo.

Su primer asesinato se llamaba Randy Cant, un pequeño negociador de las calles bajas de NY. Randy estaba ubicado en un pequeño barrio, cerca del territorio de Gioggia. Tal vez el asesinato requería ser inmediato, pero podría sacarle un poco de información si se lo proponía. Luego de conducir un rato, llegó a unas cuadras a donde estaba su objetivo. Dentro del auto comenzó el proceso de armar su rifle, Anubis. Duro un rato, pero lo consiguió, tomó el bolso, el rifle, salió del auto y se escondió detrás de un edificio. Busco las

escaleras de emergencia y subió hasta el techo. Una vez en la azotea, Lisa busco el piso exacto donde estaba Randy. Era un edificio nuevo, estaba todo pintado de negro y los apartamentos se veían muy lujosos. Lisa puso a Anubis y lo busco. Piso 5, Apartamento Nro. 4, ventana 3. Allí estaba. Randy Cant. Tenía que ser el, pues era idéntico al de la foto.

Randy era un hombre barbudo, de simples gustos, tenía la cabeza rapada y aparentaba unos 30 años. Vestía con colores oscuros, como verde bosque. Estaba vestido con ropa estilo militar, llevaba una franela verde oscura, un jean negro y unas botas de soldado. El problema con Randy era que se volvió un experto en tácticas especiales para cualquier ataque sorpresa, y ya había desertado de la familia de Raid, así que era hora de eliminarlo, antes de que planeara algo más. Quería dispararle con Anubis, alimentar un poco el hambre de su pequeño amor, pero era muy aburrido, así que decidió dejarlo pasar la oportunidad. Anubis debía aguantar el hambre. Prefirió hacer el trabajo ella misma, con sus propias manos. Lisa bajo del edificio, y en el transcurso guardo su rifle y saco una de las P99 con un silenciador y fue hasta el edificio de al frente. Se había escondido el arma en la chaqueta, para no llamar la atención. Entro al edificio y llamo al ascensor. Una vez dentro, se colocó todas las armas por toda su ropa gracias a los útiles porta-armas. Tenía las dos águilas del desierto, tenía el revólver, las dos P99, más el pequeño subfusil MP5 dentro de la mochila, junto con Anubis, la cual llevaba en la espalda como colegiala. Estaba lista para armar un escándalo, solo si disparaban primero. Entonces recordó a Deborah, era la primera misión que hacia sin ella. Su hermana tal vez ya había terminado. Siempre era muy eficaz en sus misiones, nunca tardaba tanto, a pesar de ser igual de diabólica que ella.

Lisa seguía pensando en Deborah, hasta que escucho unas personas hablando en voz baja. Estaba en el piso donde se suponía estaría Randy. Esto no era nada bueno. Lisa se apoyó contra la parte de la puerta donde estaban los botones. Sabía que le iban a disparar.

Efectivamente.

El ascensor abrió y las balas no se hicieron esperar. Descargaron un lote de cartuchos. El ruido no dejaba pensar con claridad a Lisa, quedo sorda un rato por el eco de las balas dentro del pequeño ascensor. Luego dejaron de disparar. Por suerte, ninguna reboto.

-Te dije que no estaba - Grito uno.

Lisa saco un pequeño cuchillo de su bolso, que se encontraban colgados a una pequeña cuerda negra en la parte superior del dicho bolso. Los cuchillos le servían de mucho apoyo junto a la P99, mientras se recuperaba de la ráfaga que la había dejado casi sin campo auditivo. Si estaban cerca, sería muy fácil asesinarlos. Quizás eran tres. Posiblemente cuatro. Además, estaban todos juntos, la rapidez de Lisa dependía de la cantidad. No había vuelta atrás. Y para colmo, no los escuchaba, así que era cuestión de suerte.

Lisa salió del ascensor corriendo. Parecía estar en cámara lenta. Diviso a cinco milicianos (nombre de los matones mafiosos) todos hablando, ninguno volteo. Perfecto. Luego todo volvió a su velocidad normal. Lisa actuó rápido. Disparo a los dos de atrás, y los demás voltearon. Mato a otros dos con un par de disparos. El tercero le apunto el arma. Lisa lanzo el cuchillo con tanta fuerza, que le perforo completamente el ojo. Muy eficiente y certera como su padre. Lisa saco otro cuchillo, pero escucho una puerta abrirse. El pasillo estaba constituido por pequeñas oficinas, todas a 1 metro de separación. La puerta que estaba casi a 20 metros se abrió.

-¡Máténla! - Escucho Lisa.

La chica se lanzó contra la primera puerta que vio, la tumbo y guardo el cuchillo y su pistola en el mismo porta-armas de su pierna izquierda. Saco del bolso su rifle, le quito la mira a la Dragunov, mientras le instalaba una mira de hierro, perfecta para disparar a ciertas cortas distancias. Al parecer Anubis si cenaría hoy.

Lisa salió corriendo, disparo varias veces, acertando a dos. Durante el transcurso de su maratón de una oficina a otra, saltándose dos cubículos, se percató de que había unos 16 hombres disparando. Necesitaba matarlos a todos. Entro al más cercano y se hecho a la espalda a su Anubis. Era hora de la descarga. Desenfundo a Anabella&Paola.

Salió y de nuevo todo sucedió en cámara lenta. Concentrada, disparo todas las balas de sus hermosas y preciadas pistolas con la velocidad de un relámpago. Todos los disparos fueron al cerebro, destruyendo los cráneos de sus enemigos. Anabella no fallaba un solo disparo, y Paola era hermosamente precisa. Quedaban un par de tipos pero no más balas. Lisa arrojo sus hermosas y delicadas armas, como par de cuchillas. El impacto aturdió a los dos matones, dándole tiempo a Lisa de correr aún más rápido y acercarse a ellos.

Luego golpeo a uno en el estómago, tomo su cabeza y la giro. Si fuera una bailarina, y estuviera en un recital, el giro de su cabeza hubiese sido normal. Pero no era una bailarina, y no estaban en un recital. Su cuello hizo un estruendoso ruido, y murió. El segundo estaba por recuperarse, cuando Lisa le dio un gran puñetazo en la cara con su mano izquierda. La pequeña Ridim, en su cuarto mientras se preparaba, se había colocado unos guantes de cuero con unas decorativas púas de pequeño tamaño en los nudillos, el cual había arrebatado a una desquiciada matona que intento destruir su casa, y por eso tuvo el mismo destino que tendría Randy Cant. Así, con los guantes puestos, el impacto fue tan grande, que la cara del tipo se llenó de varios puntos de sangre. Lo tomo de la nuca, le propino un rodillazo en la cara y lo tumbo al piso. Luego, de un golpe de furia, le partió la garganta. Lisa miro a su alrededor. Vio a Randy escapando.

“No lo harás”.

Corrió a toda prisa persiguiéndolo con toda velocidad. El tipo conocía el edificio, pero Lisa casi lo alcanzaba. De pronto, Randy saco una pistola, cuando Lisa estaba suficientemente cerca. Disparo pero Lisa se había percatado de todo. Randy podría ser una gran mente maestra, pero era demasiado lento, y mientras giraba, a Lisa le dio tiempo de rodar en el piso hacia un costado. Se recuperó rápidamente y golpeo el brazo de Randy, justo en el codo hacia arriba, partiéndole el brazo. Si hubiese tenido visión de rayos X, podría ver como el hueso se agrieta, y se desprende. Y si pudiéramos ver los músculos a través de la piel, veríamos como se tensa su brazo, luego se tensa su pecho, dificultándole respirar mientras sus ojos se cierra y su garganta también al compás del dolor. Randy grito fuertemente. Lisa golpeo sus costillas repetidas veces, y luego su rostro, con tanta fuerza, que lo tumbo al piso.

-Muy bien mi amigo - Dijo Lisa agitada - Hiciste que Anabella y Paola se enojaran.

-¡Lo siento, no me mates! - Gritaba Randy.

-No te matare...No aun, quiero respuestas primero.

-Bien, bien, bien, te diré todo.

Randy estaba asustado. Los ojos de Lisa reflejaban furia, dolor, muerte. Nunca había visto unos ojos que reflejaran tanta maldad junta.

-¿Para quién trabajas? – Pregunto Lisa.

Randy guardo silencio. Lisa lo golpeo en las costillas de nuevo, pero con menos fuerza.

-Pek...-Randy estaba sin aire – La Familia Real...Ya, déjame.

-Muy bien, y ¿Quien lidera La Familia Real?

-Tu madre.

Lisa soltó una carcajada.

-Si...mi madre te despide.

Lisa tomo el cuello de Randy con las dos manos, rodeando su nuca también. Luego lo fue apretando con mucha fuerza. Fue destruyendo poco a poco toda la tráquea del sujeto, hasta matarlo. La fuerza de Lisa era algo de otro mundo. Ahora Randy estaba muerto. Lisa se levantó, recogió sus armas, se limpió un poco, y luego lanzo a Randy desde la ventana. Merecía morir de manera cruel, además, la adrenalina que su cuerpo tenia no dejaba que pensaba limpiamente. Bajo, subió a su auto y se fue rápidamente.

Lisa estaba feliz, había terminado su primera misión...pero ahora, ¿Que era La Familia Real? Debía averiguarlo.

Lisa Ridim asesino a Randy Cant. Primera misión cumplida. Era hora de volver a casa.

Capítulo 3: Conozcan a KiKi.

Lisa volvió a casa, contenta con su trabajo. Llego hasta su cuarto, desempaco de nuevo sus cosas, luego se ducho y se cambió la ropa. Ahora vestía unos shorts de jean, unas converse negras y una camiseta que decía “Lov3”, regalo de su madre. Luego de cambiarse, salió de su habitación, cuando escucho a Tamara y otra persona en la sala. Se interesó en conocer al chico, ya que la voz era grave, de quien estaba junto a la misteriosa "jefa". Odiaba decirle así, pero eso era.

Lisa salió del cuarto, y fue hasta donde las voces a penas se escuchaban. Mientras más se fue acercando, más entendía la conversación, hasta que se detuvo frente a una puerta casi al lado de la entrada y la abrió.

-...No sabes cuantas ganas tengo de volver a la familia - Decía el sujeto sentado frente a Tamara.

-Hey Lisa, ven - Dijo Tamara - Te quiero presentar a un compañero.

Lisa se acercó y estrecho la mano del sujeto, aunque con cara de pocos amigos.

-Mucho gusto - Dijo - Soy Lisa Ridim.

-El gusto es mi - Respondió este - Me llamo Sam Patterson.

Sam era un sujeto joven, de unos 29 años. Había sido el mejor abogado de Chicago, hasta que asesino a uno de sus clientes. Aun lo buscaban por asesinato, solo que ahora era múltiple. Se convirtió en la mano derecha de Raid por un tiempo, luego se volvió un agente libre, y desde entonces trabaja con el mejor postor. Su color de piel era algo blanco con un toque café. Tenía los ojos marrones oscuros, y era delgado. Un chico de estos que podrías confundir con un agente inmobiliario.

-Ella es una de la nueva elite - Comento Tamara para Sam - La que te estaba comentando.

-¡Vaya, si es cierto! - Exclamo Sam - Pues es aún mejor saber quién trabaja con nosotros.

-Tamara, Randy esta fuera - Dijo Lisa con un tono cortante.

-Bueno, eso lo sabía - Respondió Tamara - No todos los días puedes ver en las noticias a personas con el cuello partido como un pollo y presumir que fue por la caída desde el quinto piso.

Lisa soltó una leve carcajada.

-Lamento eso - Dijo - Es que me dijo algo que me descoloco...por cierto, menciono algo de...La Familia Real, o algo así, pienso que lo dijo porque sabía que le partiría la cara si no cooperaba conmigo.

Tamara se tensó, al igual que Sam. Lisa se dio cuenta, y de inmediatamente evito soltar una gran carcajada por lo que le había parecido un graciosísimo chiste. Concluyo que eso no podría ser nada bueno. Hubo un silencio durante un buen rato.

-Gracias, Lisa - Al fin dijo Tamara, saco otro sobre amarillo y se lo dio - Este es tu nuevo objetivo, anda.

Lisa tomo el sobre, y se fue de la habitación. Vaya lio. No sabía que todos temían a La Familia Real...sea lo que fuese. Entro de nuevo a su cuarto y abrió el sobre.

David "Búster" Rich. Periodista de uno de los programas informativos más influyentes del país. Trabaja con la familia Dozen, liderados por Héctor Dozen. Eso no importaba, así que Lisa lo tacho con un lapicero. Ella siempre creía que solo necesitabas el por qué, no los detalles, nadie quiere saber con quién se casó este tipo, si tenía hijos. Quizás era importante para otros, pero a la hora de asesinarlos, no quieres pensar en ellos.

Búster negociaba con información confidencial, hasta que dejo de contactar a Raid, y solo comenzó a difamar en grande a la mafia de NY, hasta el punto de nombrar a varios milicianos, que posteriormente fueron arrestados. Debía ser eliminado, y enviar el mensaje a Héctor. Algo muy fácil.

Vivía en una casa cerca de Miami, pero debía reunirse con unos ejecutivos en NY para un nuevo programa. Sí, claro. En un par de días estaría bajo tierra o posiblemente incinerado. En fin, se ocuparía del sujeto mañana, en la reunión.

Mientras tanto, se acostó viendo el techo de su cuarto. Pensó en lo bien que le había recibido Tamara, para ser alguien tan nueva. También pensó que le molestaba muchísimo que le dijeran “asesina elite”, era un nombre algo degradante, como si tuviera jefe. Nunca considero tener jefes, Lisa se consideraba una persona libre. Había tenido ganas de tomar un café, pero entre varios pensamientos, sus ansias desaparecieron y se sumió en un profundo sueño.

Al día siguiente, Lisa despertó tremendamente activa. Tomó su celular e intentó llamar a Deborah. No contestó, como siempre. Se dio un baño, se vistió, y se preparó. Llevaba unos shorts de jean, unas botas militares, una franela gris y su preciada chaqueta, con sus increíbles lentes de moda. Lisa se sentía con mucho estilo. Llevaba las mismas armas, menos Anubis, esta vez llevaría a Legión, un hermoso RSASS con enchapado dorado. Hermosa, simplemente eso. Lisa salió a buscar el auto.

-¿Ya te vas?

Lisa volteó. Era Sam.

-Hey, si ya debo irme, Búster me espera – Lisa no quería hablar con él en ese momento.

-¡Ja! Él es un hombre...complicado, tiene muchos matones a su mando.

-Y yo tengo a Anabella&Paola.

-¿Crees poder asesinar a 30 personas armadas?

-Puedo asesinar a 60 personas con un cuchillo y un tenedor, y morirían tan lentamente que sus ancestros sentirían el dolor y el sufrimiento en sus huesos.

Sam soltó una gran carcajada. Lisa definitivamente quería presumir su talento.

-Muy bien, nos vemos.

Lisa le guiño el ojo y salió. Era lindo y podría tener una familia con él. No sería mala idea.

Tomó de nuevo el Mustang y condujo unos 20 minutos, hasta el lugar indicado en su mapa. Durante todo el camino, analizó la micro-conversación que había tenido con Sam. Vaya, a veces se pasaba de cruel, pero era necesario. Desde sus inicios, entendió que el respeto no se gana siendo amable. En este negocio, su reputación era el respeto.

Encendió el radio, y justamente sonó una de sus canciones favoritas: I Love It, de Iconapop. Amaba esa canción, sobre todo porque representaba hacer lo que quisieras, algo que decidieron hacer Lisa y Deborah hace años. Increíble... ¿Que estaría haciendo su hermana en este momento?

Lisa llegó, se bajó del auto de nuevo con el bolso. Hizo el mismo procedimiento del día anterior, solo que con otro objetivo. Subió hasta la sala de reuniones del edificio donde estaría Búster. Era un gran edificio, de unos 30 pisos. Si lanzaras a alguien desde esa altura, moriría antes de caer, si ya no lo mataste primero. Lisa detuvo el ascensor en el piso 21, sala de reuniones. Saco una P99, y le puso el silenciador. Estuvo a punto de salir del ascensor, cuando se percató de que el edificio tenía cámaras. Vaya, vaya, como amaba las cámaras. Eran sus mejores amigas desde que robo su primera tienda de ropa. Entro de nuevo en el ascensor y lo detuvo allí. Para estos casos, Lisa tenía en su posesión una máscara, que mostraba un rostro, toda blanca en una mitad, y la otra mitad estaba pintada como un dragón azul eléctrico, con detalles negros y unos toques azul oscuro. Amaba esa máscara, ya que podía ser salvaje sin que se dieran cuenta. Un regalo de unas 25 máscaras que tenía su padre, que fueron robadas hace tiempo. Solo quedaron tres. Ella le decía Killer Kiss, o KiKi, un apodo que se le había ocurrido a uno de sus ex novios, porque pensaba que ser una asesina y besar también era una mezcla letal. Una linda frase.

Se la puso y sintió la adrenalina por todo su cuerpo. KiKi era un alter-ego de Lisa, simplemente no era una Ridim cuando se colocaba la máscara, KiKi tomaba el control de su cuerpo y hacía un desastre que ella luego tenía que recordar. A veces sentía que no recordaba ciertas partes de su vida gracias a KiKi. Búster no se lo debía ni esperar. Lisa escucho el otro ascensor. Era Búster, seguramente, pues ella era muy puntual, y tenía el horario completo de Búster en un papel. Búster detuvo el ascensor donde ella estaba, así que Lisa respiro con más calma y escucho atentamente. Ciertamente había como 30 personas, más unos 16 civiles. Todos debían morir a manos de su MP5, incluso los civiles si era necesario, pero esperaba que no pasara todo eso. Saco su arma y espero a que se cerrara el otro ascensor. Lisa cerro los ojos y comenzó a decir para sí misma: "Deborah, espero que estés bien, te amo hermana, tu siempre serás mi mejor amiga, y espero verte pronto, cenar juntas y ser felices, y recuerda, nunca dejare que te lastimen, ni que me pierdas". Lisa abrió los ojos. El enfoque se había apoderado de su mente. Saco a Paola, para tener seguridad de no fallar y salió del ascensor. Corrió mientras disparaba

con enfoque. Con su mano derecha, disparaba la MP5, asesinando a todos los civiles. A veces era necesario hacer cosas crueles en la vida de Lisa, además, con KiKi como alter-ego, la mente de Lisa no distinguía el bien del mal. Muchos creerían que era una chica sociópata.

Con su mano izquierda, disparo a Paola, asesinando seis guardias. Salto y se escondió detrás de una de las mesas redondas, la cual volteo de una patada rápida. Recargo a Paola, mientras escuchaba los disparos. Como la mesa era de madera, no tenía mucho tiempo. Soltó la MP5, y tomo a Anabella. Se asomó, y disparo con enfoque de nuevo. Todo parecía andar en cámara lenta. La adrenalina provocaba a Lisa un súper enfoque que ni Deborah había logrado. Por la cantidad de milicianos, se vio obligada a fallar varios disparos, pero no muchos. Algunos iban a las piernas. Corrió a la derecha y volteo otra mesa. Mientras corría, termino asesinando a los otros civiles de unos cuantos disparos, solo para que no estorbaran. Se escondió detrás de la mesa. Guardo a sus bellezas, y saco a Legión, con el mismo truco de Anubis, una pequeña mira de hierro. Se acostó en el piso, y asomo un poco su arma. Pudo ver a 18 milicianos vivos, acercándose lentamente hacia la mesa de Lisa, y a Búster llamando al ascensor.

Diablos.

Se levantó y disparó su arma. Esta vez, no fallo un tiro. Como Legión era una RSASS semi automática, no hacía falta darle bombeo, y la cadencia de disparo fue mayor. Se le acabaron las municiones y se escondió de nuevo. Búster escaparía.

O tal vez no.

Como Deborah amaba las armas blancas, decidió regalarle un set de cuchillas arrojadizas a Lisa. A esta no le había parecido el mejor regalo de su vida, y jamás pensó en usarlas. Era hora de estrenarlas. Saco del bolso un cinturón con las cuchillas arrojadizas, se lo coloco a nivel del ombligo, un poco más abajo, arranco unas cuantas y las puso en su mano derecha, ya que su puntería era mucho mejor con la izquierda. Salto hacia la mesa dando otra patada para volver a ponerla de pie, salto de nuevo, y lanzo el primer cuchillo. En el cráneo. Al caer lanzo otro. Rodo y lanzo el resto. Eliminados todos. Búster estaba en el suelo cubierto. Lisa corrió, y lo pateo fuertemente en las costillas, haciendo que se deslizara hasta el extremo de la sala, que no era muy lejos. Y el ascensor llego. Pobre.

Lisa camino lentamente hacia el sujeto.

-¡Aléjate de mí, bestia! - Grito Búster.

-Soy KiKi - Dijo Lisa - Por favor, no olvides mi nombre.

Lisa saco su cuchillo de apoyo para las P99, pero no para su uso. Se sentó encima de Búster, evitando que pudiera levantarse, aunque este le había propinado un par de rodillazos, pero realmente no habían tenido efecto. Le tomo la mano izquierda, mientras que, como pudo, uso su rodilla izquierda para aplastar la mano derecha de Búster, para que no intentara nada.

-Ahora bien, juguemos...dime, ¿Que es la Familia Real?

-¡Es la porno de tu mama!

Lisa rio fuertemente.

-Curioso, mi madre últimamente hace muchas cosas sin consultarme.

Lisa corto el dedo índice de Búster, como mantequilla para untar un pan que comerías en la mañana. Búster chillo fuertemente.

-Sí, eso pensé.

-¡Detente, detente! - Gritaba Búster.

-Mira...dime que es La Familia Real, y te dejare en paz, en serio.

Búster guardo silencio. Lisa esperaba respuesta, pero no dijo nada.

-Bien - Lisa sonreía dentro de su máscara - Ahora...esto te dolerá tanto, que posiblemente tengas un trauma de por vida.

Lisa puso la mano de Búster en el suelo, y le obligo a estirar los dedos, separo su dedo medio de su dedo anular, y justo por el medio, clavo el cuchillo, en la palma de la mano. Búster grito fuertemente. Lisa fue bajando el cuchillo, cortándole la mano por la mitad. Cuando llego al medio de la mano, comenzó a girar el cuchillo.

-Este bien, te lo diré, ¡Te lo diré! - grito Búster desesperado y llorando del dolor.

-Muy bien, dime.

-La Familia Real es una familia mafiosa en Gran Bretaña, ellos tienen varios negocios con muchas familias aquí en NY...Son una gran potencia, y lo más peligroso que puede amenazar a los que no estén aliados.

-¿Quién los lidera? – Pregunto Lisa.

-No lo sé...en serio, no lo sé...

-Perfecto...ahora, ve y dile a tu jefe, que KiKi asesinara brutalmente a todos sus milicianos, UNO POR UNO, si no se retira del negocio...

Lisa le dio un pequeño toque en la frente a Búster, se levantó para recoger todas sus armas y se fue. Tomo las escaleras de emergencia, corrió rápidamente y bajo del edificio en un tiempo record. Subió a su auto, guardo todas sus armas y se quitó la máscara. Hermosa mascara, de verdad lo era así que la admiro un rato, ya que la máscara le traía buenos recuerdos. La guardo, y se concentró en conducir el auto hasta casa.

Lisa había mandado el mensaje, y ahora sabía qué demonios era La Familia Real.

Era hora de aclarar muchas cosas.

Capítulo 4: El Árbol Genealógico, Parte 1.

Lisa llegó, estacionó el auto y entró a la casa. Fue directamente a su cuarto y colocó sus cosas encima de la cama. Era muy ordenada, así que poco a poco fue colocando sus armas donde iban respectivamente. Salió y fue a una de las salas de estar. Pensaba que una de las cosas más sorprendentes eran los cuartos de la casa, poseía aproximadamente diez habitaciones, donde habían dos salas de estar. Se sentó un rato a descansar. Era una locura lo que estaban haciendo, pero era algo que tal vez la beneficiaría en un futuro. Quién sabe. Asesinar era fácil, pero investigar nunca había sido su fuerte. Lisa se levantó y se disponía a salir. Cuando entró Sam, acompañado de otra persona.

-Hey, Lisa, ¿Qué tal? – Le pregunto Sam.

-Hola Sam, todo va excelente. – Respondió Lisa, sentándose de nuevo.

-Hey, te presento a mi hermano, Henry.

Henry era un poco diferente a Sam. Era pálido, con ojos azules, alto y vestido de gris. Tenía la cara un poco alargada, pero sus ojos...Lisa quedó hipnotizada. Los ojos de Henry demostraban que el dolor y la muerte habían llegado y se llevarían tu alma. No eran como los de Lisa, porque Lisa tenía una mirada llena de odio, venganza, maldad y de asesinatos, pero Henry...Henry solo reflejaba un vacío.

-Un placer – Anuncio Henry con una sonrisa dibujada en el rostro.

-Lo mismo digo... ¿Qué sucede contigo? – Pregunto Lisa sin poder resistirse.

Henry y Sam rieron.

-Arduo entrenamiento - Respondió Henry, su voz era grave, y eso impactó más a Lisa - Además, es un talento natural, intimidación, se pudiera decir.

-Es...increíble.

-Sí, gracias...Por cierto, Tamara te busca.

Lisa asintió y salió. Todavía estaba sorprendida. Tenía que practicar eso algún día. Fue hasta la oficina de Tamara y tomó asiento mientras esta terminaba una llamada.

-Disculpa Lisa - Dijo Tamara luego de colgar la llamada - Tengo un nuevo objetivo para ti...

-¿Que es La Familia Real? - Pregunto Lisa.

-Vaya...- Tamara se puso nerviosa - No pienses en eso Lisa.

-No, quiero saber, estoy asesinando hombres de La Familia Real y me preocupa que uno de ellos sea un loco despiadado y luego yo sea número uno de la lista de los más buscados por la mafia. En realidad no me preocupa ni me importa, pero quiero respuestas.

Tamara guardo silencio por un buen rato. Lisa pensó que no diría nada.

-Vaya...- Tamara suspiro - Bueno, La Familia Real...Es una gran potencia que surgió en Gran Bretaña, de verdad es muy poderosa, además, nadie sabe quién la lidera. Varias familias mafiosas somos aliados para combatir contra ellos, pero primero necesitamos disipar las familias enemigas, que estén aliadas a la Familia Real...lo hacemos desde hace mucho tiempo, pero no había funcionado, nadie había podido asesinar a ninguno de sus líderes en NY...ahora con ustedes dos, las cosas cambiaron, por eso necesitamos su ayuda...además...Por investigaciones propias, creo que alguien de nuestra familia nos traiciona, han descubierto todos nuestros movimiento desde hace tiempo, así que...eso es todo.

Lisa se quedó sin hablar.

-Sí, bien - Decidió decir - Me parece una estúpida historia, y no me la creo para nada...pero me gusta la casa, el auto, y amo lo que hago...continua.

Tamara sonrió.

-Bien, varias personas estamos tomando acciones propias...Es una operación Global, pero solo pocos aliados conocemos esto...Nuestro contacto nos informó que el traidor estará en la reunión de líderes mañana en la tarde...tienes que averiguar quién es...y gracias de nuevo, confió en ti.

-Sí, claro... - Lisa bufo lo más gracioso que pudo.

Lisa se levantó y salió de la oficina. Era una total estupidez a su parecer, pero...tenía mucho drama, y a Lisa le gustaba eso. Aún tenía una tarde por

delante, pero nada que hacer, así que decidió visitar algunos edificios. Intento llamar a Deborah, pero de nuevo, no contesto.

-No sé para que tiene un móvil – Dijo para sí misma y en voz alta Lisa.

Salió de la casa y camino hacia el primer edificio y el más llamativo. Las personas cercas del edificio eran muy jóvenes. No es que Lisa era una abuela, pero parecían estudiantes aun. Cruzo frente a estos chicos, con ropas de hippie, y les dedico una sonrisa. Se puso de pie frente a la puerta y toco varias veces. En eso, salió una chica muy...diferente.

Era una chica morena, vestida totalmente de colores rasta. Se veía muy joven. Demasiado.

-Hola, ¿Que se te ofrece? - Pregunto.

-Sí, hola, vine a visitar un poco, un gusto, soy Lisa Ridim.

-Yo soy Yeana Rodoguiniz, estoy a cargo de las armas pesadas de Tamara temporalmente.

-¿Armas pesadas? – Lisa se extrañó.

-¡Ja! Así mismo...supongo que tú eres la nueva asesina elite de Raid.

-Exactamente. – Odiaba demasiado ese título.

-Ven, te enseñare el lugar.

Lisa paso obligada, pues Yeana le jalo el brazo con fuerza. Este edificio estaba constituido por cuatro pisos. Todos los pisos eran de color vinotinto, y ninguna tenía el mismo cuadro ni el mismo espejo, ni las mismas escaleras.

-¿Y para quien trabajas tú? - Le pregunto Lisa a Yeana mientras inspeccionaba el interior del edificio.

-Para Axel Thompson - Respondió esta - Mano derecha de Antonio Raid, es un orgullo trabajar para él.

-Sí, lo imagino.

Lisa supuso que trabajar para uno de los grandes aliados tenía que ser un gran orgullo.

-¿Y qué edad tienes? – Inevitablemente pregunto Lisa

-22 años – Respondió la sonriente chica.

-Interesante, me encanta tu ropa.

-Muchas gracias.

Realmente la casa era una maravilla. Yeana guio a Lisa hasta una habitación, la más grande supuso ella.

-Este es el cuarto de armas pesadas – Agrego Yeana.

Era un cuarto color verde pasto, con lámparas blancas que resaltaban mucho el tipo de armas. Definitivamente si era un arsenal. Todo tipo de armas de calibre .20, .50, y lanzacohetes hasta mas no contar. Algo nuevo para su vida.

-Creo que debo irme – anuncio Lisa.

Yeana volteo sonriendo.

-Está bien, hasta luego.

Lisa salió. A pesar de que le intereso el nombre y el rango, no quería saber quién demonios era Axel Thompson. Fue hasta su casa, y busco el nuevo objetivo en su cama. Vanessa Chan. Muy bien, y era mañana, justo en la reunión. Interesante. Esto tenía una especie de conexión. También pudo ver dos bolsos, los reviso y estaban llenos de dinero. El pago por los dos asesinatos, eran muy buenos. Entonces Deborah entro en su habitación.

-Hey, hermana, estas aún con vida - Exclamo Lisa, con sorpresa.

-Sí, muy graciosa – Deborah sonrió.

Deborah la abrazo y se sentó en la cama junto a ella.

-¿Que tal todo? - Pregunto Deborah.

-Muy bien Deb, todo tranquilo. – Respondió Lisa.

-Sí, puedo decir lo mismo...Hey, mañana tengo un trabajo y me dijeron que tú tienes uno en la tarde, ¿Qué tal si me acompañas a realizar mi trabajo? Luego nos encargamos de lo tuyo, igual es casi a la misma hora, no será mucho problema.

-Sí, claro, con gusto, pero, ¿Quién te dijo?

-Uno de los Patterson.

-¿El de la mirada extraña? - Pregunto Lisa.

-Sí, el...es lindo.

-Vamos, Deb, más lindo es su hermano.

Las dos estuvieron hablando durante un buen rato. Deborah se quedaría hoy con Lisa, para pasar una noche diferente.

-¿Qué crees que opine papa y mama sobre lo que hacemos? - Pregunto Deborah, una vez entrada la noche, mientras las dos miraban el techo.

-No tengo idea - Respondió Lisa - Pero te aseguro que orgullosos no están, y no es que somos malas personas, solamente nos gusta hacer esto.

-Sí, creo lo mismo, solo nosotras entendemos esto.

-Deberíamos visitarlos, tenemos mucho tiempo sin ir a casa de madre.

-Algún día, Liz.

Deborah abrazo a Lisa, y así se quedaron dormidas.

A la mañana siguiente, como un cronometro, Lisa y Deborah despertaron casi al mismo tiempo. Las dos se prepararon para la siguiente misión.

-¿A quién tienes tú? - Le pregunto Lisa a Deborah sobre el trabajo.

-No sé, solo me dieron un nombre: Alamenis.

-¿Quieres que yo dispare? – Lanzo Lisa.

-Obvio que no, es una competencia – Lisa soltó una carcajada.

Lisa llevo de nuevo a su querido Anubis, esta vez solo tenía a Paola y sus cuchillos arrojadizos, además de KiKi y sus guantes glamorosos. Deborah también tenía una máscara, unos guantes de cuero y su rifle De barril con calibre .50, Omega. La máscara de Deborah era muy parecida a la de Lisa, solo que estaba pintada del lado contrario, y no de azul, sino de naranja Apodada Rose, gracias a su historia. Una máscara amorosa y hermosa, pero con una espina llamada Deborah.

Fueron hasta el auto, subieron y esperaron un poco. Entonces apareció la chica Yeana, la de lo rasta.

-Hey Lisa, ¿Un aventón? – Pregunto Yeana.

Deborah miro a Lisa. Pero esta no entendió el mensaje.

-Bien, vamos.

Yeana se subió y entonces comenzaron a rodar.

-Hoy la reunión estará interesante - Comenzó a contar Yeana - Pero principalmente por Rocko, ese tipo si le tiene broncas a Raid, y sobre todo a Pektrov.

-¿Quién es Pektrov? - Pregunto Deborah, mientras veía el mismo rostro confuso de su hermana.

-El señor Pektrov Milkovich es socio de Raid, fue el segundo fundador de esta familia, luego le sigue Axel Thompson, mi jefe, si los clasificamos con una especie de orden, luego de Axel están los hermanos Patterson, que han sido los más importantes durante todo este tiempo, aunque ya son agentes libres.

-¿Te refieres a Sam y Henry? - Pregunto Lisa.

-Sí, ellos - Respondió Yeana - Los dos eran grandes abogados, pero unos milicianos asesinaron a su hermana, así que se vengaron y por un extraño motivo vinieron a nosotros, y por algo obvio, nadie se atreve a ver a los ojos a Henry por más de diez segundos, es muy...terrorífico, en fin, también estará Jenni Harper, una famosa asesina de Rusia que juega para nuestro equipo, y además se dice que por fin veremos a Alamenis.

Entonces Deborah miro a Lisa.

-¿Qué quieres decir con eso? - Pregunto Lisa.

-Que nadie lo ha visto - Respondió Yeana - Es un tipo muy misterioso y que trabaja por su cuenta, pero es el mejor asesino de la historia, nadie ha podido acercarse a él, sobre todo porque está en una torre y es muy difícil acercarse sin que te dispare con su rifle, con una velocidad inimaginable...inclusive tiene una máscara...sin embargo le ofrecieron ir hoy a la reunión, esperamos que se presente. No es que sea una primicia, pero tener a Alamenis de aliado sería una gran ventaja.

Lisa se sintió enferma. Pensar en alguien tan rápido como ella en el rifle de largo alcance solo le hacía imaginarse a una persona. Tenía muchas cosas por la cual sospechar que sabía quién era el sujeto, pero prefirió callar, aunque Deborah también se veía un poco pálida, tal vez por lo mismo. Dejaron a Yeana en el lugar donde les indico, justo en las puertas del sitio de reuniones, ella dio las gracias, y las hermanas Ridim asintieron y sonrieron falsamente. Ahora Lisa si había captado la seña de Deborah, entendiendo porque no quería llevarla.

-¿Crees que Alamenis asista? – Le Pregunto Lisa a Deborah.

Deborah no respondió.

Fueron hasta un edificio frente a la torre donde se efectuaría la reunión. Era un edificio alto, un poco más que su contrincante, una torre gigantesca, la cual era la Torre de Alamenis, donde se encontraba el objetivo de Deborah. Ninguna de las dos dijo absolutamente nada. Subieron hasta el último piso del edificio, y luego subieron un poco más, un piso clausurado. Las hermanas aún estaban dudosas, de quien era Alamenis, pero no querían averiguarlo, solo en el caso de que fuera quien ellas creía. Una vez en el último piso, Lisa colocó a Anubis, y Deborah a Omega, una al lado de otra en una ventana. Desde allí podías ver muchas partes de NY, y lo más importante, podías ver a la sala de la reunión de mafiosos. Había varias personas preparando el sitio. Rápidamente, Lisa identificó a Vanessa Chan. No quería asesinar a esa chica frente a los demás. Pero era su trabajo. Las armas tenían silenciadores, así que la tarea era más fácil, pero no podían descubrirlas.

-Mira Lisa – Dijo Deborah, señalando hacia el piso más alto de la torre que tenían de frente – Allí se supone que estará Alamenis.

Lisa vio hacia donde señalaba Deborah. Era demasiado alto, un buen cuartel. Desde allí ella podría acumular una gran cantidad de muertes.

Deborah había heredado unos increíbles dones. Uno de ellos, considerado para ella como un don, era saber cuándo la miraban y saber de dónde la miraban. Mientras Lisa observaba a Vanessa Chan, Deborah sintió una mirada muy intensa. Como pudo, empujó con todas sus fuerzas a Lisa, y luego retrocedió. Justo a tiempo para que no la hirieran. Una bala de un francotirador en la azotea de la torre de Alamenis impactó contra el suelo.

Lisa quedó aturdida.

-¿Qué demonios fue eso!? – Fue lo único que gritó, aun echada en el suelo.

-Alamenis – Declaró Deborah – No entiendo como sabía que estábamos aquí.

El teléfono de Deborah sonó de pronto. Era padre. Deborah miró a Lisa, mientras una lágrima se escapaba de su rostro, hasta salir por debajo de su máscara. Lisa entendió que quería decir, y, aun en el suelo, se quitó la máscara y se cubrió la boca con la mano para evitar hacer ruidos de sollozo, mientras lloraba descontroladamente.

Deborah contesto.

-Muy bien, Ridim, buenos reflejos – Le dijo una voz al otro lado del teléfono – Pudieron evitar un gran disparo, es la primera vez que Alamenis falla.

-¿Quién eres? – Fue lo único que pudo preguntar Deborah.

-Mi nombre, es Pektrov Milkovich, y hoy es el día que su reputación como asesinas termina. Verán, a mi lado esta Alamenis, la gran leyenda de NY.

Deborah guardo silencio. Había colocado el altavoz para que Lisa escuchara. Pektrov continuó.

-Quiero contarles algo muy particular, Alamenis es una leyenda, porque nadie lo conoce, nadie sabe quién es, porque Alamenis es la muerte, el fin, no hay nada más allá de Alamenis.

Deborah aun guardaba silencio, esperando algo más. Y fue cuando Pektrov lo dijo:

-No se metan en mis asuntos, olviden NY, la mafia, olviden todo, y no saldrán heridas, chicas. Compréndanlo.

Pektrov colgó. Deborah lanzo el teléfono con fuerza hacia el suelo. No sabían que hacer, estaban en apuros, y un movimiento en falso haría que Alamenis disparara y asesinara a una de ellas.

-Debemos hacer algo, Liz – Le dijo Deborah a una descontrolada Lisa.

-Es el Deborah, lo sabes – Lisa no podía controlar sus ganas de llorar – No entiendo cómo puede hacer algo así.

-Lisa, reacciona, debemos salir de aquí.

Deborah intentaba pensar en un plan de escape, pero sabía muy bien que Lisa era la mente maestra detrás de los planes de escape. A ella no se le ocurría algo bajo presión.

-¿Qué debo hacer, Lisa? – Pregunto con desespero Deborah.

Lisa, aun descontrolada en llanto, logro decir un buen plan:

-Para un francotirador, es muy importante el silencio, por eso buscamos sitios calmados, sin mucho movimiento, a pesar de que NY es una ciudad con

mucho ruido, ya se vuelve constante y parte de nuestras vidas, sin embargo, ruidos más fuertes desviarían la atención de un francotirador...dispara al aire Deb, creo...creo que eso funcionara.

Deborah, con mucho cuidado, sacó su pistola. De pronto, otro disparo cerca de Lisa. Alamenis comenzó a disparar descontroladamente a través de las paredes. Lisa no se movía, parecía hechizada. Deborah tenía miedo, pero hizo lo que Lisa le pidió. Asomo un poco su mano y comenzó a disparar. Descargo toda su arma al aire. Alamenis dejo de disparar. Las personas abajo comenzaron a gritar. Todo se volvió un caos. Deborah aprovecho la oportunidad, tomo aire, se volvió valiente, y corrió hacia Lisa, la tomo y la cargo como una bebe. Un último disparo silbo cerca de ellas. Corrió a toda velocidad hacia el ascensor. Una vez dentro, lo detuvo, volteo hacia Lisa y la cacheteo varias veces.

-Lisa, se acabó – Dijo Deborah – Ya es tarde, tu sabes que no podemos hacer nada.

-Lo siento Deb – Lisa ya se había calmado un poco – No entiendo nada de esto, de verdad.

Con un poco de temor, recogieron sus cosas, y salieron del edificio.

Tuvieron que caminar con mucho cuidado, porque alborotaron a los civiles. Deborah entonces, recordó la reunión de familias. Quizás ellos también se espantaron. Volvieron al auto y condujeron a través de una intranquila NY, hasta su nuevo hogar. Lisa, ya un poco más calmada, bajo del auto y respiro profundo. Nunca había perdido el control de sí misma para mal.

-Lo siento, Deb – se disculpó Lisa – Saber que padre es Alamenis, realmente me derrumbo.

Deborah no quería escucharla. “Alamenis es mi padre” Pensó Deborah. “Intento matarnos”. Se le salieron unas cuantas lágrimas, que limpio rápidamente. Algo estaba pasando que su padre intento matarlas. No era posible.

-Tranquila, Liz – Respondió Deborah – Yo también estoy tan sorprendida como tú. Me preocupa es madre, debo saber cómo esta.

-Voy contigo.

-No – Negó Deborah, sorprendiendo a Lisa – Debes investigar que sucede con padre, averiguar por qué intento asesinarlos, porque trabaja con Pektrov, yo protegeré a madre, si las dos vamos y protegemos a madre, Alamenis puede agarrarnos por sorpresa.

Lisa no dijo nada. Deborah tenía razón, y era lo que ella haría. Lisa debía descubrir una de las verdades más impactantes para su vida. Le dio un gran abrazo a Deborah, que tomó otro auto, y se fue. Mientras tanto, Lisa fue a su habitación, y lloró hasta más no poder. El dolor no tenía comparación. No sabía que ese sentimiento pudiera ser más fuerte que su espíritu luchador. Comprender que su destino de asesina también incluía luchar contra su padre era algo que aún no asimilaba. Era también la primera vez que demostraba sentimientos verdaderos.

Y con Marcus Ridim en su mente, pensando en mil formas de asesinarlo sin sentir un dolor inmenso en su alma, su mente estallo. Recordó que Yeana le había dicho algo muy particular. Pektrov estaría en la reunión de mafiosos. Y también Alamenis. Era tiempo de aprovechar esta oportunidad.

Lisa se maquilló de nuevo, y se vio en el espejo antes de salir. Su mirada había cambiado, ahora reflejaba solo dolor. Un dolor muy puro.

Salió de la casa, tomó el Mustang y condujo hasta la reunión de mafiosos.

Era la hora de saber la verdad.

Capítulo 5: Reunión de Mafiosos.

Aunque Lisa no había sido invitada, no le importó ir hasta la reunión. En el camino se había encontrado con Yeana, así que pasar no sería un problema.

-¿Estas bien Lisa? – Le pregunto Yeana, observando su rostro.

-Sí, Yeana – Mintió Lisa – Estoy un poco cansada, solo eso, ¿Sabes quién estará en esta reunión?

-Sí, Lisa, por supuesto, estará el Jefe Raid, mi jefe, Axel Tompson, porque son dos de los más importantes en NY...También estará Pektrov Milkovich, el socio de Raid.

Lisa se tensó al escuchar ese nombre.

-Creo que también asistirá Henry Dozen, por cierto, buen trabajo enviando el mensaje...ya todos saben lo de Búster...En fin, también estará Amanda Hallen, la antigua asistente de Rocko y una asesina muy peligrosa.

Todos estos nombres para Lisa eran muy crueles. Para ella, un apodo marcaba la diferencia, y si te apodabas Rocko, debías ser alguien muy poderoso. Aunque Amanda Hallen era solo un nombre.

-Jenni Harper también asistirá – Continuo Yeana – Su madre, Mila Pektrovich, su hermana, Viktoria Pektrovich, y el hermanastro de Jenni, Vladimir Pektrovich.

-Toda la familia – Comento Lisa.

-Exactamente, aunque representan diferentes países.

-¿Por qué Jenni tiene otro apellido? – A Lisa le pareció curioso eso.

-Se desligo de su madre luego de llegar de Rusia. Ella tiene una historia muy turbia. Otro día te la contare.

En su conversación, Lisa no había notado que ya estaban en el piso donde se efectuaría la reunión. Salió del ascensor caminando con nerviosismo. El piso estaba lleno de seguridad, muchos sujetos con trajes negros y lentes. No esperaba menos, claro.

Aquellos pasillos parecían dormidos, llenos de una luz muy tenue, dándole un aspecto tenebroso pero importante, algo muy elegante. Lisa se fijó en como andaba vestida. No estaba adecuada para tal reunión.

-Lisa Ridim – La chica Ridim volteo, y observo a Raid – Es una sorpresa verte por aquí.

Antonio Raid vestía un traje gris, con una corbata dorada. Ahora su aspecto había cambiado. Lisa no lo veía desde su primer encuentro, cuando era un objetivo más a su lista de asesinatos.

-Hola Raid – Contesto Lisa con una sonrisa – Pensé que sería una buena idea conocer un poco más a nuestros aliados, y claro, seguir mi investigación.

-Al respecto...-Raid tomo de un brazo a Lisa para apartar a la chica de Yeana – Dime rápidamente, ¿Qué tal vas con eso?

-Tengo muchas cosas, Raid – Lisa espero un momento para ordenar su mente – Pero aun no creo que sea la hora de decírtelo, y menos ahora, en este sitio.

-Tienes razón – asintió Raid – Es mejor reunirnos, ¿Qué te parece en una semana? Tengo un tiempo libre.

-Muy bien, me parece perfecto, ¿Cuándo empieza la reunión?

-Debió de empezar hace una hora, pero hubo unos disparos muy raros, así que tuvimos que esperar por ciertas personas, además, la policía subió y pregunto a varios de seguridad, pero ya todo está listo, entremos a la sala de reuniones.

Lisa, seguida de Yeana, entro junto a Raid en una de las habitaciones de aquel piso. Era una habitación inmensa, con la misma luz tenue de los pasillos, con un suelo completo de una alfombra roja. Las paredes negras y llenas de muchos tratados enmarcados. Unas leyes para mantener la paz. En todo el centro de la sala se encontraba una inmensa mesa de madera, con 30 sillas de los costados y solo dos sillas de frente. La mayoría de las sillas estaba ocupada, y una de las principales, Lisa supuso que estaba ocupada por Pektrov Milkovich. El corazón de Lisa casi se paraliza al ver a su padre, Henry Ridim, junto a Pektrov. Se aguantó las ganas de golpear a su padre, y preguntarle por qué había intentado matarla. Pero se contuvo. También heredo la paciencia ocasional de su padre.

-Tendrás que mantenerte de pie, Lisa – Le susurro Raid – Junto a mí, por favor.

Lisa solo asintió. Siguió observando a los presentes. Yeana se había sentado junto a un sujeto que tenía un rostro potente, moreno, y que mostraba marcas de luchas muy agresivas. Un posible ex militar. Rápidamente lo ubico como Axel Tompson. Lisa intentaba ubicar todos los nombres que le dijo Yeana en la mesa. Rápidamente ubico a los hermanos Patterson. Junto a ellos, estaba Tamara, que Yeana había olvidado nombrar. También supuso que la mujer más alta, y con la edad más enmarcada en su rostro, con el cabello amarillo, era Mila Pektrovich. Con velocidad, encontró ciertos parecidos en tres personas. Una mujer igual de alta, y casi el mismo rostro, solo que mucho más joven.

Viktoria Pektrovich.

Junto a la joven rusa, estaba otra chica, pero más baja. No tenía el mismo color de cabello amarillento de Viktoria, sino rojo. Era muy pálida de piel, con unos ojos azules que podían hacer que ardiera el cielo. A Lisa le fascino que su rostro reflejara el mismo deseo de muerte que el suyo. Un gran reto. No quería asegurar, pero quizás era Jenni Harper. Frente a este grupo de chicas, estaba un hombre joven, de un color de piel dorado, según el punto de vista de Lisa, con el cabello crespo y corto, y un rastro de barba en la quijada. No pudo darle un nombre a este sujeto.

-Lamento llegar tarde – Se escuchó desde la puerta.

Otro sujeto entro, un hombre muy alto, con una gran barba, de piel clara, seguido de una chica de piel oscura, con ojos color ámbar y de rostro fino, vestida adecuadamente sexy para la ocasión. Debía de ser Amanda Hallen, y alguien que no reconocía. Así que el otro joven tenía que ser Vladimir.

Quien no había visto era a Vanessa Chan, su objetivo. Era lamentable no poder matar dos pájaros de un tiro. Y por último, vio a otros dos sujetos, uno muy gordo, con el cabello hacia atrás, con cara de entrometido. Ella lo había visto en alguna parte. Henry Dozen. Su cara de miedo era muy nutritiva para el deseo de muerte de Lisa. Y junto a él, otra persona que no sabía para nada quien era. Alguien bien joven, con rostro de maniaco, bien delgado y despeinado.

-Muy bien señores – Comenzó a decir Raid – Todos habrán notado que aún no están todos, quedan solo un par de asientos vacíos por aquí, pero los demás no

pudieron venir, así que comenzaremos esta reunión, tengo varios puntos a tratar, pero antes, ¿alguien quiere dar otro tema?

-Claro que sí – Anuncio rápidamente Henry Dozen – Ustedes saben que no vine porque me guste trabajar con ustedes, pero alguien puso seriamente mi reputación en juego.

-Calma, Henry – Rápidamente dijo Pektrov. Su voz era muy grave – Te lo merecías, además, Búster está bien, y si no tienes más nada que aportar, ya sabes dónde está la salida.

Henry Dozen miro con mucho desprecio a Pektrov, quien no noto en absoluto la mirada de este. Estaba concentrado en Lisa, preguntándose en su mente que hacia aun allí.

Al ver que nadie opinaba sobre su tema, Henry Dozen se levantó de golpe, y con furia, se retiró, no sin antes agregar:

-Espero que Chan tenga listo mi auto.

Lisa les quito los ojos de encima a las personas reunidas. El nombre de Chan ocupo su mente por completo. Aún seguía en el edificio y esta era su oportunidad para asesinarla. Lejos de la reunión. Aunque igual corría peligro.

-Debo salir un momento, Raid – Le susurro Lisa al desgastado jefe.

Este solo asintió.

La chica Ridim le hecho una última mirada de desprecio a su padre, pero este no la noto. Se dio la vuelta y salió a toda prisa. Era hora de buscar a Vanessa Chan, y quizás también eliminar a Dozen, porque presentía que así le haría un favor, pero no a Raid, sino a Pektrov. En la sala todos notaron el desprecio que tenían las palabras de Pektrov hacia Dozen, y algo muy malo tenía que haber pasado para eso.

Lisa encontró la sala de seguridad, donde estaban todas las cámaras. Saco un cuchillo pequeño y elimino a las dos de seguridad, luego cerró la puerta para que nadie notara algo extraño. Comenzó a observar en las diferentes pantallas. Con un botón del teclado iba cambiando a las diferentes cámaras de todo el edificio.

-Bingo.

Vanessa Chan se encontraba un piso debajo de ella. Estaba hablando con alguien, pero no pudo distinguir quien era, su rostro no se le hizo familiar. No importaba mucho, quería a Vanessa muerta, no podía dejar que su reputación se fuera al vacío por una chica. Lisa, que nunca viajaba sin estar preparada, saco su máscara que llevaba escondida debajo de la chaqueta. Rápidamente su cuerpo se aceleró. Aun no entendía el efecto que KiKi causaba en ella, pero era increíble. Salió de la habitación lo más rápido que pudo intentando no ser detectada, pero se le hizo imposible.

Había dos guardias que la vieron inmediatamente. Pero con KiKi, todo era imposible. Ella golpeo al primero en el estómago, al segundo en la cara, luego pateo la pierna del primero, haciéndolo caer de rodillas. Propino un golpe de karateca en el cuello de este, dejándolo tendido en el suelo. El segundo seguridad saco su arma, sin ningún efecto. Lisa ya había tomado su brazo, torciéndolo con una llave, provocando que el pobre tipo soltara el arma. Le pateo la pierna y le dio un rodillazo en la cara, dejándolo inconsciente. Definitivamente adoraba su trabajo.

Tomo las dos armas de los sujetos, y comenzó a bajar. Sus sentidos mejoraban con la máscara, así que pudo captar el sonido de una puerta abriéndose.

-¡Encuéntrenlos! – Grito la voz rusa de uno de los Pektrovich.

“Ahora si se pone interesante”.

Lisa corrió por las escaleras lo más rápido que pudo y de inmediato se encontró frente a frente con Vanessa Chan. Esta, alertada, salió corriendo. Lisa disparo varias veces, impactando al sujeto que la acompañaba. Corrió detrás de la chica lo más rápido que pudo.

-Ya la vi.

Se comenzaron a complicar las cosas. Lisa sintió un golpe detrás de la rodilla. Cayo al suelo, levantándose rápidamente, se dio vuelta, para encontrarse cara a cara con Viktoria Pektrovich. La chica rusa intento golpearla en la cara y el estómago, pero era demasiado lenta. Lisa esquivo sin problema alguno sus golpes. No quería hacerle daño, a pesar de estar como KiKi, diferenciaba por importancia a las personas. Y ella definitivamente era importante. Golpeo con una fuerza no letal el estómago de Viktoria, luego su rostro, y le propino una

patada, algo más parecido a un empujón, solo para sacudírsela. La chica Pektrovich estaba un poco aturdida, dándole tiempo a Lisa de huir de ella y seguir su cacería.

Aunque Viktoria fue una pequeña distracción, Lisa no perdió de vista a Vanessa, que ya se encontraba en el piso 2, así que estaba a punto de escapar.

Vanessa pensaba que ya había perdido a Lisa, así que decidió esconderse en una oficina. Las personas dentro se sorprendieron. La chica respiraba con dificultad. Tenía mucho miedo. Sabía, por la descripción de Búster, que esa era la asesina KiKi, y si la estaba viendo, quería decir que estaba muerta. Comenzó a sollozar. Intento calmarse, pero pensaba en su familia. Su muerte era segura.

Sumergida en sus pensamientos, Vanessa se quedó detrás de la puerta. En ese momento, su mente se vio perturbada por un estruendoso disparo justo al lado de su cara, destrozándole el tímpano derecho. Se lanzó al suelo, y se arrastró hasta debajo de la mesa. Las personas dentro de la oficina gritaban y lloraban desesperadas.

Lisa pateo la puerta, y le disparo rápidamente en la pierna a Vanessa. Le hubiese seguido disparando, si no hubiese sido por el empujón de Jenni Harper. Lisa, como pudo, se zafó de esta, pero ahora no tenía arma. La tenía Jenni.

-Ahora si estas acabada – Dijo con el mismo odio que lo diría Lisa la chica rusa.

-No por ahora – Replico Lisa.

Con mucha velocidad, pateo la mano que sostenía el arma, dejando a Jenni sorprendida. Corrió hacia la ventana, saco la segunda pistola que tomo de los seguridad, miro atrás, y disparo al cráneo de Vanessa. La bala atravesó su cabeza, destruyendo por completo su cerebro, y causándole una muerte inmediata. Disparo a la ventana, y se lanzó con fuerza. Se cubrió la cara con los brazos, luego vio el suelo, y realizo un giro. Aterrizaje perfecto. Miro hacia arriba, solo para ver a Jenni Harper, desafiante con la mirada, y sonriendo. Lisa también lo hacia dentro de su máscara, pero no perdió tiempo, y se perdió entre la multitud.

Jenni Harper nunca había sido aludida como ahora. Vio desaparecer a la misteriosa asesina enmascarada. Ni se tomó la molestia de perseguirla, sabía que algún día se volverían a ver. Esta chica tenía algo que llamo mucho la atención de Jenni. Tenía ese atrevimiento que ella solo veía en sí misma en un espejo. Algún día se enfrentarían de nuevo.

Volteo la mirada para ver desangrada a la asistente de Dozen. “Ese era el trabajo”. El edificio ya estaba despejado. Solo quedaban los mafiosos. En eso, entro Mila.

-¿Qué paso aquí? – Pregunto Mila en Ruso.

-Una asesina – respondió Jenni en un perfecto Ruso también – Solo una...pudo escapar de nosotros...es rápida, y asesino a la señorita Chan.

Mila soltó una especie de bufido.

-Y no la asesinaste.

-¿Debía hacerlo? – Jenni sonrió levemente – Lo hare...en su debido tiempo.

Así, la vida de Jenni Harper había encontrado un nuevo objetivo. Las cosas se pondrían interesantes.

Capítulo 6: El Primer Equipo.

Luego del desastre que causo en aquel edificio, Lisa decidió dejar el territorio un tiempo. Ya se encontraba recogiendo sus cosas. No es que tuviera miedo, sino que no quería causar más problemas a Tamara y Raid. Parecían, en teoría, buenas personas. Además, el secreto de su padre ahora era algo que perturbaba inmensamente los pensamientos de Lisa.

Justo cuando se disponía a salir, entro Tamara.

-¿A dónde vas? – Pregunto perpleja la italiana.

-Debo irme Tamara – Respondió Lisa – El desastre que cause en la reunión seguramente les traerá muchos problemas, y es lo que menos quiero, ya hice lo que debía.

-¿De qué hablas Lisa? Si fue un trabajo estupendo.

Tamara soltó una larga carcajada. Lisa aun no entendía nada.

-Lisa, está bien – Continuo Tamara – No te preocupes, en realidad fue un buen trabajo, y muy arriesgado debo decir, pero en general fue misión cumplida, Vanessa Chan está muerta.

-Pero ahora me buscaran más que nunca.

-Lisa – Tamara la tomo por los hombros – No te buscan a ti, buscan a tu mascara, y eso les costara mucho tiempo, así que relájate, que ahora debemos hablar con Raid...Me comento que ya tienes un informe sobre el intruso.

Tenía razón. Debía contarles lo que sucedió con su padre y Pektrov. No recordaba para nada eso.

-Es cierto – Confirmo Lisa – Lo siento Tamara, no lo recordaba.

-Ahora si – Tamara la soltó – Ahora ve, deja ese bolso en su lugar, y espera la llegada de Raid.

-Bien.

Lisa hizo lo que le pidió Tamara. Era muy extraño que ella estuviera siguiendo órdenes de alguien como la italiana. Entro a su habitación y arrojo el bolso hacia su cama. Se sentó en ella, y observo una foto de su familia. Una foto navideña. La tomo y la toco. Eran una familia perfecta.

Comenzó a recordar el momento en el que tomaron esa foto. Se podía ver de fondo la casa de NY. Todos felices. Fue un momento de su vida muy hermosa. Lisa solía comer muchas galletas de chocolates, preparada por su padre. Junto a Deborah, también compartían con sus vecinos, una chica rubia y un pequeño que no recordaba bien. Tenían una vida perfecta. Ahora no lo era.

Recordó lo de su padre y comenzó a llorar descontroladamente. No podía creer aun, que quisiera matarla. Su familia perfecta ahora no lo era. Se convirtió en tres asesinos y una madre inocente. Su llanto no era solo de dolor, sino de perdida. Sabía que había perdido por siempre a su padre. O por lo menos la versión inocente que recordaba de él. Nunca más lo vería como Henry Ridim, sino como el enemigo, Alamenis. Su espíritu era tan fuerte como el de él y Deborah, y ninguno de los tres descansaría hasta que las dos hermanas o el padre murieran. Una guerra muy espantosa.

Decidió que la historia debía terminar. Tomo la foto y la coloco de nuevo donde estaba. El único recuerdo de su perfecta familia. Se secó las lágrimas de la cara. Fue hasta el baño y se vio en el espejo.

Observo a una hermosa chica, morena, de cabello crespo. Era joven y hacia lo que más le gustaba. No podía pedir más. Se dedicó una hermosa sonrisa y salió de la habitación. Tenía muchas preguntas luego de la reunión.

Entro a la oficina de Tamara y observo a Raid sentado junto a la italiana.

-Felicitaciones, Lisa – Fue lo primero que dijo Raid – Hiciste muy buen trabajo.

-Muchas gracias – Lisa sonrió – Es un placer recibir tu dinero por algo que ya hacía.

Tamara soltó una gran carcajada.

-Me caes muy bien Lisa – Raid se puso de pie – Pero tienes algo para mí, ¿no es cierto?

-Tienes razón – Lisa comenzó a ordenar sus ideas – Tengo entendido que Pektrov es tu socio.

-Es verdad.

-¿Se presentó Alamenis en la reunión?

-No, como siempre – Raid se encogió de hombros.

Así que Raid no sabía nada.

-Te engañan muy fácilmente Raid.

Tamara y Raid quedaron perplejos. No sabían que quería decir las palabras de Lisa y ella lo noto.

-Deborah y yo fuimos a cazar a ese tal Alamenis, porque era su misión, que por cierto, estuvo mal que pusieran a Deborah en algo así.

Raid bajo la mirada. Sabía que enviar a cualquier persona por Alamenis era un suicidio.

-Estando allá – Continuo Lisa – Estuvimos vigilando unas horas antes, la sala de reuniones, pero no encontramos nada – Lisa comenzó a caminar por la oficina – En realidad, nos encontraron a nosotras – Espero a que Raid comentara algo, pero no lo hizo – Alamenis nos disparó varias veces, por eso la calle estaba tan abarrotada, y eso no es todo...Pektrov estaba con él.

En ese momento, el rostro de Raid perdió toda la juventud que le quedaba. Fue un golpe muy duro para él.

-Eso no puede ser posible Lisa – Afirmando Raid con angustia – Pektrov es incapaz de traicionarme, somos como hermanos.

-Al parecer no – Replico Lisa con furia – Él te traiciona, a ti y a todos, yo no lo conozco muy bien Raid, pero, te aseguro que él es el traidor.

Raid tomo asiento. Parecía que su alma hubiese sido succionada. Estaba pálido y con cara triste. Lisa entendía ese sentimiento, un sentimiento puro de decepción, pero había decidido ahogarlo en su corazón.

-Hare lo que sea necesario – Agrego Lisa – Solo necesito tu aprobación.

Sabía que sus palabras la comprometían con Raid, y ahora su relación era de Jefe y Empleada. Pero en el fondo de su corazón algo había cambiado. No dejaba de ser la reina de la muerte y la destrucción, pero si comprendía lo que estaba pasando por la mente del señor allí sentado.

-Muy bien – Dijo al fin Raid – Solo...mantenme informado.

Raid se levantó y se despidió con un gesto de Tamara. Salió de la oficina, dejando un silencio y una incomodidad palpable. El aire estaba pesado, lleno de muchos sentimientos mezclados.

-¿Necesitaras algo? – Pregunto Tamara, confirmando su apoyo.

-Un equipo – Respondió Lisa, impactándose por sus palabras.

-Te lo conseguiré.

-Y a Jenni Harper.

Tamara la vio con mucha confusión.

-Eso requerirá a un equipo primero.

La italiana tomo el teléfono y comenzó a llamar. Lisa salió de la habitación y de la casa, tomando un rumbo diferente. Se dirigía hasta el edificio donde conoció a Yeana. Quería a esa chica en su equipo, porque tenía un aspecto de valentía en todo su ser. Su alma respiraba mucha pasión en lo que hacía, para ser tan joven, claro.

Toco de nuevo a la puerta, y como la vez pasada, salió la chica de rasta a recibirla.

-Un placer verte Lisa – Yeana le dio un abrazo – Me encanta recibir visitas.

-Lo mismo digo pequeña.

-¿Qué te trae por aquí?

-Debo pedirte un favor.

Yeana se sorprendió.

-¿A mí o a mi jefe? – Pregunto perpleja.

-A ti, claro – Lisa no entendió por que le pregunto eso – Eres una buena chica, y me parece que serias perfecta en un plan, con órdenes directa de Raid.

Yeana emitió un sonido parecido al de un fantasma.

-Me encantan las órdenes directas, siempre son...peligrosas.

Lisa le explico brevemente toda la situación a Yeana y, al igual que a Raid, le omitió la parte donde se enteraba de que su padre era Alamenis. Prefirió dejar ese secreto para el final de la historia. Yeana escuchó atentamente a Lisa, sin perder detalle alguno, con un gesto muy serio en todo momento, hasta que Lisa termino.

Yeana quedo un poco pensativa. Lisa esperaba que entendiera la situación. Y si no, era su misión.

-¿Puede Axel estar en el equipo?

-Claro – Confirmo Lisa – Si está de acuerdo con lo que hacemos.

-Siempre lo está, confía en mí.

Lisa le dedico una sonrisa. Estaba contenta de que Yeana le ayudara en esto. Se quedaron hablando otro poco, hasta que Lisa decidió volver a casa. Quizás Tamara ya había terminado de hacer sus llamadas. Se despidió de Yeana rápidamente y tomo su camino. Llego rápidamente a la casa y entro directo a la oficina de Tamara, donde encontró a los Patterson.

-Mucha coincidencia – Comento Henry – Tamara nos decía que necesitas un equipo, y nosotros estamos de “vacaciones” – Sam soltó una leve carcajada – Si te interesa tener a un par de maniacos, estaremos a tu servicio.

-Con gusto chicos – Lisa les arrojo un beso – Gracias de verdad por ayudarme.

-Respecto a tu pedido – Interrumpió Tamara – Tendrán que ir por ella, la acabo de llamar, y me dijo que está trabajando para Pektrov, pero que nos puede ayudar si la sacamos de donde está.

-¿Ese es algún problema? – Pregunto Lisa.

-Si...y mucho – Tamara se levantó y saco un mapa de uno de los estantes – Fíjate – Señalo una parte de NY – Este terreno, le llaman RedBullet, y es uno de los más peligrosos de NY, está dentro del territorio de Pektrov, y sacar a una persona de allí es imposible.

-Para mí no – Lisa se apoyó del escritorio – Lo único imposible para mi es no envejecer, así que encuéntrame a alguien que pueda infiltrarnos y lo demás lo pongo yo.

La seguridad de Lisa le confirmó a Tamara lo que necesitaba. Continuó haciendo sus llamados. Necesitaba a los mejores, y sabía quiénes eran los mejores.

-¿Para qué quieres a Jenni? – Le pregunto Sam – Es una loca, literalmente.

-Es cierto Lisa – Agrego Henry – Esa chica no diferencia que está bien y que no.

-¿Y cuál es la diferencia entre ella y yo? – Pregunto sarcásticamente Lisa – Confíen en mí, se lo que hago.

Lisa salió de la habitación. Debía llamar a Deborah. Necesitaba saber de ella y de su madre, si es que contestaba. Fue hasta su cuarto y tomó su móvil. Marco el número de Deborah, y de inmediato contesto.

-Hola Deb.

-Hola Liz, vi lo que hiciste en la reunión, estuvo épico.

-Gracias Deb... ¿Cómo esta mama?

-Está bien Lisa, no te preocupes, yo estoy aquí.

-Acabare con esto Deb.

Deborah guardo silencio por un rato.

-Elizabeth, no lo hagas – Dijo al fin Deborah – Le causarás mucho dolor a mama.

-Si morimos, le dolerá más Deb, sabes que es lo correcto.

De nuevo, Deborah guardo silencio.

-Ya estoy reuniendo el equipo – Comento Lisa – Lo hare Deb...y no me vuelvas a llamar así.

Lisa colgó. Amaba a su hermana, pero no necesitaba su permiso para hacer lo que debía. Esas decisiones ya no eran compartidas.

De repente tocaron a la puerta.

-Lisa, soy yo – Dijo Yeana.

-Pasa pequeña.

La chica de rasta entro a la habitación.

-Axel te apoya – Comento sonriendo Yeana – y claro, esta Rodoguiniz también.

Así que el apellido de Yeana era Rodoguiniz. No lo recordaba en absoluto, a pesar de ser muy buena recordando nombres.

-Tamara al parecer reunió también a Marcus Olver – Agrego Yeana – es un experto en todo el territorio de NY, y nos ayudara a infiltrarnos en RedBullet, y esas son buenas noticias.

-Gracias por informarme Yeana, pues entonces prepárate, si ese chico Olver es tan bueno como dices, creo que mañana mismo estaríamos liberando a Jenni Harper.

-Como deseas.

Yeana se retiró con una sonrisa de par en par. Era muy sorprendente para Lisa la alegría extrema que tenía esta chica. Era algo casi contagioso. Le agradaba tener a alguien como ella de su parte, le recordaba lo hermosa que podía ser la vida. Pero ese no era su estilo.

El día casi acababa, así que Lisa preparo todas sus herramientas para el día siguiente. Seguía un poco fuera de lugar, por todos los acontecimientos que sucedían. Era algo que no esperaba al entrar en la Mafia. Y pensando en la mafia, se extrañó de no ver los productos, que era algo normal en las películas de mafiosos, y le intrigaba un montón. Mañana preguntaría por eso, una curiosidad. Termino de organizar sus cosas, y luego se acostó a ver el techo, ese techo que tenía algo misterioso. Quizás era el hecho de ser lo último que vería al dormir. A lo mejor así era morir, solo ver un techo, hasta quedar dormido.

En sus pensamientos de locura, se quedó dormida.

Al día siguiente, al igual que todos los días, Lisa se despertó temprano, se dio una buena ducha, se vistió con un jean, sus botas, su chaqueta negra, y salió de su habitación. Entro en la sala de reuniones, justo al lado de su cuarto. Inmediatamente vio a un grupo de personas reunidas. La habitación tenía un techo alto, muy brillante y llena de ventanas. El centro estaba acaparado por

una mesa redonda sumamente grande, de un color oscuro, y encima un montón de libros y mapas. También había fotos de muchas personas, que parecían muy antiguas. Quizás los fundadores o constructores anteriores. Tampoco quería saber.

-Bienvenida Lisa – le dijo Tamara – Toma asiento, te presentare al resto del equipo.

Rápidamente, Lisa había identificado a los Patterson, Yeana Rodoguiniz y Axel Tompson. Al otro individuo no lo reconoció, aunque supuso que se trataba de Marcus Olver.

-Él es Axel Tompson – Continuo Tamara – y ese joven de allá – Dijo señalando al joven en fondo de la sala – Es Marcus Olver...tienes el mejor equipo chica.

-Es un placer, señor Tompson – Agrego Lisa – igual para usted, Marcus.

-Lisa Ridim – Axel Tompson se puso de pie – Conozco a varios de los tuyos.

Axel tenía un porte de joven, pero por su forma de hablar, expresaba experiencia. Era una persona mayor. Y muchísimo mayor que ella.

-Muy bien equipo, Marcus tiene ya un plan – Interrumpió Tamara – Marcus.

El joven salió de su soledad. Lisa lo recordó de la reunión de los mafiosos. Su delgada figura, ahora opacada por su porte de inteligente, era lo que ella consideraba, una persona improbable. El chico saco de una chaqueta de cuero un pequeño cuaderno y lo coloco encima de la mesa.

-Muy bien – comenzó a decir Marcus – El plan es simple, desde mi punto de vista claro...Tamara será la fachada de todo, acorde una reunión para hoy con Jenni, y esa es su coartada, para nosotros, esto nunca paso...

Todos asintieron, confirmando lo que él dijo.

-Bien – Marcus continuo – La limosina que te llevara, donde nosotros estaremos, nos llevara hasta un punto estratégico que le daré al chofer, donde pocas veces se vigila, y es el único acceso directo, destruyendo el piso, hacia los almacenes del edificio principal, donde se encuentra Jenni, así que el resto, será pan comido, eliminar a los milicianos, cubrir a los otros...Lo más difícil será Jenni.

-Muy buen plan, chico – Aseguro Axel.

Todos estuvieron de acuerdo. Marcus siempre había sido el mejor diseñando planes, y para el tiempo que le daban, este era el mejor plan que se le podía ocurrir. Pero para saber si era un plan perfecto, debían de ponerlo en marcha.

Marcus fue de los mejores haciendo planes de joven. A pesar de tener 29 años, desde los 18 estuvo involucrado en la mafia. Su padre, August Oliver, fue uno de los mejores líderes de la mafia de Boston, aun lo era, pero tenía una opinión diferente a como liderar una familia.

Su padre era cruel, déspota, y tomaba las peores decisiones, solo lo hacía por impulso, en cambio Marcus era calculador, todo tenía que ser perfecto, de lo contrario todo podría fallar y gracias a su padre, Marcus había aprendido a no fallar jamás y menos si eso quería decir que estabas derrotado. Marcus no nació para perder, sino para ganar.

Llego la noche, y con ella, la hora de actuar. Lisa llevaba a sus amadas Anabella&Paola, su MP5 con silenciador, un par de P99, un revolver, dos cuchillos de supervivencia, claro que a KiKi y sus guantes glamorosos. Estaba vestida con un jean negro, unas converse del mismo color, llevaba una franelilla negra y su chaqueta negra. Esta vez se había atado el cabello, y ahora solo parecía tener una pequeña melena detrás de su cabeza. Se sentía extraña, y no por su cabello, sino por el hecho de que era la primera vez que trabajaba en un equipo grande, y sin su hermana. Era un sentimiento extraño, algo muy nuevo para ella.

Salió de la casa, donde todos esperaban por la limosina. Esta sería una noche agitada.

Capítulo 7: Rebeldes, Parte 1.

En 1990, Italia era una ciudad muy tranquila, pero a la vez inquieta. Las grandes ciudades siempre estaban colmadas de turistas, y militares. El orden para la ciudad italiana era esencial, pero solo para los turistas.

Mientras el gobierno se dedicaba a mantener segura Italia, los pueblos más bajos sufrían gracias a las grandes guerras de familias de mafiosos que se libraba. Desde afuera, todo parecía muy tranquilo y lleno de vida, pero estaba muy lejos de la realidad.

Y Tamara Gioggia lo sabía muy bien.

Tenía 21 años en aquel entonces. Era una chica preciosa, deseada por muchos. Su familia, los Gioggia Parlino, eran políticos muy importantes, y su vida estaba llena de todas las riquezas que podría imaginarse. Pero Tamara, muy en el fondo, quería aportar su grano de arena para que las familias que sufrían del terrible cáncer de la mafia vivieran felices. Cada día, en su auto, pasaba cerca de los pueblos, y veía como las madres lloraban a sus hijos muertos. La policía local era muy ineficiente, pero no porque quisieran, sino porque la mafia ya estaba demasiado asentada, y los buenos y no corruptos que quedaban, se les hacía imposible abrir una investigación sin ser amenazados. Era algo muy triste para Tamara.

La chica estaba saliendo con un chico llamado Fabrizio Stolini, un joven muy apuesto, de contextura delgada, alto y moreno, con el cabello crespo. Era un estudiante y trabajador de una empresa poderosa en el aspecto político. Tenían un futuro planeado, y eso bastaba para mantener a las familias de ambos muy felices.

Durante un tiempo estuvo bien, y parecía que Tamara continuaría con su vida, pero siempre pensaba en el desastre de las familias de mafiosos. No podía

dejar de pensar en eso, era como si le estuviesen clavando una estaca en el cerebro.

Corría 1993, cuando Tamara comenzó a tomar acciones. Gracias a las influencias políticas de su padre, Tamara pudo movilizar un cierto grupo de militares a estas ciudades pequeñas, comenzando toda una batalla campal en contra de los mafiosos. Poco a poco, pudo enviar otros grupos más grandes de militares y el progreso en estos pueblos fue notable. El gobierno comenzó a reconstruir los edificios, las calles, a mejorar la seguridad. El trabajo y el esfuerzo de Tamara estaban dando frutos. Su familia ahora estaba posicionada en un alto rango gracias a ella. Adoraba el cambio.

Sabía que el peligro que corría como figura pública era letal, pero no le importaba. A Fabrizio tampoco le importaba, pues aún seguía a su lado. Ya habían planeado tener una hija e incluso una casa nueva, o tal vez viajar por el mundo, conocer nuevas culturas, nuevos países. Su mente ya no era pequeña, se había expandido a límites gigantescos, y ahora percibía todo como nuevo, con ese sentimiento de exploradora. Adoraba leer, leía más de lo que parecía. Comprendía todo lo que leía, y así era que podía aplicar sus conocimientos en el asunto político. Todo su ser se había vuelto superior de lo que pensaba.

Un día, decidió ir a dar un paseo por estos pueblos. Un 16 de Octubre de 1993, Tamara estaba recorriendo el lugar por el que tanto luchó, y se sentía muy bien. Estaba lleno de vida, se veían pequeños puestos de venta de fruta, panes, tortas. Los negocios estaban llenos de personas, de turistas. Los locales se veían también felices por el cambio. Los edificios estaban refrescados gracias a la nueva fachada que les habían dado, de negro y verde. Por eso adobaba dar caminatas, por lo hogareño que se sentía estar allí, contemplar todo ese momento y grabarlo en su memoria por toda la eternidad.

Tamara sonrió con esa hermosa vista, a pesar de hacer un frío casi mortal, y un clima que prometía una gran lluvia.

-Hermosa vista – le dijo alguien con un acento alemán.

Ella se sorprendió y volteó a ver a su misterioso acompañante. Era un joven de estatura media, con los ojos azules y de piel blanca.

- Es cierto – Respondió ella con un poco de desconfianza.
- Yo recuerdo esto cuando estaba en ruinas.
- Sí, yo también.
- Cuando la mafia controlaba el lugar.

Tamara tenso su cuerpo. Temió lo peor de ese sujeto a su lado.

- Un placer – El joven le extendió la mano – soy Crachenkov.
- El placer es mío – Le respondió Tamara, sacudiendo su mano.
- De verdad es increíble el cambio, aun me sorprende mucho...he viajado por todas partes del mundo, y es primera vez que veo un inmenso cambio...creo que me quedare aquí por un tiempo, la última estadía fue en Alemania, y me quede con el acento.

Crachenkov soltó una pequeña carcajada.

- Quizás Italia sea buena para mí, señorita Gioggia.

En ese momento, alguien cubrió el rostro de Tamara con una bolsa plástica negra, que le opaco la vista por completo. El miedo se apoderó del cuerpo de Tamara. Intento gritar, pero la bolsa no la dejaba respirar bien. Su cuerpo comenzó a ser arrastrado. La estaban secuestrando. En un punto, la cargaron y lanzaron dentro de una camioneta.

Le quitaron la bolsa, y comenzó a gritar. Aún no había abierto los ojos.

- ¡Cállate! – le gritaron.

Abrió los ojos, y figuro a dos sujetos. El que se había presentado como Crachenkov, y alguien más adulto que él. Era más forzado y con cara de asesino. Tamara dejó de gritar, sabía que si lo seguía haciendo, la asesinarían.

El auto estuvo recorriendo mucho tiempo. Ya Tamara no gritaba, pero el miedo seguía apoderado de su cuerpo. No sabía a donde la llevaban, pues solo estaba aquel agujero en la ventana donde veía un camino el cual no reconocía para nada. Creció en Italia, pero nunca había visto esos caminos extraños. Su miedo crecía a cada segundo, esperando lo peor.

- ¿Qué quieren? – Pregunto en un punto, con voz temblorosa.

Pero los sujetos no respondieron, solo la miraron con desprecio.

Y entonces, el auto se detuvo de golpe. Los matones se mostraron sorprendidos, al igual que Tamara. Su corazón se aceleró. Había llegado la hora de morir.

-¿Qué está pasando, Yuri? – Pregunto Crachenkov en suizo, pero Tamara había aprendido el idioma, y pudo traducir para si la conversación.

-No lo sé, alguien se detuvo – Le respondió el conductor.

Una ráfaga de disparos tomo por sorpresa a todos dentro de la camioneta. Tamara se cubrió las orejas, agacho la cara y cerró los ojos. Sabía que iba a morir ese día. Se había metido con la mafia y ahora estaba pagando las consecuencias. Las personas de buenas acciones siempre terminaban mal.

Los disparos cesaron, aunque Tamara seguía gacha. Los dos sujetos que la escoltaban comenzaron a charlar en Alemán pero alterados. Salieron por la parte de atrás. Tamara los observaba, esperando a ver qué pasaba. Los sujetos comenzaron a caminar alrededor de la camioneta. Tamara escucho como lo golpeaban. El otro sujeto se asomo a ver a Tamara, que aún se mantenía gacha. En ese momento, una chica lo golpeó brutalmente. Parecía que el tiempo se había detenido en aquel instante, porque el único sonido que se escuchaba era el del motor del auto.

-¿Estas bien?

Tamara subió la mirada para ver quien preguntaba. Era una chica de piel blanca, con el cabello rojo y muy joven.

-¿Estas bien? – Volvió a preguntar la joven.

-Si, estoy bien – Pudo responder Tamara.

La chica le extendió la mano, para que pudiera salir. Esta lo tomo, y salió de la camioneta. El día ahora no parecía tan hermoso. Estaba lloviendo y se veía humo y fuego salir de las pequeñas casas, ahora con una vista lejana. Tamara entro en pánico. Alguien estaba atacando la ciudad que tanto le costo restaurar.

-¿Qué está pasando allá? – Le pregunto histérica a su salvadora - ¿Por qué la ciudad está siendo atacada?

-Señorita Gioggia, mantenga la calma.

-¿Cómo voy a mantener la calma? Si están destruyendo el pueblo.

Tamara intento correr hacia el desastre, pero la chica, que era mucho más baja que ella, la detuvo.

-¡Suéltame! – Le grito entre el forcejeo Tamara.

-No puedo señorita, debo ponerla a salvo.

¿A salvo? ¿De que?

Tamara se calmo un poco. Tenía que mantener la compostura. Siguió con la mirada puesta en el pueblo. Los edificios seguían desprendiendo humo y fuego, y cada vez se unían más al desastre.

-Señorita – Interrumpió la joven a Tamara – Debemos irnos, no es seguro estar aquí.

La joven empujo sin mucho esfuerzo a Tamara, que se dejo llevar. No sabía si confiar en esa extraña salvadora, pero no tenía otra opción.

Se subieron a un auto, y la chica misteriosa condujo hasta la mansión donde vivía.

-¿Qué hacemos en mi casa mujer? – Pregunto Tamara.

-Llámame Jenni – Le respondió – Jenni Pektrovich a sus órdenes señorita, estamos aquí porque su vida corría peligro en el pueblo, y ahora está a salvo.

Tamara observo muy bien el rostro de aquella chica, Jenni. Era demasiado joven para ser tan peligrosa. Su rostro era dulce, pero a la vez reflejaba un peligro extraño.

Se bajó del auto y entro a su casa. Allí se encontraban dos personas que no conocía, y su padre, Pierre Gioggia.

-Hija mía – Pierre abrazo fuertemente a Tamara – Pensé que estabas muerta.

-No padre, Jenni me salvo la vida.

El padre Gioggia observo a Jenni, con un rostro que expresaba el mayor agradecimiento que se puede sentir.

-¿papá, que está pasando? – Pregunto Tamara – El pueblo parece haber entrado en una guerra.

El señor Gioggia guardo silencio. Lo que debía decir le causaría mucho dolor a Tamara.

-Hija – El señor tomo a Tamara por los brazos – La mafia ha decidido atacar con todo al pueblo, y yo llame a estos señores – Señalo a los dos sujetos – Pektrov y Antonio, para que te sacaran de allá...lo siento hija, pero ya no podemos hacer nada en contra de ellos.

Tamara estaba impactada. No podía creer que volvieran a tomar su ciudad. Se cubrió la boca con las manos, para ahogar sus gritos de desesperación. Tanto trabajo para que todo se fuera al demonio en un día. Y ese fue el punto máximo de aguante de Tamara.

-¿Podemos hacer algo más, señores? – Le pregunto a Pektrov y Antonio.

-Claro, señorita Gioggia – Le respondió Raid – Nuestra mafia puede intentar luchar contra los Hallen, la mafia que está tomando el pueblo, pero será muy peligroso, y debemos sacarlos a ustedes de Italia cuanto antes.

Esa noticia derrumbo por completo el mundo de la joven italiana. Comenzó a llorar descontroladamente. No podía dejar su país, todo lo que hizo, todo su esfuerzo...

-Si nos vamos pronto – Agrego Pektrov – Podemos salvarte, Tamara, y además, te aseguro que recuperaremos Italia, y podrás volver en poco tiempo.

No podía decir que no. Debía aceptar todo o nada. Aun con el llanto, Tamara asintió. Lo más doloroso para ella era despedirse de Fabrizio, de su legado, de su futuro planeado, de su país, de su pueblo, todo por su seguridad. Era el máximo sacrificio que esperaba hacer por alguna persona.

El mismo día, recogió sus cosas, se despidió de su madre, y tomaron el primer vuelo hacia un rumbo nuevo, esperando algo mejor, y poder volver a Italia.

Llego la hora de dejar Italia de una vez por todas.

Capítulo 8: Infierno en RedBullet.

Jenni Harper era una espía y miliciana Rusa, hija de Mila Pektrovich. Era de estatura media, de piel clara, cabello rojo, ojos azules. A primera vista, era todo un ángel. Pero cuando era hora de luchar, simplemente dejabas de conocer a la Jenni Harper de siempre, además de que era despiadada, cruel y muy sanguinaria. No fallaba un trabajo desde que llegó a la familia de Raid, gracias a su madre, figura importante de la Mafia en Rusia. Además, Jenni era experta en todo tipo de combate cuerpo a cuerpo, y era casi imposible adivinar cuando atacaría o qué tipo de estilo utilizaría. Simplemente era la mejor en su trabajo.

Durante el viaje, el equipo completo estuvo repasando un poco lo que debían hacer, o comentando cosas que habían pasado en sus vidas.

Estaban listos.

Durante todo el trayecto, Lisa no podía dejar de pensar en Deborah. También estaba pensando en lo mucho que afectaría esto a toda la familia de Raid. Ella solo era una agente libre, dejándose guiar por sus nuevos sentimientos, y utilizando los recursos que se le dio para esto. Nunca se imaginó tener un sentimiento tan grande como este. No era venganza, simplemente era un deseo, una razón por la cual podría ser ella misma. No tenía rencor contra Pektrov, no lo conocía, no sabía su historial, ni le interesaba. Pero algo dentro de ella le decía que estaba haciendo algo importante. Le estaba dando una razón a su vida.

La limosina entro en el territorio de Jenni. A simple vista, podías notar que el sitio era peligroso. La policía se encontraba en cada esquina, con cara de pocos amigos, esperando el momento perfecto para perseguir a cualquier malhechor, pero si mirabas más a fondo, notarías los miles de grupos de milicianos, esperando algo horrible, algún evento principal que los hiciera salir de su escondite. Policías corruptos, o quizás ignoraban lo que pasaría.

Los edificios estaban limpios, y las calles hermosas, pero los callejones no eran buenos. Todos los edificios estaban ordenados alfabética y numéricamente, Lisa supuso que para mantener la cuenta más rápido. Buena estrategia.

La limosina llevo a Tamara hasta la entrada del edificio principal, de donde salió una chica pelirroja, con un uniforme negro, que la hacía intimidar a cualquiera. Su mirada...esos ojos azules que Lisa vio en aquella reunión, capaces de destruir un universo entero. Un temor extraño invadió el cuerpo de Lisa.

Tamara bajo de la limosina, para recibir la bienvenida de la chica rusa. Casualmente, Lisa también le pareció muy familiar esta chica a una película de súper héroes, pero no recordaba cual.

-La querida Tamara Gioggia – Dijo Jenni – Me da gusto verte aquí.

-Jenni, querida – Respondió Tamara mientras besaba su mejilla – El gusto es mío, si lo sabes.

Y mientras Tamara parloteaba con Jenni, la limosina siguió su camino. En unas calles más adelante, el resto del equipo bajo lo más disimuladamente que pudieron, ya que no sabían si tenían vigilancia en todos lados. Se escabulleron por el callejón marcado en el mapa de Marcus, y todos se recostaron contra la pared, en modo de que nadie los pudiera ver.

-Vamos bien - Comento Lisa.

Del otro lado del transmisor, Tamara caminaba junto a su colega, dentro de la casa. Era un hogar de dos pisos. El primer piso era simple, paredes pintadas de blanco, algunos cuadros bizarros, una mesa de póker, y una chimenea. Era muy ancha y al final había una gran puerta de madera, con un decorado de estrellas, de un color plateado. Parecía que la puerta estuviera destellando realmente. Hacia allí se dirigían. La oficina de Jenni.

Mientras que Tamara aun caminaba a paso lento con Jenni, el resto del equipo comenzó la infiltración. El callejón estaba despejado, y daba pared con pared de los edificios más bajos, unos apartamentos. Pero no subirían escalando, sino por la salida de emergencia. Sam saco un aparato, que parecía una pequeña pistola, pero en la punta tenia lo que parecía un pequeño taladro. Sam presiono el gatillo y comenzó a pegar el arma extraña contra la pared. El ruido

era mínimo, y el trabajo se hacía rápidamente. Sam abrió cuatro puntos, en cada pared, luego Henry inserto unas barras de metal, las encendió con un interruptor, y la pared se agrieto de punta a punta, donde las barras de metal coincidían, a lo que Sam la sostuvo, junto con Axel y Marcus. Repitieron el proceso con la otra pared. No era un gran trozo, pero si pesaba.

-Muy bien - Dijo Lisa - Axel, Sam y yo iremos a la izquierda, Marcus, Henry y Yeana a la derecha, esperen nuestra señal.

Marcus, Henry y Yeana asintieron. Lisa entro por el agujero, saco sus queridas amiguitas Anabella y Paola, mientras inspeccionaba donde estaban.

-El almacén - Dijo Sam leyendo la mente de Lisa - Estaba en los planos, tranquila, todo va muy bien.

Lisa le dedico una sonrisa. Entro, con el resto del equipo siguiéndole el paso. Lisa noto que esa habitación no tenía cámaras. Lisa entonces saco su máscara. Preparaba su hermosa KiKi para un desastre descomunal.

-¿Qué es eso? - Pregunto Axel.

-KiKi - Respondió Lisa con una sonrisa macabra.

Al colocarse la máscara, automáticamente Lisa cambio su actitud. Ahora no era la chica de siempre, esta vez era KiKi, una asesina inmortal. Se dio la vuelta, para ver como los chicos se colocaban sus máscaras simples de maleantes, estas capuchas negras que llevan los ladrones en las películas de antes. Unos simples mortales en comparación de Lisa.

Entonces abrió la puerta que daba del almacén hacia la casa. Estaban ahora en un sótano. Guardo a Anabella, se quedó con Paola y desenfundo su cuchillo de supervivencia. Había visto un par de tipos hurgando algo. No sabía exactamente qué. El sótano tenía muchos estantes, con varias cajas. Lisa les hecho un vistazo rápido. Solo era comida chatarra. A la derecha, unas escaleras, con unas grandes puertas estilo medieval. Poco a poco se acercó a los milicianos vigilante, aunque más rateros que vigilantes, y con Paola en la mano derecha golpeo la cabeza de uno de los dos tipos, luego clavo su cuchillo en el cuello del otro.

Lo dejo desangrarse mientras se encargaba de aquel que estaba aturdido. Le golpeo el estómago, con lo que este se arqueo, colocando sus manos en el

punto de dolor. Entonces Lisa tomo su cara, y al igual que una película de Steven Seagal, partió su cuello, con un movimiento de rotación imposible para cualquier ser humano. KiKi era experta en hacer eso. Lisa lo colocó suavemente en el piso. Era una lástima que ningún ser de la tierra fuera capaz de luchar contra KiKi, esa diosa destructora de mundos. Se levantó, y observo como el resto del equipo quedo atónito.

-¿Que fue eso? - Susurro Axel.

-KiKi - De nuevo respondió Lisa.

Sam, y Axel aun no entendían eso de KiKi, pero como Lisa estaba haciendo el trabajo, no les importo. Lisa saco su cuchillo del cuello del ahora cuerpo sin vida, lo limpio con la camisa del mismo, mientras Axel se adelantaba en abrir la puerta superior.

Estaban encima de un depósito de cocina. "Demasiadas reservas" pensó Sam. Axel subió e inmediatamente vio a un cocinero. Rápidamente, Axel tomo su nuca y lo jalo hacia su puño, impactándolo fuertemente y partiéndole la nariz, acto seguido, lo volteo, tapo su boca con su mano derecha, mientras lo ahorcaba con su brazo izquierdo. Espero el tiempo suficiente hasta que el pobre cocinero se desmayó. Axel lo bajo despacio, mientras Sam se adelantaba aún más. Sabían que tenían que formar alboroto en la cocina.

-Hermano - Sam se comunicó con Henry para avisarle del siguiente acto - Repórtate.

-Dime, Sam - Respondió Henry - ¿qué sucede?

-Prepara el escape, falta poco.

-De acuerdo.

Marcus había planeado todo. Entrarían en la cocina, asesinarían a varios. Todos se darían cuenta, comenzarían a correr hasta la oficina de Jenni para protegerla, colocada al lado de la cocina. Noquearían a Harper, la tomarían, saldrían por la ventana, pasarían por la otra abertura del edificio donde se encontraban Yeana y Henry junto con Marcus, lanzando las granadas de humo para cubrir el auto de escape que obviamente habían robado y como por arte de magia, todo terminaría.

-Que comience la fiesta - Anuncio Lisa.

Sam empujo la puerta, vio a dos tipos de frente, les disparo y todo cubierto. Axel cubrió su flanco izquierdo, donde elimino a otros tres sujetos. Lisa se escabullo y asesino a otros dos disparándoles en la cabeza. Salieron de la cocina, y giraron hacia la izquierda, hacia la gran puerta. Sam de nuevo entro de primero. Pudo ver a Tamara con su mejor cara de impactada. Gran actriz. Jenni Harper, en cambio, no parecía ni preocupada. Sam se lanzó sobre ella, pero Jenni, rápidamente, golpeo su pecho, tumbándolo al suelo. Axel intento golpearla, lanzándole un gancho, al cual Jenni esquivo dando un paso atrás, y luego golpeo su nariz, pateo su pierna derecha fuertemente y golpeo su estómago, haciendo que este también fuera al piso. Sam se levantó rápidamente, pero sabía que no tenía oportunidad, aunque igual lo intento. Lanzo una combinación de golpes que Jenni evito fácilmente, y respondió con unas patadas que noquearon totalmente a Sam. Era el turno de Lisa. Axel le lanzo una patada desesperada como último recurso, solo para que Jenni tomara su pierna. Pateo su pierna de equilibrio y lo tumbo al suelo.

Ahora solo era Lisa contra Jenni.

-Asesina misteriosa – Anuncio Jenni – Me encanto nuestro primer encuentro, así que te estuve esperando.

Automáticamente, Lisa capto que Jenni era una poderosa peleadora, y que no se perturbaría con nada que le lanzara. En ese instante, la cara de psicópata de Jenni perturbo la mente de Lisa. Era como si sintiera satisfacción por asesinar cruelmente. Era un sentimiento que KiKi conocía muy bien.

Lisa dio un pequeño salto, con el puño preparado, al que solían llamar el golpe de Superman. Muy predecible para Jenni, que hizo un pequeño giro, extremadamente practicado, hacia la izquierda. Lanzo una patada que supuso noquearía a Lisa, pero para su gran sorpresa, Lisa detuvo con ambas manos la patada, así que de inmediato retracto la pierna. Subió la guardia frente a Jenni, que con rapidez lanzo unos golpes a las costillas, que Lisa evito de nuevo. Lisa comenzó una remetida de golpes combinados hacia el rostro de la rusa, que, a pesar de evitarlos todos, se vio un poco preocupada, pero fue inútil, pues Jenni empujo desesperadamente a Lisa, y comenzó el contraataque, con una patada, golpe, golpe, patada, algo que Lisa bloqueo con dificultad.

El combate parecía todo un espectáculo en vivo, altamente coordinado y practicado por años. Lisa lanzaba golpes a la cara, al torso, patadas, y demás, pero Jenni bloqueaba o evitaba todos estos, y viceversa.

Por un momento, parecía que Jenni ganaría la batalla. Comenzó a lanzar golpes directos, y a acercarse demasiado para el gusto de Lisa. Sorpresivamente, la chica rusa jalo su cabellera y le dio un derechazo en la nariz de la máscara. Lisa cayó al piso, aunque se levantó rápidamente.

-No te la pondré tan fácil, querida.

Aunque la mente macabra y siniestra de Jenni intimidó intensamente a Lisa, provocándole muchos sentimientos y miedos, Lisa no era ella. Era KiKi.

Entonces, Jenni despertó a KiKi.

A través de las aberturas de los ojos de la máscara, Jenni observo al nuevo ser que se apodero del cuerpo de la asesina. Por primera vez en su vida, Harper sintió un terror impactante. “Alguien digno de luchar conmigo”.

KiKi se lanzó ferozmente contra la pelirroja, que intentó esquivar el golpe, pero fue demasiado rápido. Un puñetazo directo en el ojo, luego una patada en las costillas. Jenni sujeto la pierna de KiKi, y lo golpeo en el punto de quiebre. Pero el espíritu inmortal y desalmado de KiKi no sentía dolor, así que se zafó y le devolvió el golpe en la cara. Jenni soltó la pierna de KiKi, quedando aturdida completamente por la fuerza de impacto. No entendía como era capaz de volverse tan fuerte, a pesar de que Jenni iba ganando la pelea.

La batalla acabo cuando Jenni intento golpearla con una patada. Aquella que KiKi tanto esperaba. En un muy rápido movimiento, KiKi quedo nariz con nariz, frente a su contrincante.

Jenni vio su máscara, un poco escalofriante.

Y ocurrió la hermosa Cámara lenta de KiKi.

Con KiKi todo pasaba en cámara lenta. Pudo ver el gran dragón azul con mucho detalle, y pensó que era una hermosa obra de arte, además pensó que

ese color le quedaría bien a ella en un vestido. KiKi golpeo con una intensa fuerza el estómago de Jenni. Era zurda, así que su poderoso brazo tenía la mejor intención. Con este golpe, la rodilla de Jenni, de la pierna que mantenía el equilibrio, perdió el control y se dobló, haciendo que quedara en una posición de quien pide matrimonio. KiKi le propino un rodillazo en la quijada. Esta vez no aplico mucha fuerza, tampoco quería matarla. Lisa aún estaba en control. Le propino un par de golpes en el rostro para debilitarla. Jenni había intentado colocar sus manos en el piso, para darse un apoyo, pero la arremetida de golpes que le dio Lisa no la dejo pensar con claridad. Solo quería desmayarse del dolor y falta de aire. Y así, al final de aquel combo de golpes de Lisa, lo hizo.

Mientras estas dos luchaban, los chicos tuvieron que proteger la puerta, ya que el combate duro lo suficiente como para que la guardia llegara. La arremetida de guardias era fuerte, sin embargo, Axel golpeaba a todos los que se acercaban, mientras el resto disparaba a todo dar. Cubrieron la puerta con un estante de libros que estaba cerca. No duraría demasiado, pero si lo suficiente para que Lisa terminara la batalla. O eso esperaba.

Con Jenni desmayada, tomaron el atajo que estaba preparado detrás del edificio. Cruzaron las dos paredes perforadas, y se encontraron con el resto del equipo. Unos milicianos los atacaron, pero evitaron los disparos, y los asesinaron rápidamente. Marcus logro dispararle con mucha facilidad.

El plan continuo, y llevaron a Jenni hasta el auto, aun desmayada. Henry encendió el auto, y condujo a toda velocidad. Desde todos los callejones le disparaban, incluyendo la policía, intentaba detenerlos. Como el auto era blindado, no se habían preocupado, hasta que comenzó el desastre.

Un miliciano hizo estallar un edificio, bloqueándoles la salida.

-Vamos, retrocede - Ordeno Marcus - Existe otra salida.

Henry obedeció, y comenzó a retroceder. Mientras Marcus le decía el camino que tenía que tomar, Lisa contemplaba la lucha entre policías y milicianos. A pesar de que la policía perdiera, seguían luchando. No entendía eso, creía que Pektrov tenía comprada a la policía. Esta vista se distrajo gracias al ruido ensordecedor de las balas sobre la camioneta, que era realmente perturbante. La lluvia de balas era increíble. Por eso se llamaba RedBullet.

Siguieron el camino nuevo, solo para encontrarse con más milicianos, y muchos callejones cerrados. Definitivamente estaban en problemas y la salida aun no llegaba.

-Vamos, Marcus - Dijo Axel - Una salida urgente.

-De acuerdo – respondió con gracia el joven.

Marcus saco el RPG, y disparo contra un edificio, que estallo en mil y un pedazos. La construcción se fue abajo, evitando el paso de los autos que los perseguían, y dándoles una gran ventaja a la hora de escapar. Por suerte, Marcus tenía un gran entrenamiento con las armas pesadas.

-Listo - Anuncio Marcus.

Henry acelero a fondo, y pudieron escapar del infierno de RedBullet. A pesar de que el escape había sido un éxito, Lisa, ahora sin KiKi puesta, se había sentido muy intimidada. Nunca le habían casi dado una paliza. Se sintió llena de vida, por supuesto, porque sintió que por fin había encontrado su razón de ser asesina. Este reto fue mejor de lo que esperaba. Por un momento si pensó que perdería.

Pero KiKi es la diosa del caos y la destrucción.

Capítulo 9: El Desvió.

El escape y la misión no fueron del todo limpias, pero lo lograron. Lisa estaba sudando, la lucha con Jenni la desgasto demasiado.

-¿Estas bien? – Le pregunto Sam.

-Sí, tranquilo – Respondió jadeando Lisa.

Realmente estaba agotada.

Henry continuó conduciendo el auto, ahora con más calma, para evitar cualquier movimiento sospechoso. Henry siempre podía con una situación como esta, pero definitivamente eran misiones muy desgastantes.

El pensamiento en la carretera de Henry fue borrado de su mente, cuando frente a el, exploto el camino. Intento esquivar el rango de la explosión, girando bruscamente. Tuvo éxito, pero provoco que el auto volcara. Dio tres vueltas y se salió del camino, donde se detuvo.

Lisa quedo totalmente aturdida. Estuvo así mucho tiempo, para ella una eternidad. Escuchaba a lo lejos los gritos de alguien, pero no reconoció la voz, solo comenzó ver la difuminada figura de una chica baja y pelirroja: Jenni Harper. La rusa la sujeto y comenzó a sacarla del auto.

-Vamos, chica, ayúdame – Le decía Jenni.

Lisa, poco a poco se levantó. Jenni le ofreció una mano para que pudiera caminar mejor una vez fuera de la camioneta. Miro hacia atrás, y observo como la camioneta ardía en llamas. Siguió caminando, cojeando un poco, pero más recuperada.

-¿Por qué me ayudas? – le pregunto dolorosamente a Jenni.

-Esto es parte del plan – Le respondió la chica – Además, me debes una paliza, misteriosa asesina.

Lisa sonreía con dolor. Extrañamente, sentía una confianza intensa con Jenni. Ya un poco más recuperada, camino más rápido junto a su aliada rusa, hasta entrar en un edificio que tenía pinta de hospital.

Ya dentro, se encontró con el resto del equipo.

-Adoro esto – Lisa tomo asiento, para recuperar más fuerzas – Me encanta cuando no me terminan de contar los planes.

La chica Ridim miro a todos en la pequeña sala. Alguien tenía que decir algo.

-Creo que no es momento, chica – Le dijo Jenni – Un placer, soy Jenni Harper.

-Lisa Ridim – le respondió Lisa estrechando su mano – Gracias por ayudarme allá afuera.

-No es nada, pero debemos escondernos, estos tipos nos siguen.

-¿Y dónde estamos? – Pregunto Lisa, sin saber dónde se encontraban.

-Es un hospital psiquiátrico abandonado, Ridim – Le respondió de nuevo Jenni.

Era cierto.

Se encontraban en el Hospital Estatal de Kings Park. Intentaban tomar un atajo, pero no funciono, así que fueron obligados a entrar a ese terrorífico lugar. El Hospital Psiquiátrico de Kings Park, como solía ser llamado, tenía su gran historia, desde la 1ra. Guerra mundial, pero fue abandonado, y ya solo servía de recordatorio y un gran sitio para asustar a los más chicos. El gobierno esperaba que el edificio se desplomara solo. Era muy espeluznante entrar a ese lugar

-Allí vienen – Dijo Marcus, cuando vio a los milicianos acercarse.

Lisa, con pocas fuerzas, saco a Paola, y disparo a través de un cristal ya roto, matando a uno de los milicianos.

-Vamos a divertirnos un poco – Dijo Lisa, sorprendiendo a todo el equipo – Y que no los atrapen los fantasmas.

El equipo comenzó su escape dentro del viejo edificio, subiendo por aquellas escaleras llena de telarañas, desquebrajadas y con olor a putrefacción. Las

paredes de aquella estructura tenían un contraste de colores increíble, ya que con el tiempo, cada capa de pintura aplicada, fue desmoronándose una tras otra. Además, debían tener cuidado con las camillas que se encontraban dispersas por todo el lugar, las sillas, y las puertas caídas.

Junto a Lisa, se encontraba Sam y Yeana. Se habían ido detrás de ella, solo por coincidencia. El trio se encontraba en una habitación que, en su momento, fue un lugar para niños, una sala pediátrica. Se metieron allí para poder organizar las cosas que llevaban.

-Me agradas, Ridim – Le dijo Yeana a Lisa – Jamás había visto una decisión más errónea y divertida.

-Yeana tiene razón – Comento Sam – Es divertido...peligroso, sí, pero divertido.

-Gracias chicos.

Lisa recargo a Paola&Anabella, y salió de su escondite. Caminaba despacio, con Yeana y Sam siguiéndola. Yeana cargaba una G36C con mirilla de punto rojo. Mientras que Sam, cargaba una AK-12, algo vieja, pero muy efectiva.

Dispararon contra unos milicianos. El equipo comenzó a desplegarse rápidamente. Disparaban ráfagas estruendosas, pero ninguno se intimidó. Fueron bajando poco a poco, dispersando a los milicianos que se acercaban. Llegaron a un pasillo, lleno de un montón de ellos. Lisa corrió hacia ellos, golpeo a uno en la cara, otro en la pierna, una patada en el estómago a otro. Disparo a varios que estaban atentos. Sam se le adelanto y golpeo a otro frente a Lisa. Disparo su arma y elimino al resto.

El camino estaba seguro.

Continuaron bajando, y buscando al enemigo. Yeana se asomó por una ventana, y pudo observar a más milicianos llegando.

-Esto se pondrá feo – Comento Yeana.

-¡Hey, aquí estoy! – Grito Lisa para los enemigos.

Los disparos no se hicieron esperar. Desde abajo, una ráfaga de todo tipo de balas comenzaron a llegar, haciendo retroceder el trio. Fueron un poco hacia atrás, solo para esperar a que todo pasara. De pronto, el suelo bajo sus pies se desmorono. Cayeron de un golpe, levantando un montón de polvo. Lisa, como

pudo, se fijó que había unos milicianos frente a ellos. Disparo una ráfaga, eliminando a los cinco milicianos confundidos que esperaban a que el polvo se disipara, para fijarse bien que había caído.

-Nos matara primero el hospital que los milicianos – Comento Sam, causándole gracia a las dos chicas – Creo que debemos salir de aquí y dejar a estos tipos buscándonos.

-Es cierto – agrego Yeana.

Lisa estaba de acuerdo. Salieron de la oscura habitación donde se encontraban, ahora con un poco de luz gracias al gran agujero en el techo. Antes de salir, debían reunirse con el resto del equipo.

-Henry – Sam utilizo su comunicador – Debemos salir, este sitio es demasiado peligroso.

-Lo sé – respondió Henry – Ya Tamara se partió el labio, tropezó con...algo.

Lisa se preocupó.

-¿Estas con Lisa? – Pregunto Henry.

-Sí, y con Yeana – Respondió Sam – Nos vemos afuera.

Un mal presentimiento invadió el corazón de Lisa. Quizás algo estaba mal. Después de todo, recién descubría sus sentimientos. Siguieron bajando poco a poco. A veces se encontraban con algunos milicianos, que rápidamente morían a manos de alguno de los tres. Siguieron bajando, perdiéndose un poco entre las habitaciones eternamente olvidadas. Era espeluznante pensar en ellas. El suelo seguía derrumbándose, pero por suerte, no les había tocado caer de nuevo en esa trampa.

Encontraron unas escaleras, donde los pasamanos eran alambrados. Parecía una salida de emergencia. Las paredes eran de un tipo de ladrillo pequeño, que se supone serian rojos opacos, pero ya el tiempo había hecho de las suyas, y ahora eran de color amarillo. Un miliciano apareció de repente. Lisa se lanzó contra él. Salto las escaleras y le propino un golpe en el rostro, empujándolo hacia la pared. La pared se derrumbó detrás de él, y por la velocidad y gracias a la física, por la fuerza de empuje aplicada, que Lisa comprendió perfectamente en ese momento, los dos fueron cuesta abajo. Atravesaron muchas habitaciones, hasta que por fin, llegaron a un sótano.

-Diablos – Dijo Lisa para sí misma, mientras se levantaba.

Estaba totalmente oscuro. El miliciano ya había muerto. Lisa estaba adolorida por la caída. Saco una pequeña linterna para su pistola P99, se la coloco y empezó a identificar donde había caído. Era una especie de sótano. El sótano era muy amplio, pero no tenía absolutamente nada, excepto humedad, charcos inmensos de una especie de agua, aunque ya no se le podía llamar agua, solo era una porquería, y sillas de ruedas.

Camino despacio, entre los pequeños charcos. Observaba a todos lados, para no ser tomada por sorpresa. Realmente Lisa nunca había tenido miedo de los sitios oscuros, porque su alma era uno de ellos, pero ahora estaba asustada. Se dio cuenta hace poco de que era un ser humano, no era inmortal, y con o sin KiKi, el lugar le asustaba muchísimo. Era espantoso, todo era muy misterioso. Solo quería salir de allí.

El corazón de Lisa se disparó cuando, frente a ella, a punto de aplastarla, cayó un sujeto. Lisa emitió un grito de miedo jamás escuchado en su vida. Nunca lo había hecho.

-Tranquila Lisa, soy yo – Respondió Axel con dolor.

Qué alivio.

-No quería asustarte – Continuo diciendo Axel – Pero este sitio es un espanto.

-Tranquilo, te entiendo – Lisa estaba temblando – Vámonos de aquí, encontremos una salida, este lugar me tiene nerviosa.

Ahora, junto con Axel, Lisa encontró unas escaleras que daban a una puerta. Intento empujar la puerta, o jalarla, pero estaba bloqueada. Disparo contra el cerrojo, haciendo que la puerta entrara, empujada por un gran estante. Lisa de nuevo se asustó, pero esta vez no grito. Se apartó, esperando que todo bajara por esas escaleras.

-Diablos, odio este sitio – Protesto Lisa.

Salieron hacia una especie de oficina, que tenía una gran vista de la carretera, y a gran vista se refiere a gran visibilidad a la hora de que alguien escapara. O entrara. Lisa, harta de todo, lanzó una granada a la habitación anterior, y salió por la ventana, partiéndola de una patada, y arrojándose afuera. Axel la siguió

deprisa. Dispararon a unos cuantos milicianos, y aprovecharon el momento para inspeccionar y robar sus camionetas. No tenían nada, solo un montón de armas. Inútiles para Lisa.

-¿Y el resto del equipo? – Pregunto Lisa.

-Están camino a casa – Respondió Axel – Sam les dio la orden, dijo que tu estarías bien.

Mala decisión. Pero era exactamente lo que hubiese dicho ella, si no se fuera sido por ese agujero en la pared. La granada explotó, pero el edificio ni se inmuto. Era una construcción fuerte. Algunos milicianos salieron despavoridos del sitio. Lisa los contemplo, emitió una carcajada, y condujo rápidamente, lejos de aquel sitio encantado, que no quería volver a visitar jamás.

-Muy bien hecho Lisa – Le dijo Axel – A pesar de la locura de hoy, estuvo muy bien el trabajo, eres una buena aliada.

-Gracias, Tompson – Lisa ahora sonreía – Creo que solo hago lo que me gusta hacer.

-Te advierto Lisa – Axel se puso serio – Esto que hacemos no es un juego, estamos arriesgando nuestras vida por las personas que queremos, ese es mi caso, no sé por qué lo haces tú...en fin, luchar contra Pektrov no será fácil, será un camino turbulento, lleno de alegrías y decepciones, y debes estar preparada para todo, para muertes y asesinatos, tanto de enemigos como de aliados, porque así se maneja la mafia...asesinar a Pektrov solo desencadenara una serie de eventos peores, porque Pektrov es un traidor, pero la Familia Raid tiene verdaderos enemigos, y yo personalmente asesine a varios, pero también cree otros...espero que estés lista para todo esto, Ridim, porque el camino nunca será fácil, y esto, a partir de ahora, es cadena perpetua de trabajo.

Lisa guardo silencio. Las palabras de Axel eran muy fuertes, aunque tenía razón. Nunca más volvería a estar en paz.

-Nunca tuve una vida tranquila – Respondió Lisa – Estoy lista para todo lo que nos espere.

Axel sonrió. Sabía que Lisa era una buena miliciana, pero aun no conocía las partes más duras de la mafia.

El camino que les esperaba, era largo.

Capítulo 10: Rebeldes, parte 2.

La historia de Axel Thompson es diferente a la de Lisa, Tamara, Raid, y todos los que trabajan en la Familia. En 1990, Axel Thompson ya trabajaba para Ronald Bortuson, líder de una Familia de mafiosos en San Francisco. Ronald Bortuson, apodado Rocko, tenía mucho poder, era joven, al igual que Axel, y los dos tenían una visión oscura del poder. Axel era el guarda espaldas de Rocko, un trabajo que le gustaba mucho, porque era parte importante de la familia, y tomaba decisiones importantes, al igual que los demás.

Habían comenzado con una familia pequeña, y poco a poco se expandió. No solo era San Francisco, sino Los Ángeles, Chicago, Miami, Nueva York...

Rocko tenía mucho poder, y Axel Thompson formaba parte de ese proyecto.

Su vida cambio un 16 de Marzo de 1990, cuando los problemas entre familias comenzaban a perjudicar el territorio de Rocko. Se encontraban en uno de los sitios seguros de Rocko, ubicado en Sunset District. Estaban reunidos con Baron Pektrovich, un hombre ruso que tenía negocios importantes en América.

-Señor Ronald – Decía Baron – No puedo financiar un ataque a otras familias, tus milicianos no están todavía a la altura.

-Estamos perdiendo aliados, Pektrovich – Replico Rocko con furia – No puedo tomar más territorios para ti, están acabando con mi territorio.

-Eso sucede cuando creces...organízate y ya hablaremos de negocios.

Baron se levantó y salió de la sala. Rocko se encontraba desesperado.

-Ya saldremos de esta, Rocko – Dijo Axel – Siempre encontramos una forma de hacerlo.

-Lo sé, Thompson – Respondió de mala gana Rocko – Pero es desesperante para mí ver como toman parte de mi territorio, y nadie hace nada por ayudar.

-Puedo viajar – Sugirió Axel – Voy con varios aliados, y tomamos parte de otras ciudades.

Rocko no respondió. Se encontraba demasiado preocupado y pensativo como para escuchar un poco de las palabras de Axel. Pero tampoco debía de ignorarlo. Tenía que buscar la forma de salir de esa situación de una vez por todas.

-¿Qué tal Rusia? – Pregunto Rocko de pronto.

-Muy lento, Rocko – Respondió Axel – Necesitan un líder, no pueden hacer el trabajo ellos solos.

-Ve tú, entonces, y toma Rusia.

Axel se sorprendió por la noticia. Nunca había pensado tomar el cargo de ser responsable de una familia. Sin embargo, a veces sentía que lo merecía. El poder que tenía no era suficiente. Este acepto y fue preparado. Él se había preparado para ese momento por mucho tiempo, y por fin había llegado su hora, la hora de demostrar que era capaz de muchas cosas.

Unas semanas después, Axel se encontraba en Rusia, en la ciudad de Volgogrado. Se ubicaba en una pequeña oficina, algo justo para él.

Desde sus comienzos, Axel intentaba ser lo menos cruel posible.

Tompson siempre fue justiciero, sentía que así el poder que le otorgaban era una gran responsabilidad que se manejaba con carácter, pero con lealtad, y ser justo con todos era lo que él hacía, lo que le daba poder, lealtad y carácter. Los habitantes que se encontraban alrededor de sus territorios, eran protegidos por sus milicianos, y esa era la prioridad para Axel. El no creía que la violencia fuera la mejor forma de seguir. O por lo menos en el ámbito social.

Un día, una de sus cuadras fue atacada. Casualmente el pasaba por allí, cuando vio el ataque. Salió del auto y comenzó a disparar. Axel era preciso, y escondido detrás de su auto, asesino a muchos. Pero entonces, los milicianos enemigos comenzaron a llegar en montones. Los edificios, que eran de unos cuatro pisos, comenzaban a deslumbrar fuego. Los milicianos los estaban quemando. Axel ardía en furia.

Sus milicianos comenzaron a llegar, y la lucha se desato. Era una batalla furica por un solo territorio. Axel era arriesgado, y comenzó a repartir puñetazos a los más cercanos. Comenzaron a llegar policías y militares. La guardia Rusa era conocida por ser muy eficiente. Comenzaron a detener aquella guerra. Aun no se había anunciado la tregua entre mafiosos y gobierno, el tratado que daría una paz casi eterna.

Fue una matanza que nadie olvidaría.

Pero Axel, inevitablemente, estaba perdiendo el territorio. Volgogrado, con su espesa nieve en contraste de color blanco y roja por la sangre, se le escapaba. Él no quería aceptarlo, pero estaba pasando. Hasta que uno de sus milicianos, lo sujeto y le grito en la cara:

-Señor, debemos irnos.

-Apártate – Le dijo Axel, intentando empujarlo.

-No, debemos irnos señor – Insistió el joven.

Era unos años mayor que Axel, o eso parecía. Al final, Axel, aceptando su gran derrota, subió al auto y lo llevaron hasta Saratov, otra ciudad aliada, que, a pesar de no tener el control sobre ella, Axel pudo llegar a un acuerdo pacífico con el líder de la ciudad.

La mente de Axel estaba inquieta, no dejaba de pensar en ese momento, que luchó con valentía, pero su terreno había sido arrasado totalmente.

Llegaron por fin a Saratov, y entraron en un departamento de seguridad que tenían.

-Señor...- El miliciano seguía junto a él.

-¿Qué sucede? – Pregunto Axel, sin poder reconocer al sujeto.

-Soy Antonio Raid, quisiera que me dijera que haremos, perdí a todo mi equipo, y ya no sé qué debo hacer.

Axel lo miro. Era definitivamente más anciano que él.

-Lo siento, Raid – Dijo Axel – Así son las cosas en este negocio, vuelve a tu casa.

-Señor, ese territorio era mi casa.

Axel quedo petrificado. Lo más sensato era darle un nuevo hogar en otro territorio. Pero Rocko no le había autorizado a nada de eso. ¿Qué debía hacer? Ahora Volgogrado estaba perdido, tenía frente al a un sujeto sin hogar, equipo, nada. Y por supuesto, debía comenzar de nuevo, ser más fuerte que nunca.

Su instinto de justiciero fue más fuerte que las ordenes de Rocko. Axel comenzó desde cero, pero a su manera, a su modo. Recupero Volgogrado y llegó a conquistar Saratov, con mucha valentía. Pero no conquistó Saratov con asesinatos, sino con negocios, que normalmente eran su especialidad. Los líderes de Saratov fueron de gran ayuda a la hora de recuperar Volgogrado.

Unas semanas más tarde, Antonio Raid se volvió la mano derecha de Axel, y fue quien lo ayudó a conquistar la mayoría de los lugares en Rusia. Antonio Raid tenía una visión más enfocada de cómo Rusia sería si las cosas cambiaran un poco. Definitivamente, era una mente maestra naciendo.

Axel sabía que sus planes eran más internacionales, pero con Rocko como líder, ese poder sería abusado. Era hora de convertirse en su propio líder. Además, Raid tenía planes más favorables, impactantes y mucho más visionarios que los planes rústicos y burdos de Rocko. Raid y Axel tenían muchas ideas buenas, y era momento de ponerlas en práctica.

El 20 de febrero de 1991, Antonio Raid regresaba de Italia, junto a su nuevo camarada, Pektrov Milkovich, acompañado de Jenni Pektrovich, que era la hija de Baron Pektrovich, y una nueva recluta: Tamara Gioggia.

En un solo año, Jenni enseñó a Tamara todo lo que sabía en combates cercanos. Axel le había ordenado asesinar a Rocko, para tomar el control total de la familia. En ese año lograron metas increíbles. Italia comenzaba a ser conquistada, Rusia estaba casi a completa merced de Axel. Les quedaba Francia, pero Rocko comenzó a liderar en esos lugares. Entonces fue que Thompson recordó que comenzar una desde cero era bueno, pero heredar la de Rocko mucho mejor.

Aunque no todo salió como ellos planeaban.

Para Febrero de 1992, Axel se encontraba en Vorónezh, ciudad de Rusia. Se encontraría con importantes empresarios, para concluir algunos negocios. Cuando entro en esa habitación de aquel edificio en Vorónezh, su expresión pudo decir todo lo que dos años no, al ver a Rocko. Este también se veía sorprendido.

-Que coincidencia, Thompson – Dijo inmediatamente Rocko – Pensé que ya habías muerto.

-Aun no, Rocko – Axel tomo asiento – No han encontrado la forma de asesinarme.

Rocko se levantó de golpe, y con furia.

-¿¡Qué diablos estabas haciendo, imbécil!? ¡Mientras tú te escondías, yo luche contra todos solo! ¿Sabes qué? ¡ESTAS DESPEDIDO!

Axel se sorprendió mucho. Era una noticia algo extraña, así se solo pudo soltar una carcajada. En ese momento, Tamara entro en la habitación, con pistola en mano.

-¿Qué diablos es esto, Axel? – Pregunto consternado Rocko.

Axel lo miro a los ojos, y luego miro a Tamara. Su asesina elite.

-Los Rebeldes, Rocko.

Y Axel salió de la habitación. Su relación con Rocko había concluido.

-Rusia no es suficiente – Le dijo Axel a un Antonio Raid que esperaba afuera.

-¿Y qué haremos? – Pregunto Raid.

-Necesito que vayas a Chelyabinks, encuéntrate con Baron Pektrovich, él nos ayudara.

Raid sonrió. Sabía que esto era el comienzo de algo más grande de lo que el imaginaba.

Era hora de la rebelión.

Capítulo 11: Cuba en Llamas, Parte 1.

Una vez que terminaron con el infierno de RedBullet, y la locura absoluta de Kings Park, llegaron a Street Gioggia, para hablar del siguiente plan. Lisa estaba muy agotada, y no le provocaba hablar de nada. Ya le había dicho todo lo necesario al equipo.

Llegaron a la casa principal, y fueron todos juntos hasta la sala de reuniones. Ya era casi media noche, y ellos aun querían discutir sobre eso.

-Chicos – Dijo Lisa, con muchísimo cansancio – De verdad, descansemos...mañana hablaremos mejor, en serio.

Todos estuvieron un poco de acuerdo. Qué bueno. Lisa salió a toda prisa y se metió en su habitación. Se lanzó en su cómoda cama, y sintió dolor en todo el cuerpo. Estaba muy cansada para emitir un ruido de dolor. Pensaba en el miedo que sintió dentro del Hospital. Nunca le había sucedido algo como eso. La sensación de que alguien le podía hacer daño le aterraba. El dolor era lo de menos, pero no le gustaba sentir miedo. Para ella, el miedo solo era algo que sientes ante algo muy poderoso. Ni siquiera la muerte le daba miedo, porque sabía que, a la hora de su muerte, solo recordaría lo bueno de su vida por última vez.

Sus pensamientos fueron interrumpidos por el sonido de la puerta.

-Lisa, soy Sam – Escucho a la lejanía una Lisa muy cansada.

-Adelante – Dijo, sin muchos ánimos.

Sam abrió la puerta, y le dedicó una sonrisa. Lisa se la devolvió, mientras se sentaba con las piernas en posición india.

-¿Qué pasa, Sam? – Pregunto Lisa.

-Solo quería saber si estas mejor – Respondió el chico.

Lisa no era tan idiota.

-Sí, estoy mejor – Lisa bostezo del cansancio – Estoy agotada, eso sí.

-Entonces vengo luego.

Sam ya se estaba retirando.

-No, Sam – Rápidamente dijo Lisa – Quédate un rato, no me vendría mal hablar un poco.

Sam sonrió. Tomo asiento junto a Lisa, en la cómoda cama.

-A ver – Lisa lo miro – Cuéntame cómo llegaron aquí.

-Pues bien – Sam tomo aliento – Todo comenzó por mi hermano, Henry, él ya trabajaba con Raid, luego mi hermana, Cindy, y por último, yo.

-No sabía que tenías una hermana – Extrañada, exclamo Lisa, a pesar de que ya Yeana le había dicho algo.

-Casi nadie lo sabe, ella trabaja en Brasil, y bueno, simplemente fue como todos los demás: nos reclutaron...no es muy interesante nuestra estadía aquí...

-Gracias por preocuparte por mí, Sam – Interrumpió Lisa – Es un gesto muy lindo de tu parte.

Lisa se inclinó y le dio un beso en la mejilla. Sam se sorprendió, pero siempre con una sonrisa en su rostro.

-No es nada, Lisa.

Sam se levantó.

-Necesito descansar – Dijo Sam – ¿Qué te parece si mañana desayunamos juntos?

-Me parece una buena idea – Respondió Lisa, emocionada.

-Mañana, a las 8, sin falta.

-Sin falta.

Lisa seguía sonriendo. Sam igual, y luego se retiró. Lisa se lanzó hacia su almohada. Se sentía emocionada, feliz, tenía un éxtasis de alegría. Todo por una pequeña visita. Todo el miedo y el cansancio parecían haber desaparecido. Hacía mucho tiempo que no se sentía tan feliz. Rápidamente, Lisa se quedó dormida en sus pensamientos.

Al día siguiente, se levantó como siempre a las 7 AM. Se dio un baño, se preparó, y a las 8, en punto, Sam estaba en la puerta, esperando por ella. Lisa llevaba unos pantalones de cuero, unas botas muy elegantes, y altas, una blusa rosada y una chaqueta de cuarto de mangas cortas. No podía usar su chaqueta favorita todo el tiempo. Se dejó un poco alborotada su gran melena y salió.

-Buenos días, Ridim – Anuncio Sam – Luces radiante.

-Muchas gracias Sam – Devolvió Lisa, sonrojada – Gracias por el cumplido.

Sam condujo hasta un café cercano, donde desayunaron al estilo americano, tomando un sabroso latte, con tostadas, tocino, y huevos.

Tuvieron un desayuno excelente, y una charla muy agradable. Lisa amaba desayunar en NY, sentía que su universo, por solo un momento, se pausaba para dar paso a una agradable charla. Era otra dimensión. Otro universo. Se sentía feliz, sin culpa, y sin tener que esconderse detrás de una máscara, sin disparar a otros. Se sentía una persona normal. Junto con Sam era también una mañana diferente. Sam le conto todo sobre su historia, y Lisa escucho con mucha atención. Admitió que su hermana fue declarada muerta, pero no murió, y gracias a él y su hermano Henry, pues hicieron lo imposible para salvarla. Eso entristeció un poco a Lisa, un nuevo sentimiento para ella, y para retribuir la charla, Lisa conto sobre su vida, su carrera, su forma de ser, y todos los asesinatos que logro, que ahora no era tanto un logro, pero Sam se encargó de hacerla sonreír, y hacerla sentir bien con todo eso.

La mañana transcurrió rápido, y llego la hora de volver.

-Quizás podamos concretar otra cita – Dijo Sam con valor.

¿Cita?

-Claro – Dijo Lisa – Me encantaría.

Volvieron a casa, y ya todos estaban despiertos. Aun no estaban reunidos, algunos estaban desayudando. Otros, se encontraban fuera, trotando, o visitando algunos negocios. Pero como por arte de magia, en 10 minutos, todos se encontraban en la oficina de Tamara, preparados para una gran jornada.

-Muy bien amigos – Comenzó a decir Marcus – Lisa, te explicare...Tamara hablo con Jenni antes de ir a RedBullet, pero necesitábamos una razón para desaparecerla, y ya la tenemos, que claro, eres tú, o bueno...tu otra tu...en fin, Pektrov no debe saber que Jenni está trabajando para nosotros.

-Entiendo – Confirmando Lisa.

-Entonces...-Continuo Marcus – Ahora, las cosas cambiaran un poco, esta vez debemos ir a Cuba.

Todos comenzaron a comentar una barbaridad de cosas. Era algo fuera de los planes, hasta para Lisa.

-¿Para qué? – Pregunto Henry.

-Tengo mucha información, mi amigo – Respondió Marcus – Un viejo compañero, Ryan, trabaja junto a un complejo que tiene el símbolo de Pektrov, gracias, Lisa por proporcionarme el logo – Lisa hizo un gesto de amabilidad - Al parecer han estado filtrando información a todas partes, así que debemos destruir el sitio antes de seguir nuestro camino.

Nadie dijo nada. Ninguno pensaba que ir a Cuba fuera una buena idea.

-Bueno chicos – Agrego Sam, rompiendo el silencio incomodo – Es lo que hay, debemos hacerlo.

Era un viaje largo el que les tocaba, así que les tomo un poco de tiempo concretar todo. Salieron de la habitación y comenzaron a organizar todo para el viaje. A Lisa le parecía un poco loco, pero era bueno conocer otros países, algo diferente. Salir de NY era siempre algo bueno.

Durante esa semana antes del viaje, Lisa salió con más frecuencia junto Sam. Habían comenzado a verse en ciertos restaurantes y salido a parques y sitios turísticos de NY. La vida de la menor Ridim había cambiado gracias a Sam, a pesar de que nunca pensó sentir algo así por alguien. Había tenido parejas diferentes antes, pero nunca algo serio. Se sentía muy poderosa para las personas, pero ahora era diferente, pues compartían un objetivo, un trabajo. También compartían archivos, expedientes, casos extraños, y claro, ciertas canciones. Su relación comenzó de muy buena manera.

Una semana después, ya estaban viajando hacia Cuba. Lisa nunca pensó que llegaría a viajar hasta Cuba. Nunca le paso por la mente que, una vez, haría

algo con personas que consideraba de confianza. Su vida giraba en torno a sus padres, y su hermana. Deborah de seguro estaba cuidando a su madre. Siempre fue así. Deborah se preocupaba demasiado por lo que le sucediera a su familia, para ella era lo más importante. Lisa también lo pensaba, sin embargo, a veces pensaba que debía dejar que las personas aprendieran a defenderse solas.

Desde el avión la vista era hermosa. El sol salía y el amanecer le dio una energía revitalizante a una lastimada Ridim. Ya las heridas causadas en el corazón por su padre, al enterarse de que trabajaba con el enemigo, estaban sanando. Pensar en que sería de ella en un futuro la reconfortaba. Lisa se imaginaba en una playa, le habían dicho que Margarita, ubicada en Venezuela, era todo un paraíso. Quizás algún día podría visitarla.

El avión aterrizo. El aterrizaje no era algo que siempre le agradara a muchos en el avión.

Yeana se puso extremadamente nerviosa.

Jenni, se dejó estar.

Al bajar del avión, el calor no se hizo esperar. Como una gran oleada, Lisa sintió el gran vapor en su rostro, brazos, piernas, y todo su cuerpo. Llevaba un short de jean, un par de tenis, y una franelilla, junto con sus lentes. Por suerte se había vestido para la ocasión.

-Ahora quisiera vivir en el polo norte – Le dijo Jenni a Lisa.

Esta soltó una carcajada.

-Opino contrario a ti – le respondió Lisa.

Jenni la miro como si fuera un fenómeno. Pero luego le dedico una sonrisa. Definitivamente Jenni era tan desquiciada como Lisa. O eso pensaba ella.

Terminaron de tramitar todo el papeleo dentro del aeropuerto, y salieron para tomar un taxi al hotel, pero ya afuera los esperaba una camioneta, y junto al vehículo estaba de pie, un joven alto, robusto, de piel morena, con el cabello casi rapado.

-Marcus – Dijo el joven - ¿Cómo estas viejo amigo?

Marcus se acercó al chico, le estrecho la mano con entusiasmo.

-Viejo amigo – Dijo Marcus sonriendo – Gracias por recibirnos, te presentare al resto del equipo.

Marcus presento a su amigo, Ryan Hernández. Era un militar, de origen latino y extranjero. Creció con Marcus, y desde entonces, eran muy buenos amigos.

-Muy bien, amigos – Comenzó a decir Ryan – Suban a la camioneta, en el camino les explicare que sucede.

El equipo completo subió a la camioneta. Para Lisa, Cuba parecía un país pobre, pero lucían muy felices. Quizás se equivocaba. Quizás no. En NY las personas son infelices y tienen todo para ser felices. Cuando no tienes nada, eres feliz siendo tú mismo. Era todo un dilema. Mientras menos tienes, más feliz eres. O por lo menos, ese era el punto de vista de la chica Ridim.

Ryan los llevo hasta un hotel que parecía uno de los más bonitos edificios de Cuba. Era de 5 pisos, de un color beige con azul, las habitaciones desde afuera parecían un poco pequeñas. A sus alrededores no era para nada feo, en realidad a la vista de Lisa, era un lugar muy hermoso. Definitivamente los latinoamericanos tenían terrenos hermosos.

El equipo bajo de los autos, y se reunieron en la entrada del hotel.

-Perfecto – Ryan aplaudió para que le prestaran atención – Entonces, a unos tres kilómetros de este hotel, se encuentra el territorio hostil...es un conjunto de edificios de 5 pisos, allí tienen un centro de comunicación muy importante, porque todo lo que pasa hasta NY, llega desde aquí, de Cuba, y averiguamos un poco también que los materiales son Europeos, eso quiere decir que algo grande está llegando a su país...

Todos se vieron las caras. Sabían que eso era una mala noticia.

-Entonces – Continuo Ryan – Para ayudarnos entre nosotros, yo los puedo infiltrar en el territorio, pero no tengo autorizado un ataque, así que quedara de ustedes, sin embargo, les puedo preparar un buen escape, y por último, solo

tres de ustedes pueden pasar al terreno, el resto, esperaran conmigo en el punto de encuentro.

Ninguno se opuso a nada.

-Muy bien – Dijo Jenni, mientras señalaba a Sam y Lisa – Ustedes dos vendrán conmigo, entraremos y le patearemos el trasero a esos milicianos cubanos.

Jenni sonreía. Lisa también. Le gustaba la actitud decidida de esta chica. Sam no había dicho nada, ni opuso resistencia. El resto del equipo intento oponerse, pero sin suerte. Ya estaba decidido.

Lisa subió a su habitación, que oportunamente compartía con Jenni.

-Ya me siendo acosada – Le dijo Lisa a la chica Rusa, cuando vio que también entraba en el cuarto - ¿Intentas algo? Porque no soy de ese equipo.

-Quisieras que intentara algo – Replico con gracia Jenni – Eres la líder de este equipo, solo quiero saber que te trae por acá...además, es una lástima que no estés en “este equipo” – Dijo con picardía mientras se señalaba.

Lisa recordó a su padre.

-No lo sé realmente – Respondió – Creo que mi vida necesitaba un cambio verdadero.

Jenni asintió.

-Yo estoy aquí gracias a mi madre – La chica rusa se sentó en su cama – Mila Pektrovich, la gran dama Rusa de la mafia...Es de las mejores aliadas de Raid, y una gran asesina...sustituyo a mi padre, Baron Pektrovich, cuando este murió a manos de Rocko...es una larga historia, que algún día te contare con más calma, pero el final de la historia es que, termine entrenando fuertemente para acabar con la vida de Rocko y otra chica que odio con intensidad, hasta que descubrí que la Mafia se volvió mi familia, y no puedes dejar que tu familia muera por tus acciones.

Lisa comprendía exactamente que quería decir Jenni. Era el dilema que estaba pasando por su mente ahora mismo. Asesinar a Pektrov por venganza, por averiguar que le hizo a su padre.

Pero su padre decidió ser lo que es. Una leyenda americana, nadie lo obligo. La chica Ridim se acostó a mirar el techo.

-Es lo que sucede ahora – Comento Lisa.

-¿A qué te refieres? – Pregunto Jenni.

-El por qué hacemos esto, al principio solo quería averiguar la razón por la cual mi padre trabajaba con Pektrov, pero ahora me doy cuenta de que no es así...antes yo era fría, cruel, no me importaba la vida humana, sea quien sea, inocentes, o culpables, los asesine a todos, pero ahora...es diferente.

-Es porque tienes sentimientos, Ridim – Jenni le lanzo una almohada a Lisa, y esta soltó una carcajada – No somos monstruos.

-Lo sé, somos seres humanos.

Jenni le guiño el ojo a Lisa, y también se acostó a mirar el techo. Lisa definitivamente estaba aprendiendo cosas de ella misma que no conocía. Este sentimiento de comodidad en familia con personas extrañas, era como si ya los conociera. Todos se comunicaban muy bien, y trabajaban como un gran equipo.

Pero pensar en una traición...

A la mañana siguiente, como todos los días, Lisa Ridim se levantó a las 7 AM, aunque se sentía extraña, porque parecía que se despertó un poco más tarde de lo normal. Quizás el cambio de horario le afectó un poco. En fin. Hizo su rutina de todos los días, se dio un baño, se vistió con ropa más fresca, y se alboroto un poco el cabello.

-Buenos días, Ridim – Le dijo Jenni cuando Salió del baño – Estamos listo, Ryan nos espera abajo.

Jenni llevaba un jean negro, con unas botas negras, y una franelilla negra. El mismo conjunto que llevaría Lisa. Solo que Lisa vestía una franelilla blanca. Ambas tenían una gran obsesión por el color negro.

Sam esperaba junto a Ryan, fuera del hotel, hablando sobre cosas estratégicas y militares.

-Podemos irnos – Le dijo Jenni a Ryan.

-Muy bien – Ryan subió a la camioneta, seguido de Sam y las chicas – El resto del equipo ya está en posición.

Ese día, Lisa llevaba a Legión, la hermosa RSASS, su MP5, su revólver, las dos P99, y a Anabella&Paola, además, en otro bolso, unas cuantas granadas, sus cuchillos, una bengala, y varias minas. Sabía que este trabajo no sería para nada fácil.

Ryan condujo unos 15 minutos a toda velocidad, hasta que llegó a una zona que parecía abandonada. Un guardia de la entrada del horrible terreno le preguntó algo en español a Ryan. Este sacó un carnet, y lo dejaron pasar. Los llevó hasta un hangar vacío.

-Muy bien chicos – Ryan volteó a verlos – Es aquí, el edificio de comunicaciones es de color negro, no es difícil de encontrar, mucha suerte.

El mini equipo bajo del auto, junto con su equipaje. Ryan retrocedió el auto, y la puerta del hangar se cerró.

-Muy bien – Dijo con ánimos Lisa – Hora de trabajar.

Tomó sus dos bolsos, y salieron del hangar. Caminaron con mucha calma a uno de los edificios. Las personas de allí los miraban con furia. O tal vez sus miradas eran así.

Entraron al primer edificio, y subieron hasta el techo. Tuvieron que desmayar a uno de los guardias en el camino. Lisa sacó su rifle, y comenzó a buscar el edificio.

El terreno, el cual era llamado “Flameante Cuba” por una extraña razón, estaba compuesto por sectores. Cada sector tenía unos 15 metros de separación. En cada sector habían cuatro edificios, separados por cinco metros de ancho y largo, para el paso de autos. Sam contó los sectores, eran seis en total, y el edificio de comunicaciones, o de tráfico, estaba al fondo.

-¿Por qué pintarían el edificio de negro? – Pregunto Jenni.

Lisa soltó una pequeña carcajada. Tenía razón, era algo tonto.

Lisa guardo su rifle, y juntos salieron del techo. Era hora de destruir el edificio negro.

Con muchísima dificultad, recorrieron el gran tramo, hasta llegar al misterioso edificio. La entrada estaba custodiada por dos guardias. Era fácil.

Jenni se acercó a ellos y les propino una paliza. Golpeo el rostro de uno, pateo el pecho del otro, saco un cuchillo, que clavo en el cráneo del primero, y luego partió el cuello del segundo. Sam y Lisa arrastraron dentro del edificio los cuerpos desmayados de los guardias. El edificio era un poco más grande que los demás. Tenía muchos departamentos, todos con puertas de madera, y mosquiteros. Era extraño.

Jenni saco varios C4 de un bolso que llevaba, y comenzaron a pegarlos por todo el edificio. Fue un trabajo arduo, sin mencionar que debían de tener muchísimo cuidado, por los guardias. Se vieron obligados a eliminar a unos cuantos, y esconderlos donde se pudiera. Al parecer el trabajo se les estaba complicando. No estaba siendo tan fácil como Lisa pensaba.

Terminaron de colocar los C4 en el último piso, cuando un guardia los vio. Grito algo en español. Jenni rápidamente corrió hacia él. Este, con miedo a ser asesinado, bajo las escaleras con rapidez. Lisa y Sam iban detrás de ellos. El miliciano cubano corría con una inmensa velocidad. Comenzó a gritar, y de las habitaciones salían más milicianos. Sam y Lisa, que estaban un poco más atrás, los vieron, y les dispararon de inmediato.

Las cosas solo empeoraron.

Inmediatamente después del disparo de Sam y luego el de Lisa, sonó una gran alarma. Ya sabían que estaban infiltrados. Al final del edificio, Jenni, con un puñetazo ultra increíble que le propino en medio de un salto de frente, derrumbo al miliciano que los descubrió. Luego le golpeo el estómago, y por último, acuchillo su garganta.

-Hora de irnos – Anuncio Sam.

Las chicas siguieron a Sam hasta la entrada del otro edificio. Ya se podía escuchar los autos cerca de ellos. Entraron a ese dicho edificio, dispararon a unos milicianos y siguieron subiendo. Debían de escapar de allí, aunque Lisa

pensó que Sam los estaba guiando a un camino sin salida. Lisa se encontró con varios milicianos, los cuales golpeo y disparo rápidamente.

Con su MP5 en mano, fusilo a varios más. Sam y Jenni cubrían todo el sector.

Salieron al techo, y no observaron nada bueno. El lugar estaba completamente rodeado. No había forma de escapar de esa.

“Se acabó” Pensó Lisa.

Lisa Ridim, Jenni Harper y Sam Patterson quedaron atrapados en aquella Flameante Cuba.

Capítulo 12: Rebeldes, Parte 3.

Una vez que Antonio Raid viajó a Chelyabinsk junto a Pektrov Milkovich, se reunió con Baron Pektrovich. Rusia era un lugar frío, pero la mafia era poderosa. Baron tenía en sus manos una de las familias más grande de toda Rusia.

-¿Sabes lo que me estas pidiendo? – Le pregunto Baron a Raid.

-Sí, lo sé – Le respondió Antonio – Rocko ya no es el más poderoso, señor Pektrovich, si nos ayuda, NY será suya, y sabe muy bien que NY es la parte más poderosa de América, si usted nos da su apoyo, derrotaremos a todos sus enemigos, y así, Chicago, San Francisco, Miami, NY, toda América será nuestra.

Baron se quedó viendo los profundos ojos no tan jóvenes de Raid. Se notaba en su rostro como ansiaba el poder, pero también el progreso. Y su asociado, Pektrov, parecía el ser más cruel de la tierra.

-Veré que puedo hacer – Al fin respondió Baron – No prometo nada, no creo que sea posible.

La decepción de Raid se notó profundamente. No podía creer que su viaje fue en vano. Le estrecho la mano a Baron y se retiró. Afuera hacía un frío mortal. Estaba nevando, y se acercaba Diciembre, así que pronto debía volver a NY. Ahora, Raid no tenía un camino establecido. Sus proyectos se estaban derrumbando, y Pektrov lo notaba.

-Antonio Raid – Escucho.

Raid volteó de golpe, para ver a una mujer más o menos de su edad, mucho más alta que él.

-¿Quién pregunta? – Se atrevió a decir Raid.

-Soy Mila Pektrovich – respondió la mujer.

Mila Pektrovich era la esposa de Baron. Era una mujer alta, blanca y de cabello rojo. Su porte hacía que los demás temblaran al verla. Mila tenía tres

hijos, Jenni, Viktoria y Vladimir Pektrovich. Vladimir era militar, Viktoria trabajaba junto a su madre, en telecomunicaciones, y Jenni, pues, Raid ya sabía quién era.

-Un gusto, señora Pektrovich – le dijo Raid, estrechando su mano.

-¿Vienes en nombre de Axel? – Pregunto con rapidez Mila.

-Si señora, pero Baron no quiso aceptar su oferta.

-No te preocupes por él.

Raid se sorprendió.

-¿A qué se refiere? – Pregunto muy extrañado Pektrov.

-Pronto, yo tendré el control – Respondió Mila a Milkovich – Necesito que hagan algo por mí. – Mila saco un sobre de su bolsillo, que contenía unas fotos e información muy importante – Viajaran a Francia junto a mi hija, Viktoria, a buscar a esta joven, Irina Rockbelt...al parecer está haciendo justicia en Paris ella sola...La mafia de Francia ya la tiene en la mira, así que necesito que la protejas, te daré todo los recursos que necesitas.

Raid estaba sorprendido. Pero era su oportunidad.

-¿Qué más debo hacer? – Pregunto con emoción Raid.

Mila lo vio a los ojos. Los intensos ojos grises de Mila demostraban una rebeldía increíble. Algo grande estaba por suceder.

-Rusia es mía – Dijo Mila – Así que toma a Irina, entrégale Francia, vuélvela una revolucionaria, destruye todo lo que ama, y ve como tu poder se expande... y tú, mi amigo – Hablo dirigiéndose a Pektrov - tendrás un gran futuro.

Mila se desapareció entre las calles nevadas. Raid y Pektrov se quedaron de pie allí, tratando de asimilar lo que estaba sucediendo. Una revolución internacional.

A pesar de que sabían que Irina era un gran contrincante, hicieron lo imposible para darle el poder, y lo estaban logrando, pero perdieron mucho.

A los meses, Raid hizo lo que Mila le ordeno. Junto a Viktoria, tomaron el control de Francia. Irina Rockbelt, a la cual le habían dado esa responsabilidad, creía que todo estaba en orden.

Pektrov, quien era el que se había quedado en Francia, sabía que era hora de continuar con los planes, así que cito a Irina a una reunión, la cual no estaba pasando. Viktoria, aprovechando la distracción, asesino a toda la familia de Irina. Cruelmente, los corto en grandes trozos. Viktoria, esa joven con un rostro inocente, era una de las mujeres más crueles de Rusia. Su alma parecía envenenada, llena de energía, y mucho dolor. Pero no era así. Viktoria era feliz.

-Está hecho – Le dijo Viktoria a Pektrov, una vez reunidos de nuevo.

-Muy bien, Viktoria – Pektrov sabía que se desencadenaría una serie de eventos letales.

La noticia de la familia de Irina se supo en todos los medios de comunicación de Francia. La chica estaba consternada, histérica. Pero todo eso estaba escrito por Mila Pektrovich. Esa furia incontrolable de Irina fue la clave para obtener la mayoría de los territorios en Francia. Era un espectáculo viviente. Pero en un futuro fue la perdición de todos.

Un 28 de Diciembre, Raid recibió una carta. Era de Mila, y decía:

“Para: Antonio Raid.

Antonio, todo salió según el plan: Baron está muerto. La familia Pektrovich ahora es mía, sin embargo la revolución en Rusia aún está muy reciente.

Cambiando un poco el tema, Viktoria me ha estado informando sobre el avance en Francia; lo felicito, han hecho un buen trabajo.

Es hora de volver a NY.

Att: Mila Pektrovich, FP, Russia”

Raid volvió a NY, donde un Axel Thompson orgulloso lo esperaba. El trabajo fue increíble, y ahora el poder de la mafia de Thompson se convertiría en algo internacional. Pero los planes cambiaron por si solos.

Irina Rockbelt se desprendió de Mila y Pektrov, pues se revelo de ellos y formo su familia propia. Eso arruinaba los planes de Mila, sobre todo. Thompson no se preocupaba tanto, pues le importaba más NY, e Italia.

-Hola Raid – Le dijo Mila a un Antonio preocupado por la llamada – Nuevo plan...apodérate de NY...

Esa frase casi paralizó el corazón de Raid. Era algo que no esperaba hacer, pues Axel había salvado su vida, y le dio una segunda oportunidad. Una traición sería lo último que quería.

La fecha de 17 de Agosto de 1993, llegó, y con ella, la hora de actuar.

Raid entro en la oficina de Axel, preparado para asesinarlo, acompañado de Pektrov. Pero Axel estaba de frente a la ventana, observando todo lo que había construido.

-Sé que harán, Raid – Dijo Axel aun de espaldas – Desde que dieron la orden estaba preparado...Es irónico, me asesina mi aprendiz, igual que yo con Rocko – Axel se dio la vuelta – Hazlo Raid, erradica tu ultimo problema.

Pero Raid solo arrojó la pistola al suelo.

-Esta es tu segunda oportunidad, Jefe – Raid ordeno a Pektrov salir – Pero ahora, la mafia es mía, dime que te parece.

-Es una propuesta que no podría aceptar, pero es mi vida por el poder...ya veremos qué pasa.

-Atacaremos y erradicaremos los enemigos de NY por completo.

Axel de nuevo observo la tierra ganada por la ventana.

-Hora de la rebelión.

Capítulo 13: Cuba en Llamas, Parte 2.

-Estamos perdidos – Dijo Lisa.

Jenni soltó una gran carcajada. Eso confundió mucho a la joven asesina.

-¿Perdidos? – Jenni rio más – Perdida estas tú, Ridim... Sam, es hora.

Sam asintió. Algo no le habían dicho a Lisa. Saco de un bolso unos ganchos. Eran arnés. Todos se pusieron el equipo adecuado. Ya los milicianos estaban subiendo. Lisa, mientras el par se preparaba, disparo varias veces hacia los milicianos cubanos. Estos le devolvieron las balas, pero Lisa dejo de asomarse. Sería un milagro si salían de esa. Y estaría muy agradecida de ese dúo de locos si la sacaban de allí.

-Listo – Sam había disparado un gancho hacia el otro edificio a unos diez metros, así que era una larga distancia – Detonare el edificio, así nos dará tiempo de escapar.

Jenni asintió. Lisa estaba preparada.

Sam detono los C4, y el edificio negro comenzó a explotar en mil pedazos, desde abajo. Los milicianos cubanos se dirigieron hacia aquel evento, para ver qué pasaba, aunque algunos se quedaron esperando. Eran milicianos, no tontos.

El pequeño equipo se lanzó a través del gancho, recorriendo con una velocidad promedia los diez metros. Pero un miliciano cubano llevaba un RPG, y decidió disparar en contra el edificio donde estaban anteriormente. El edificio se derrumbó más rápido de lo que debía.

Sam y Jenni llegaron al techo, pero como la cuerda se había roto por la explosión del RPG en el inicio, la caída de Lisa se desvió. Tuvo que entrar por una ventana.

Lisa se cubrió la cara, y, de nuevo, gracias a la física, llevaba una velocidad suficientemente rápida como para romper el cristal con los pies sin ningún problema. Al caer, su pie derecho hizo un ruido espantoso. El dolor no se hizo esperar. Maldita física. Lisa grito fuertemente. Pero nunca dejo de estar atenta. Observo el panorama, sin indicios de algún miliciano preparado para atacar. Una suerte para Lisa.

Como pudo, se levantó, con pistola en mano, y bajo las escaleras del edificio. El dolor de su pie se intensifico aún más. Se encontró a varios milicianos que elimino con rapidez pero con mucho dolor.

Llego a la planta baja, donde estaba otra oleada un poco más grande de milicianos, aunque se encontraban de espalda, así que Lisa disparo una ráfaga con su pistola, y los asesino a casi todos. El dolor en su pie le quitaba precisión y velocidad.

Estaba sudando, y el sudor le corría por la cara, incluso los ojos, quitándole visibilidad. Por primera vez, con Anabella en mano, había fallado un disparo. No estuvo ni cerca de darle. El miliciano se lanzó al suelo. Pero Jenni, que había salido de la nada, le propino una patada. El miliciano rodo por el suelo, e hizo el intento de levantarse, pero Harper lo alzo y lo lanzo hacia el suelo repetidas veces hasta que termino desmayándolo. En eso termino de bajar Sam, que disparaba a otros milicianos más que bajaban.

Sam se vio obligado a sostener a Lisa, que estaba a punto de desmayarse.

-Vámonos Sam – Dijo Jenni – Estamos cerca de la salida.

Jenni vio un auto frente al edificio. Sam le hizo una seña a la rusa, que espero a que este dejara por un momento a Lisa, y comenzara a disparar a los milicianos que se acercaban, para que Jenni pudiera avanzar hacia el auto.

Rápidamente rompió la ventanilla, y encendió el auto despegando ciertos cables. Sam de inmediato metió a Lisa en la parte de atrás del auto, luego se subió en el asiento del copiloto. Lisa había perdido el bolso de las granadas, y también el bolso donde guardaba a Legión. En su mente, apartando el dolor, no dejaba de pensar en Legión.

Jenni piso el acelerador, y el auto arranco rápidamente.

A toda velocidad se dirigía a la salida, con disparos de todos lados. Los autos enemigos comenzaron a salir casi de todas partes. Era un ejército completo el que los perseguía. Lisa intento mantenerse cuerda, tratando de seguir la conversación que sostenían Jenni y Sam sobre el camino que debían tomar, pero era casi imposible. Sam disparaba su arma hacia atrás, intentando eliminar la mayor cantidad posible de milicianos. Estos, envueltos en su locura, comenzaron a disparar misiles de RPG a todos los edificios, intentando bloquear el camino del equipo.

Casi funciona.

Jenni tuvo que esquivar muchos escombros. A pesar de que los sectores estaban sumamente separados, las calles en esos mismos sectores era un poco estrecho, y el auto recibió daños críticos por los pedazos de los edificios que caían con fuerza. El techo resonaba con fuerza cada vez que un gran trozo de escombros chocaba en él.

Muchas bombas de humo salieron de la nada. Lisa comenzó a perder el sentido auditivo y también la poca visibilidad que le quedaba, el calor la sofocaba y ya casi no podía mantenerse despierta.

Sam le decía cosas para mantenerla despierta, pero lo único que recordaba era “Ya la salida está cerca”.

Un disparo de un miliciano pincho la llanta del auto, que volcó y dio varias vueltas. El auto comenzó a flaquear. El panorama no le daba puntos favorables para el trío.

Para su mala suerte, Lisa siempre quedaba aturdida, agregando que no se encontraba para nada bien.

Sus pensamientos se concentraban en otro tiempo de su vida, en el primer momento que Deborah la llevo a un camino lleno de muertes. Aun lo recordaba. Jack Hallen, su primera víctima. Luego se enteró de que su hermana, Amanda Hallen, trabajaba para Rocko. Era algo casi de novela. Sabía que algún día, los Hallen averiguarían quien había asesinado a su pequeño miembro, pero no por ahora.

Sam tomo a una Lisa que se le dificultaba mantenerse de pie, se la llevó al hombro, y corrió lo más rápido posible. Jenni los seguía desde cerca. Comenzó a lanzar granadas que llevaba encima, que no surtieron mucho efecto, pero fueron una buena distracción. Los disparos enemigos no se hicieron esperar. Era una ráfaga fuerte.

Esta misión era casi imposible ahora para ellos.

Frente a ellos estaba la salida, ya solo les quedaban unos pocos metros para acabar con esa locura.

Jenni se lanzó contra uno de los guardias, disparándole en la pierna, y luego partiéndole el cuello. La salida estaba despejada.

De la nada, un misil de RPG explotó a una distancia muy cerca de ellos. Sam, Jenni y Lisa ahora volaban. Los tres habían sido derribados por el rango de explosión.

Lisa miraba al cielo. Sentía que iba a morir ese día. Y sin embargo, en sus propias ilusiones, imaginó un helicóptero.

Qué bonito sería que un helicóptero la rescatara.

-Deborah – Dijo con su último aliento Lisa – No llegare a cenar...

Y Lisa se desmayó.

Capítulo 14: Rebeldes, Parte Final.

Raid volvió a NY con Tamara Gioggia. Ahora el poder estaba cerca. Llego y se reunió con Axel en una oficina en Manhattan.

-Estoy al tanto de los planes de Mila – Dijo Axel – Tranquilo, se cuál es el siguiente paso.

Raid, junto con Axel y Tamara, reunieron a todos los milicianos de NY.

El paso final para completar el plan de Mila era tomar América. A pesar de que el destino de Axel era morir, quedaron en un acuerdo y Raid dejo que viviera, además, Mila le había dado ciertas órdenes a Thompson antes de que Raid tomara el control de la mafia.

El ataque comenzó con los pequeños territorios, Portland fue uno de ellos. La gran manzana también fue atacada como uno de los primeros de la lista. Los ataques eran pequeños, para no llamar la atención de la policía, y funcionaron hasta cierto punto.

Cuando las familias enemigas se enteraron que Raid estaba tomando toda América, comenzaron a resguardar aún más sus territorios. El desastre entonces, comenzaba. Los territorios empezaron a destruirse poco a poco, notándose el cambio social, y afectando a los políticos, que comenzaron a preguntar que sucedía.

Los militares se vieron obligados a intervenir para evitar aún más desastres. Los detectives comenzaron a investigar sobre estos mafiosos y sobre todos los planes que se comenzaban a difamar por los bajos mundos. Cada vez los jefes se ocultaban y protegían más.

A pesar de que las cosas se veían un poco más difíciles, el gran imperio de Raid era poderoso, era implacable, y comenzó a destruir a todas las familias, que poco a poco fueron huyendo a otros países. La policía también había retrocedido, pues también los estaban asesinando. Raid no tenía piedad, y con

Pektrov como mano derecha, sus planes, justo como los de Axel Thompson, estaban ahora llenos de maldad y destrucción total, algo parecida a los planes de Rocko al principio de su liderazgo. Y todo quedo demostrado, cuando había llegado la hora de atacar a su último enemigo en pie, que era nada más y nada menos que Rocko.

La guerra efectuada en San Francisco, en un territorio de Rocko llamado Cold Bullet, fue lo más intenso en la vida de Raid. Los muertos eran incontables, pero Rocko logró escapar de las manos de Raid y sus aliados, lamentablemente.

Mila había enviado un gran escuadrón desde Rusia. De verdad habían tomado casi toda América. Era el sueño que estaban esperando. Pero ahora debían darle caza a Rocko, él no podía quedar vivo. Este ahora era el único objetivo. Era la meta final de Raid, y el plan de Pektrov, pues sabían que si Rocko volvía, debían temer por sus vidas.

Axel estuvo buscando a Rocko por todas partes, su cacería fue lo más importante en la lista de Axel durante mucho tiempo. Raid también intensifico una búsqueda, pero ni la propia Mila encontraba al ex jefe de la Familia Rocko, ahora la Familia Raid. Con tiempo, Cindy Patterson y Henry Patterson se unió a él gran imperio, y junto a ellos, comenzaron también a tomar territorio en ciertos países latinoamericanos.

Pasaron dos meses, y ya todo estaba bajo control. Por el desastre de Cold Bullet, Raid se vio obligado a negociar con el gobierno. Para el gobierno, eran una amenaza todos los mafiosos, pero Axel había demostrado seguridad en ciertos puntos durante su mandato, eso quería decir que no era una amenaza, así que quedaron en un acuerdo, que llamaron “El acuerdo Familiar”.

En el acuerdo, establecían que, ni los militares ni los policías de América darían caza a los mafiosos que velaran por la seguridad de los civiles. Si ocurría de nuevo algún conflicto como el de Cold Bullet, rompería la tregua entre el gobierno y la mafia. El tráfico de armas, drogas, y personas, no sería aceptado, y a eso si se le daría una lucha fuerte. Axel estuvo de acuerdo, no tenía nada que hacer. Tenían razón.

En una ocasión, cuando ya lo tenían todo, Raid vagaba un rato por Las Vegas, disfrutando su poder mientras que su imperio crecía. Ahora quería ser un tipo tranquilo, no quería asesinar más. Solo los cometería si era necesario. Pektrov ahora hacia el trabajo sucio por él. A este sujeto no le importaba que tan grave fuera la misión, el solo la cumpliera.

Una vez, Pektrov llevo ante él, en su oficina en Las Vegas a un sujeto.

-¿Quién es él? – Pregunto Raid.

Pektrov le quito la capucha. Raid quedo impactado. No podía creerlo.

-¿Qué haces en Las Vegas, Rocko? – Pregunto Raid.

-No tenía a donde ir – Respondió con dolor Rocko – No tengo nada, lo perdí todo gracias a ti, traidor.

Raid se levantó y le propino un puñetazo.

-Así es, Raid – Rocko reía – Asesíname, cumple con tu misión, y mátame, eso es lo que desea Axel.

Raid miraba al ahora desprolijo Rocko. El que fue una vez una persona poderosa, ahora se había convertido en un fugitivo, en un vagabundo, no tenía nada. Era un ser humano, como cualquier otro.

-Suéltalo – Ordeno Raid.

Pektrov quedo un poco impactado.

-Sí, hazlo – Continuo Raid – Quiero que vivas, y que veas como mi familia se expande, como me vuelvo poderoso, como derroto a todos mis enemigos, y luego, cuando lo tenga todo, cuando ya no pueda tener más dinero, te encontrare, y te asesinare...ahora vete, no me sirves, eres solo un montón de basura.

Pektrov lo llevo afuera y luego subió. Se quedó parado junto a la puerta, sin decir nada. Raid se asomó por la ventana, y observo la ciudad que tenía frente a él. Era una hermosa vista, podía ver un gran pedazo de Las Vegas. Raid estaba consiguiendo todo lo que quería. Era su misión, era su sueño.

-¿Crees que fue una buena decisión? – Le pregunto Raid a Pektrov.

El ruso no contesto de inmediato.

-Pues... - Pektrov se puso junto a Raid – A veces no tomamos las mejores decisiones, señor, pero nunca sabremos si fue buena o mala, solo queda esperar a que usted cumpla su parte, que consiga todo lo que quiere, y luego lo asesine.

Pektrov tenía razón. Debía de conseguirlo todo, para luego cumplir su palabra.

Axel Tompson junto a Antonio Raid tenían América, a sus mejores líderes, Pektrov Milkovich y Tamara Gioggia. Italia era de ellos, con Viktoria Pektrovich de líder. Y Rusia también les pertenecía, con Mila Pektrovich comandando.

Brasil también estaba parcialmente tomado gracias a Cindy y Henry Patterson. Cuba estaba siendo debatida. Estaban tomando todo, y poco a poco.

El Imperio de Antonio Raid apenas comenzaba.

Los Rebeldes habían triunfado, por ahora.

Pero este solo era el comienzo, pues la historia comenzaba a relucir desde este momento.

Capítulo 15: Paris y la dama de Hierro.

Lisa abrió los ojos. El dolor en su cabeza y en su cuerpo era insoportable. Grito con todas sus fuerzas.

-Cálmate, Lisa – Le dijo Ryan – Estas bien, tranquila.

Con mucho tiempo, Lisa se calmó, y se sentó. Se dio cuenta de que se encontraba en su cuarto. Todos estaban en su cuarto: Ryan, Jenni y Sam.

Sam hacia unas muecas extrañas. Lisa lo miro, y le intento decir algo, pero no tenía fuerzas. Pero Sam capto el mensaje.

-Me dispararon – Sam señalo su pierna – Después de la explosión, y creo que me fracture el pie.

Ryan, que era médico, le había aplicado una cura a Sam en la pierna con el disparo, luego, tomo su pie, y lo reviso de todas las formas que pudo.

-Dramático - susurraba de pronto - Muy bien, luego de esto estarás mejor.
-¿Luego de que? - Pregunto Sam.

Ryan puso su pie firme, y luego lo empujo contra su pierna. Sam emitió un chillido, y su pie produjo un pequeño "crack" al emparejarse.

-Estaba dislocado - Dijo Ryan mientras se encogía de hombros y continuaba - Ahora tú, Lisa.

Lisa trago grueso. Ella odiaba los diagnósticos médicos. Ryan reviso su pierna por completo. Parecía que algo se le había perdido. Lisa estaba inmersa en un dolor que nadie podía imaginar. Su pie la estaba matando. A cada cosa que veía Ryan, emitía un pequeño "ajum" el cual incomodaba un poco a Lisa.

-Te diré algo impresionante - Dijo Ryan mientras seguía revisando su pierna - También te dispararon en la pierna, pero, la bala no está, al parecer tu cuerpo la expulso, como quien escupe...es bastante extraño, además, tienes un proceso

muy rápido de cicatrización, lo cual es bueno, y para mejorar las cosas, el disparo no perforo nada importante así que no estarás cojeando o algo peor, es una herida prácticamente superficial...estarás bien Lisa.

-Gracias Ryan – Pudo decir Lisa.

-Aunque - Continúo el pequeño militar y doctor, buscando un envase con un líquido color café y nada espeso - Esto...dolerá.

Ryan, sin avisarle a Lisa, le aplico un pequeño chorro del líquido, que cayó directo a la herida. Lisa grito fuertemente. El ardor fue incomparable. Se contuvo con una gran fuerza de voluntad de arrancarle la cabeza a Ryan, mientras golpeaba la cama donde se encontraba con todas sus fuerzas.

-¡Maldición, Ryan! - Grito Lisa de nuevo, luego de que el ardor pasara un poco - ¡Casi me matas!

-También tienes el pie fracturado – Agrego Ryan – Esto si no lo puedo arreglar yo, necesita un yeso.

Jenni reía fuertemente.

-Par de cobardes – Comento la rusa.

-Cállate - agrego Lisa con una sonrisa dolorosa.

-Sabes que tengo razón.

-¿No tienes algo más que hacer?

-Realmente no - Jenni se levantó de la silla donde se encontraba - Pero dormiré, mañana nos vamos.

Jenni se acercó a Lisa y le tomo la mano.

-Gracias por todo - Dijo Lisa – Me salvaste incontables veces, te debo todo.

Jenni sonrió. Lisa la tomo del cuello y la abrazo.

-Gracias a ti, Lisa - Le dijo Jenni, y luego se soltó de Lisa, sin dejar de sonreír

- Me recuerdas por que amo tanto mi trabajo, ahora ve, duerme novata.

-Claro, anciana.

Lisa le lanzo un pequeño beso. Y Jenni le devolvió el beso con una sonrisa. Luego Ryan salió detrás de ella. Sam se levantó de su cama y se recostó al lado de Lisa, que veía el techo. El techo de las verdades.

-¿En qué piensas? - Pregunto Sam.

-En el futuro - Respondió Lisa - No sé qué hare cuando esto termine.

-Quizás te lleve conmigo.

Lisa volteo a verlo y Sam también.

-Sí, quizás - Respondió Lisa con una sonrisa picarona - Solo si resistes a Jenni.

-Existen peores.

Sam volvió a ver el techo.

-¿Crees que solo Pektrov sea el villano de la historia? - Pregunto Lisa.

-No, existen más - Respondió Sam - Rocko es uno, y Amanda, su asistente...no hablemos más de ellos, no es buen momento.

-De acuerdo, hablemos de por qué llevas diez minutos a mi lado...

Sam volteo de nuevo. Lisa también lo hizo.

-...Y aun no me has besado - Continuo Lisa.

Sam sonrió, e hizo lo que Lisa le pidió. La beso.

-Habías tardado mucho – Le comento chistosamente Sam.

Lisa soltó una pequeña carcajada, y lo beso de nuevo. Luego Sam se levantó de la cama, y le dio un pequeño beso en la frente.

-Descansa, Lisa.

-Igual tú, Sam.

Luego Sam salió de la habitación, dejando a Lisa con sus pensamientos, y nadando en el infinito espacio. Tal vez todo esto tuviera un gran resultado.

Así, termino la jornada en Cuba, pronto volverían a casa.

Después de estar en Cuba lo suficiente estaban listos para regresar con Raid y comenzar con el ataque directo a Pektrov. Posiblemente el resto del equipo

había hecho un buen trabajo recolectando la información restante. Montados en el avión, Lisa pudo dormir un poco, ya que la noche anterior para nada pudo. Jenni se encontraba sentada a un lado de Ryan, quien se había ofrecido a trabajar junto al equipo de Lisa. Sam se sentó junto a Lisa, que ahora estaba mucho mejor de su pierna y su pie. Estuvieron en Cuba lo suficiente como para volver a caminar sin ayuda de algún apoyo, y eso fue bastante tiempo. Lisa tuvo que usar un yeso, que a Jenni le causaba mucha gracia. Ahora realmente no importaba.

Aunque Cuba al principio fue una locura, los 3 meses que estuvieron allí, disfrutaron al máximo de aquel paraíso latino. Lisa estaba encantada con esas tierras calurosas, aunque Jenni no mucho. Además, las investigaciones en Cuba aún se efectuaban, pues Sam descubrió un montón de milicianos en un depósito antiguo. Sam entonces, comenzó una historia nueva que tenía mucho contenido.

Pero solo se habían quedado Ryan, Jenni, Sam y Lisa. El resto del equipo continuo el plan de Marcus. Ahora debían viajar a Paris para darle el último golpe al imperio de Pektrov: Asesinar a su mejor aliada, aunque Jenni quería llegar a tiempo con Irina, ya que tenía asuntos pendientes con esta.

Irina Rockbelt, mejor conocida como La Dama de Hierro, era una mujer sumamente joven, de piel blanca, ojos negros totalmente, cabello amarillo, y estatura media. Se le dio el título de La Dama de Hierro porque nadie había podido asesinarla, a pesar de que le habían provocado cortes tan profundos, que una banda de milicianos hubiese muerto por eso. Sin embargo, ella no, y eso era algo impresionante para cualquiera, excepto para Jenni.

Harper tenía su historia con Irina, alguna vez fueron compañeras durante varias misiones en Paris, hasta que Irina traiciono a su equipo, provocando la muerte de todos.

Menos de Jenni.

Luego de mucho tiempo, Irina decidió aliarse de nuevo con Raid, pero no con los Pektrovich.

Ahora, Marcus había encontrado información, que indicaba que Irina trabajaba con Pektrov de contrabando, pasando las armas hacia NY. Muchas armas.

Si lograban asesinar a Irina, el miedo se infiltraría dentro de los corazones de todos, y se acabaría el contrabando, entonces los planes de Pektrov se verían debilitado y seria la hora de atacar directamente.

El plan iba marchando perfectamente. El viaje fue largo, pero valía la pena, pues primero visitarían París, y segundo, estarían a un paso de eliminar todos los enemigos. Se quedarían también en un hotel cercano al aeropuerto, para no tener problemas en caso de que las cosas se complicaran.

El primer día solo era para descansar. Al día siguiente, se dieron un tiempo para ellos. Tamara solo se dedicó a admirar el paisaje, junto a Yeana. Era un día para ellas, esperando a que todo volviera a la normalidad.

-Escuchamos cosas, Yeana - Comento de pronto Tamara – Lisa es la más buscada de NY.

-¿Lisa? – Yeana le pareció extraño.

-Si...quiero decir, ella no, su alter ego, KiKi, pero es ella....

-Te entiendo - Interrumpió Yeana - Me parece peculiar que persigan una máscara.

Aquel día, Tamara soñó algo muy extraño, estaba en una sala, pero la habitación era completamente blanca. Tenía aspecto de ser el comedor, ya que tenía una mesa con comida como para un batallón completo. Había personas al lado de ella, pero sus caras estaban pixeleadas. De pronto despertó.

Ya era otro día en París, Tamara se levantó muy temprano, preparando todo para la misión de hoy. Era muy importante asesinar a Irina. El resto del equipo también había comenzado a levantarse y a prepararse.

Mientras tanto, el día para Lisa y Jenni era muy tranquilo. En el hotel donde estaban, la habitación solo de las chicas, tenía una terraza. Se quedó allí, contemplando aquel país que, nadie pensaría que dominaba la mafia. Era hermoso observar un amanecer, las personas caminando, comenzando su día. Jenni se le unió a la admiración.

-Es hermoso - comento Jenni.

-Sí, lo es - Dijo Lisa.

-¿Cuál es tu historia, Lisa?

Lisa suspiro.

-Bueno - comenzó a contar la chica Ridim - Deborah y yo nos graduamos en leyes, pero desde un principio me gusto el combate y las armas, a Deborah más el combate, un día nos querían robar, y asesinamos a los cuatro desdichados...desde entonces matamos gente pues, nos dimos cuenta de, por macabro que suene, era lo que nos gustaba, y así estuvimos por 7 años, entrenando todos los días, cada día aprendimos más y nos volvimos profesionales...

Jenni la miro y asintió.

-Haríamos cualquier cosa por la familia – Dijo Jenni.

-Es cierto...ahora vamos, ya quiero saldar cuentas pendientes, ya puedo caminar, y alguien en Paris te espera.

Las dos amigas salieron.

En Paris, todos estaban listos. Marcus le había dado al equipo un mapa con la ubicación de Irina. Paris era un sitio frio, y el escondite era el sitio más lejano del mundo. En la camioneta iba Tamara, Marcus Henry y Yeana. Axel conducía. Fueron en la carretera unos 20 minutos, hasta que llegaron al lugar. Era muy apartado de todo el centro de Paris, sin salirse de este. Había varias casas muy viejas, una sola entrada de autos y una sola calle. Cuatro casas y una en el medio. Algo muy pequeño.

-¿Es esto? - Pregunto Yeana

-Sí, pero no te confíes - Respondió Tamara, con odio en los ojos - Su pequeño escuadrón de escuálidos están bien entrenados.

Yeana asintió. Salió de la camioneta y se retiró hasta un edificio muy alejado. Subió unos cuantos pisos, y colocó su rifle. Era hora de mostrarles lo que podía hacer.

El resto del equipo se bajó para empezar la invasión a las casas. Tamara le lanzó un comunicador a Axel, que lo atrapo con facilidad. El equipo comenzó

la infiltración. Yeana respiraba lentamente, para no perder el control del rifle. Podía sentir la fría brisa y la nieve caer en su traje. El equipo iba muy bien, ya comenzaban a meterse en las casas. La misión de Yeana era dispararle a los que se dieran cuenta de que había alguien y se escondieran. Por suerte, su rifle tenía silenciador, así que todo iba perfecto.

De pronto, Yeana vio al fondo, en la casa del medio, movimiento. Apunto su rifle hacia ese lugar. Había una chica...pero no la reconoció.

-Chicos - comenzó a decir Yeana por el comunicador - Piel clara, cabello amarillo.

-¡Es Irina! - Grito Marcus - ¿Dónde?

-Casa central.

Yeana centro su rifle. Tenía a la chica en la mira. Podía dispararle, a pesar de que Axel le dio la orden de capturarla viva. En ese momento, Irina se movió y se perdió de la vista de Yeana.

-La perdí - Dijo Yeana - Creo que salió de la casa.

Justo en el momento que el equipo se disponía a entrar, vieron a una pequeña figura correr hacia la montaña.

-¡La veo! - grito Henry.

Todos comenzaron a correr cuesta arriba, persiguiendo a la pequeña chica. Irina acciono lo que parecía una bomba. Todas las casas explotaron en mil pedazos. "Así no hay pruebas de nada" pensó Yeana. Recogió su rifle, se subió a la camioneta, acelero y comenzó a buscar una ruta alterna. Condujo como nunca lo había hecho, sin perder de vista la persecución. Yeana tomo un camino, cerca de Irina. Se bajó de la camioneta, ya que el camino comenzó a ponerse cortó y tuvo que pensar bien su siguiente movimiento.

Axel tomo la delantera frente a sus compañeros, impulsado por la rivalidad y la oscura historia. Corrían entre caminos bosquejados, donde a veces la altura los detenía. Ya cuando casi llegaban a la punta de un risco, Axel pensó que ya la tenían. Pero Irina salto. Axel se detuvo de golpe en la orilla. Vio hacia abajo, y observo como Irina daba una vuelta en el techo de un tren. Axel sin pensarlo dos veces, salto, al igual que Tamara. Axel se recuperó rápido,

persiguiendo a Irina. Esta volteo y vio al gran mercenario. Se acercaba un túnel así que entro por una ventana. Tamara, Marcus y Henry imitaron la acción. Yeana se encontraba en el bosque tomando atajos para llegar al objetivo, pues se conocía muy bien esos lugares y sabía dónde estaba la salida de ese túnel.

Dentro del tren, Irina tenía varios milicianos. Axel llevaba la concentración al máximo.

En el vagón, unos milicianos lo atacaron. El golpeo el rostro del primero, lo empujo y golpeo al otro sujeto. Saco un cuchillo, y apuñalo el corazón del primero.

Tamara se aferró a una de las barras del techo y les paso por encima.

-Táctica 23-5 - Dijo Axel.

Tamara tuvo que enfrentar a otros dos milicianos. La chica era rápida, y ágil. El primer miliciano le lanzo un gancho, que Tamara esquivo, para luego golpear su costado izquierdo. Era tan rápida que lo golpeo diez veces en 5 segundos, rompiéndole algunas costillas. Luego golpeo su cara, partiéndole la mandíbula. En una fiesta de Rayos X, este podría convertirse en el mayor festival de huesos rotos del mundo. Dejo al aturdido con la mandíbula rota, y salto sobre el otro miliciano, lo tumbo y apuñalo su espalda. Continúo hacia adelante, buscando a Irina, que se les había perdido de vista. Axel terminaba de colgar a otros milicianos de la ventana. La crueldad era amiga de todos estos chicos. Tamara pudo escuchar pasos en el techo, así que volvió a subir. Encontró a Irina, y la comenzó a perseguir. Estaba muy cerca de ella.

Justo cuando estaba suficientemente cerca, Tamara lanzo un golpe, pero Irina volvió a saltar, esta vez hacia el vacío.

-¡Diablos! - Grito Tamara.

Ahora Yeana salió del profundo bosque, y salto en dirección de Irina, chocando las dos contra la nieve y dando vueltas y tumbo sin parar. Yeana intentaba golpearla, pero las cosas se complicaban mientras giraban por la nieve. Hasta que se detuvieron, y Yeana se separó de Irina por el golpe contra el suelo.

Se levantó rápidamente y quedo frente a frente con La Dama de Hierro.

-Te cortare la cara - Dijo Irina - Luego la cabeza, y se la mandare a tu familia de navidad.

-Suerte con eso - contesto Yeana.

La chica Rodoguiniz se lanzó contra Irina, le lanzo un golpe a la cara, una patada, un gancho, y otros combos que la Parisina pudo evitar y bloquear. Irina comenzó el contra ataque, acertando todos los golpes. Hasta que le propino una patada en el pecho y Yeana cayó al piso.

-Hoy mueres amiga.

Entonces, desde atrás, en un ataque inesperado, Jenni ataco a su rival, con un cuchillo, intento apuñalar su cuello, pero Irina se cubrió con sus brazos. El cuchillo quedo clavado en el brazo de esta. Irina sujeto el brazo de la pelirroja y la arrojó para liberarse de ella. Jenni giro y se puso de pie de nuevo.

Lisa, en un ataque sorpresa, pateo detrás de la rodilla de Irina, y sujeto su cabeza para hacerla girar, pero la Dama de Hierro no era tan tonta. Cuando Lisa tomo su cabeza, la parisina apretó las muñecas de Lisa, rápidamente se puso de pie, y como pudo, se zafó de Lisa.

Harper se lanzó de nuevo contra Irina. Parecía una bella danza. Lisa avanzo, pero no ataco, dándole la oportunidad a Jenni. Cada una conocía los movimientos de la otra. Hasta un punto donde Lisa sintió una gran emoción. La rivalidad de estas chicas era insuperable. Yeana y el resto del equipo, que esperaban su turno para luchar, quedaron hipnotizados por aquella coreografía improvisada de golpes y patadas.

Irina lanzo la misma patada de Lisa contra Jenni, y esta hizo el mismo movimiento, el mismo rodillazo y el mismo giro, pero esta vez, Irina quedo de frente a Jenni, quien saco otro cuchillo y se fue encima de La dama de Hierro, aplastándola con su cuerpo. La enemiga se sacó el cuchillo del brazo y lanzo zarpazos contra Jenni, Rasgando el brazo y luego la cara de Jenni.

Esta solo hizo que Jenni se molestara aún más. Ya encima de Irina, Jenni la golpeo fuertemente en la cara, aturdiéndola por un rato.

Harper saco un tercer cuchillo y le corto una mano. Irina pego un brutal grito.

-Aquí está tu dama de hierro - Dijo Jenni.

Y le comenzó a desfigurar el rostro con el cuchillo, apuñalándola una y otra vez. La maldad en el rostro de la chica Rusa era pura, inigualable. El deseo de muerte rodeaba su cuerpo como a ningún otro ser. Lisa se sentía atraída por Jenni en ese aspecto. Era más envidia. Ella deseaba poder ser así de cruel. Amaba a su amiga por ser tan cruel.

Jenni se levantó, miro a Lisa, y le sonrió.

-Perdí un poco el control.

-No lo había notado - Lisa camino hasta donde su amiga, y la tomo del brazo, y mirando el desfigurado rostro de Irina - Vámonos de aquí.

Aquel equipo se fue, dejando el cadáver de la chica en el suelo. Como pudieron salieron de aquel bosque de nieve. Había sido toda una tortura.

-Gracias por salvarme – Le dijo Yeana a Jenni.

-No fue nada chiquilla – Jenni le dio un pequeño golpe en el hombro a Yeana.

Por fin, Jenni había conseguido su venganza.

La Dama de Hierro quedo eliminada. Ahora solo quedaba Pektrov.

Capítulo 16: Manchas de Recuerdos.

Yeana Rodoguiniz despertó a las 11 AM, ese día quería levantarse tarde y así lo hizo. La chica estuvo sentada en su cama mirando sus pies, que apenas rozaban el frío suelo. Llevaba un pijama que le había regalado su madre en su cumpleaños número 17, todo de color azul celeste. Tener 22 años y estar en la mafia no era para nada su plan, pero terminó envuelta en ese mundo por pura casualidad. Con un poco de sueño, recordó el día que conoció a Axel Thompson, su actual jefe. En aquel entonces, Francia era un lugar tranquilo.

Tenía 17, casi recién cumplidos, y estaba en una de sus prácticas de Karate como siempre, a las 3 PM, sin falta. Amaba luchar y descargar energía con sus compañeros, llevaba así desde los 6 años y era una de las mejores luchadoras en su región. Francia era fría, y de algún modo eso le quitaba encanto a su país. Sentía que algo le faltaba. Estaba cansada de seguir una rutina.

Intento cambiar su estilo, su forma de vestir, de caminar, de hablar, las personas que la rodeaban también los cambios varias veces, pero nada de eso funcionaba, siempre era el mismo resultado y siempre se aburría o se decepcionaba de todos, su vida era complicada.

Hasta ese día.

Yeana practicaba con un chico llamado Aron, nunca supo su apellido. Aron era de piel clara, pero un poco oscura en diferencia a otras personas, con el cabello amarillo y los ojos grises. Nunca le llamó la atención, pero le daba curiosidad porque siempre lo buscaba un hombre de servicio, sus padres nunca asistían a ningún evento ni pelea donde él participara, y era muy raro cuando su padre entraba al dojo. Aron era muy sociable, pero muy poco lo dejaban salir con ellos, y nadie sabía por qué, a pesar de tener dinero.

Una vez, estaba todo el grupo reunido, pues era día de práctica de batalla entre ellos. Casualmente, a Yeana le tocó combatir contra Aron, algo que le pareció muy bien, pues a pesar de todo, Aron era uno de los mejores a la hora de luchar y tenía 15 trofeos y 35 medallas para demostrarlo.

Hicieron el saludo rutinario, cuando el papa de Aron entró al Dojo, junto a otro sujeto, un sujeto bastante alto.

-Disculpen la interrupción – Se excusó el padre de Aron - Continúen.

La lucha comenzó con una patada de Aron que Yeana defendió perfectamente. Luego, los dos rivales comenzaron una contienda que parecía interminable. Aron podía ser el campeón de 45 premios, pero Yeana seguía siendo más rápida que él, por lo cual tenía de las mejores ventajas en la lucha.

Yeana concluyo la feroz pelea cuando golpeo el pie derecho, haciendo que perdiera el equilibrio por unos segundos, que ella aprovecho para golpear su pecho y no perdió la oportunidad de derribarlo. El sensei le dio el único punto para el cual batallaban. Ella estaba feliz, pues había encontrado un rival a su nivel. Se puso de pie y le ofreció una mano al chico, quien se la acepto, pero la traiciono.

Aron tomo la mano de Yeana y apoyando su pie en el estómago de la chica, la halo y luego la lanzo hacia atrás, Aron se levantó rápidamente y estuvo a punto de golpearla.

-Ya basta, Aron.

El padre del chico detuvo la pelea con un llamado, mientras que el otro sujeto, con una velocidad demoniaca, había sujetado por el brazo a Aron, para detener el puño del mismo. El chico, un poco molesto, se logró soltar del fortachón y salió del Dojo seguido de su padre.

-Lamentamos las molestias – Dijo el otro sujeto mientras ayudaba a Yeana a levantarse – Esto no sucede muy a menudo, a ese chico no le enseñaron como perder, que tengan buenas tardes.

Y el fortachón salió. Yeana tomo sus cosas y lo siguió.

-Oye – Le grito una vez a fuera - ¿Cómo hiciste eso?

Aquel sujeto se dio vuelta.

-¿A qué te refieres? – Pregunto.

-Detuviste a Aron con una velocidad que solo había visto en películas.

-Quizás soy actor.

-A mí no me parece que seas actor – Yeana sabía muy bien que no debió decir eso.

-Pues entonces, soy lo que tu desees – El gigante le dedico una sonrisa – Axel Thompson a tus servicios.

Axel se acercó a Yeana y le dio su tarjeta.

-Lláname si necesitas un poco de práctica en las luchas.

-Lo hare – Dijo Yeana un poco confundida, mientras Axel subía a la camioneta junto a Aron y su padre.

Yeana contemplo por un buen rato aquella tarjeta de presentación. Completamente negra, con un borde rojo, unas iniciales en la parte superior derecha con las letras “F” y “T” dentro de un circulo. En el medio, el nombre de Axel Thompson escrito en blanco, y abajo su número. Nada más, ni dirección, ni profesión, solo eso tenía esa tarjeta.

Yeana quedo muy intrigada ese día, sin saber que su aventura comenzaba con esa tarjeta.

Luego, volvió a su realidad, regreso a su pijama, sus pies, su piso frio. Bajo de la cama, haciendo contacto por fin con el suelo. El frio le hizo sentir escalofríos. Continuo caminando hasta el baño, se lavó y se preparó para su día. Yeana había viajado a Paris luego de que Lisa, como intermediaria de Raid, diera la orden, pues ellos se quedarían en Cuba a resolver ciertos asuntos que habían quedado pendientes. Mientras tanto, podría encargarse de unos cuantos negocios, y resolver también algunos problemas, por órdenes de su jefe, Axel. Yeana se puso un Jean, unas botas altas, una franela sin mangas y encima un gran sweater, pues en Francia no era como Cuba, y hacía un frio demasiado horrible para su gusto. Se amarro el cabello, y salió de su habitación.

-Buenos días – Le dijo a Axel Thompson, quien estaba sentado en la mesa comedor - ¿Cómo está el humor hoy, jefe?

-Muy bien, Yei – Axel tomaba un café con mucha calma - Estoy contento de este progreso, este gran cambio que sucede gracias a Lisa.

-Me alegra escuchar eso – Yeana tomo asiento y una taza de café – Tenia tiempo sin verlo así jefe, esas son buenas noticias.

-Si Yei, quiere decir que vamos por buen camino.

-¿Y si nos equivocamos?

El señor Thompson quedo pensativo un rato.

-Eso, querida Rodoguiniz, fue lo mismo que me pregunto el señor Lasso con respecto a ti, antes de reclutarte.

Así que el apellido de Aron era Lasso.

-Creímos que no lo lograrías – Continuo Axel – O que quizás no aceptarías y llamarías a la policía...La Mafia nunca es algo bueno, Yei, pero tu supiste acarrear esa responsabilidad desde muy joven...Y eso es lo que hacemos ahora, nos arriesgamos a todo, porque existe un motivo para hacerlo.

-¿Crees que alguien más está detrás de esto? – Yeana pregunto sin prestar mucha atención a lo anterior que había dicho Thompson.

-Claro, Yeana – Axel se levantó tomando su taza de café – Rocko aún está vivo, Amanda Hallen salió hace poco de la cárcel, y un montón de enemigos mucho más poderosos que Pektrov nos espera allá afuera, pero nosotros lucharemos contra todos ellos...Paso por paso, querida, primero comenzamos con Pektrov.

Yeana tenía un brillo en los ojos. Las palabras de su jefe siempre eran acertadas, pues le daban mucho ánimo y una razón más para seguir en su trabajo, algo inmoral, cruel, devastador y horrible del mundo, pero algo que la convirtió en lo que ella sentía que siempre fue, aquello que la hizo dejar esa vieja manía de aburrirse tan rápido de las cosas.

-Claro que sí, jefe – Yeana le dedico una hermosa sonrisa a Thompson – Y con Lisa de nuestro lado, todo saldrá perfecto.

-Eso esperamos todos, querida mía.

Yeana se despidió de Axel con un beso en la mejilla, y salió del edificio.

Yeana, apartando un poco los pensamientos de su tierra hermosa, se enfocó en tomar un auto para poder viajar a su destino. Eligió el MBW de color negro, se subió y comenzó a conducir. Mientras lo hacía, observo el paisaje que tenía. Francia era espantosa la primera vez que conocías sus lugares secretos, pero era hermoso cuando te acostumbrabas a llevar el ritmo de ellos, que por cierto, eran personas agradables pero muy preocupadas por su trabajo, según el criterio de Yeana. Era algo que los consumía por dentro, y no podían evitarlo,

todos intentaban obtener un pedazo grande del tesoro de la vida. Amaba su país. Amaba todo lo que ella representaba.

Yeana, luego de conducir por unos 20 minutos, llegó hasta una joyería, donde se realizaría el trabajo. La misión era simple, pero tenía un grado de riesgo, algo bajo para Yeana, pero ella era de la Elite de los mafiosos. El sujeto que vendía las joyas le debía dinero a Raid, pero su acompañante, Rafael Rotz, era un soplón trabajando para Pektrov, y todos sabían que sucedía con los soplones en la familia de Raid.

Dentro del auto, Yeana preparó una pistola con un silenciador grande, para evitar hacer el mayor ruido posible. Ella nunca llevaba máscara, porque todos sabían quién era ella, a diferencia de Lisa. Las cámaras de seguridad no le preocupaban, pues tenía un acuerdo con Marcus, y este se encargaba de borrar todo registro de ella cuando hacía sus ataques, y esta no era la excepción. Se colocó una gabardina negra que estaba en el auto para poder esconder la pistola, y salió a la acción. Camino con mucha calma hacia la joyería y entro con una sonrisa en el rostro.

-Muy buenas señorita, ¿Qué se le ofrece? – Le pregunto el vendedor.

-Quiero un bonito collar – Respondió Yeana.

-¿Algún material en específico?

Claro...de sangre.

Yeana sacó rápidamente la pistola y le disparó en la cabeza a Rafael, quien cayó directamente sin vida en el suelo. El vendedor se agachó, pero Yeana saltó el mostrador y lo sujetó de la camisa, mientras colocaba el arma en su cabeza.

-¡No me mates, por favor! – Gritaba el vendedor – Llévate lo que quieras, todo es tuyo.

-¡No quiero joyas! – Replicó Yeana – Ya basta de deber dinero, Jasón, es hora de que pagues tus cuentas, o te pasara lo mismo que al pobre Rotz, y terminarás de bonita alfombra en mi oficina.

El vendedor, que Yeana bautizó como Jasón, solo lloraba y decía cosas que Yeana no logró entender, así que lo abofeteó un par de veces.

-Cálmate, ¡Cálmate! – En ese último grito, Jasón guardó silencio – No quiero nada de ti, solo quiero información, y espero buenas respuestas.

Jasón se intentó calmar, respiró, y asintió, para indicarle a Yeana que estaba listo para responder a sus preguntas.

-¿Quién envió a ese sujeto a este sitio? – Fue la primera pregunta de Yeana.

-Aron Lassio, y lo juro, es la verdad.

Yeana se impactó con esta noticia, saber que Aron, su viejo compañero, trabajara para el bando enemigo. No es que le afectara emocionalmente, pero sí estaba sorprendida.

Bajo el arma y volvió a saltar el mostrador. Camino a paso rápido hacia su auto y luego condujo de vuelta al hotel. No tenía nada más que hacer, solo quería un poco de información. Francia aún tenía sus secretos y Aron Lassio era de los más importantes para Yeana. Quizás estaba asociado a Irina y Pektrov...Aun era muy temprano para indagar, lo que sí sabía era que debía anotar otro nombre a la lista de enemigos.

El nombre de Aron Lassio.

Capítulo 17: Balas de Salva, Tamara Gioggia por siempre.

Una vez terminada la misión en París, el equipo completo tomo el primer vuelo de regreso a casa. Ya solo les faltaba un paso para terminar con todo el engaño de Pektrov, pero primero volverían a NY para arreglar asuntos, pues al parecer Raid los había citado para una conferencia. Era extraño, ya que pocas veces sucedía esto, pero el propio Antonio llamo personalmente, así que debía de ser muy urgente.

Al llegar a NY, rápidamente tomaron algunas taxis que los dejarían cerca de la entrada al territorio, más no dentro de aquel baldío terreno. Lisa se dio cuenta de que habían varios sujetos, con el mismo logo que ella había arrancado el primer día a uno de los atacantes de Raid. Esta se puso alerta inmediatamente. No perdonaría ningún movimiento en falso. Tuvieron que caminar un pequeño sendero hasta la casa, donde, para su sorpresa, encontraron al mismísimo Raid, y a otro sujeto.

-Bienvenidos - Dijo Raid - Tamara, mi querida chica.

-Hola Raid - Contesto Tamara, abrazándolo y besando su mejilla - Hola Pektrov.

Lisa, quien no había estado prestando atención, rápidamente se fijó en aquella persona. Un señor de unos 45 años, con un peinado hacia atrás perfecto. Alto, ojos tan profundos como los de Henry, que solo decían que la experiencia lo había vuelto cruel. Lisa miro a Pektrov, con su traje negro y corbata roja, era el perfecto modelo estándar de un mafioso. Justo como lo había visto la última vez.

-¿Que los trae por aquí? - Pregunto Tamara.

-Primero, me sorprende - Contesto Raid, a la vez que miraba a Pektrov - Tienes un gran equipo aquí, incluyendo a Jenni Harper, ya veo que lograron rescatarla, además, jamás pensé que trabajarías junto a Axel.

-Resolvimos las diferencias - Replico rápidamente Axel.

-Bien - Raid tomo aire - Jenni, ¿Tu dejaras de trabajar para Pektrov?

-Es temporal - Contesto Jenni - Estaré trabajando junto a Lisa, en un par de misiones.

-¿Lisa Ridim? - Pregunto Pektrov.

Jenni asintió.

-Aquí - Lisa levanto la mano como una niña en el colegio para hacerse notar.

Pektrov camino hacia ella.

-Lisa Ridim...- La miro de arriba hacia abajo, como revisándola. Pektrov tampoco había notado la presencia de Lisa - Deborah hablo muy bien de ti, es un placer conocerte.

-No sabía que Deborah trabajaba para ti - Replico Lisa, agitando su mano - El gusto es mío.

Todos observaron ese momento de tensión, esperando que Lisa no hiciera nada tonto. Por suerte, no lo hizo.

-Muy bien - Raid continuo - Tamara, necesito que averigües quien es KiKi, uno de los milicianos de Pektrov llego mal herido, diciendo que KiKi asesinaría a todos, y no queremos que eso pase...encárgate de ella.

-Muy bien, señor - Respondió Tamara.

Raid hizo un gesto de aprobación, y salió de la casa, seguido de Pektrov. Lisa fue hasta la puerta para observar cómo se iban. Jenni se posó justo a ella.

-¿Algunas misiones? - Le pregunto Lisa a Jenni.

-Bueno, tenía que decir algo - Respondió la pelirroja.

-Sí, claro - Lisa sonrió.

-Vamos, no se te hubiese ocurrido algo mejor.

-¿Como una búsqueda implacable de la verdad? No lo creo.

-Eres una imbécil.

-Sí, lo sé.

No podía creer que Pektrov se atreviera a verle a la cara. Lisa se fue a su cuarto, pasando junto a Sam, dedicándole una sonrisa. Fue directamente hasta su habitación donde, para su sorpresa, estaba Deborah.

-Hey, hermana - Lisa se acercó y la abrazo con mucho amor - ¿Qué haces aquí?

-Visitando - Respondió Deborah con una sonrisa agradable - estuve escuchando un poco la conversación de Raid, ¿En serio están buscando a KiKi?

-Al parecer - Lisa se sentó en su cama - Pero es lo de menos, no la encontraran por ahora.

-Bueno...- Deborah lo pensó - Lisa, sabes muy bien que no podemos abandonar las máscaras, son nuestra identidad.

-Lo sé...

-Mira - Deborah tomo de las manos a Lisa - Antes de que hagan algo, existe un último trabajo para KiKi, si decides ayudarme.

Lisa sabía que cuando Deborah decía esto, el trabajo era muy peligroso, así que su expresión cambio.

-Bueno, Deb - Dijo Lisa - Creo que puedo ayudarte, pero no prometo nada.

-Gracias, Lisa.

Deborah abrazo a su hermana. Lisa estaba feliz de que Deborah estuviera de vuelta.

Luego de hablar con ella por unos momentos, Deborah le indico que solo KiKi y Rose debían ir al territorio de Pektrov, de noche preferiblemente, invadir, asesinar a los milicianos, y rescatar a Harold Rusk, un informático experto en hackear sistemas, y principal informante de Pektrov. Harían la misión para la noche.

Deborah se fue de la casa, y Lisa se quedó, organizando sus cosas. Por un momento, se sentó a contemplar su máscara. La hermosa KiKi, ahora un poco más desgastada. Su máscara, como siempre, con la mitad blanca y la otra mitad con un arte en color azul, estilo tribales, muy hermosos y ahora con un poco más de experiencia. Hace tiempo su padre les había regalado una colección de máscaras para pintar. Ellas se quedaron con dos, las otras mascararas las perdieron. Nunca más supieron de ella. Como su madre amaba pintar, les había dibujado rosas y un sol a la de Lisa. Con el tiempo, Lisa decidió cambiarla por algo más artístico para su gusto. Un buen cambio. Metió la máscara en el bolso, junto con sus armas estándar. Esta vez no llevaba rifles, porque no los utilizaría. Llevo su colección de cuchillos completamente listo para ser arrojados. Tomo seis pistolas, todas con silenciadores. Eso era

todo lo que llevaba. Espero que se hiciera de noche, observando todo lo que la rodeaba. Nunca pensó que estas personas, desquiciadas, se convertirían en lo más parecido a sus amigos. Toda esta lucha, resumida en esta misión. Toda la lucha, solo por una persona. Paso un par de horas con Sam, charlando sobre el futuro, como siempre lo hacían, hasta que la noche se apodero por completo de NY. Sam se retiró y dejó sola a una hermosa Lisa Ridim.

En un momento, Tamara entro a su cuarto.

-Hey - Le dijo Tamara - Voy a salir, estas a cargo, ya que nadie se quedó.

-Yo también saldré.

-Bien, no hay problema.

Lisa se vistió y se colocó su máscara. Salió de la casa y se subió al auto de Deborah, que también tenía su máscara. Ahora no eran Lisa y Deborah Ridim, simplemente KiKi y Rose, mercenarias, justo como en los viejos tiempos.

Deborah condujo sin decir una palabra, porque ya todo estaba dicho. Lisa sentía que algo no saldría bien hoy, pero no comento nada. Aunque quiso decirlo, pues la última vez que sintió una mala espina junto a Deb, fue en su primer encuentro con Raid.

Deborah aparco en un estacionamiento cerca del territorio principal de Pektrov: Street Monsta. Pektrov fundo y dio la orden de construir todos esos edificios al principio de la familia, y desde entonces se había convertido en el más seguro pero a la vez más peligroso de todos los territorios.

El edificio principal parecía una mansión. Tenía unos grandiosos tres pisos, y hasta un patio de tres cuadras. Los demás eran puros apartamentos.

-¿Estuviste trabajando para Pektrov todo este tiempo? - Le pregunto Lisa a Deborah.

-Si - respondió a seco su hermana - Pero por órdenes de Raid, al parecer ya no confía en el, dice que Pektrov tiene algo entre manos.

Lisa asintió.

Las chicas salieron del auto y se escondieron en las sombras. Se vieron obligadas a eliminar a un par de sujetos, nada grave ni difícil. El trabajo se le

hacía cada vez más fácil. Fueron caminando, cruzando los pequeños callejones que separaban los edificios y así evitaban ser descubiertas. Eran dos sombras indetectables.

Cuando se encontraban a un par de edificios de la casa principal, Lisa noto que habían francotiradores. Le hizo un gesto a Deborah, y ella procedió. Saco su rifle, que por suerte había traído, se lo dio a Lisa, y esta, con el silenciador puesto, asesino a los dos pobres milicianos. Le devolvió el rifle a Deborah y continuó acercándose por las sombras. El camino se les acabo, y fueron directo hasta una entrada. Forzaron la puerta, donde algunos milicianos voltearon. Deborah disparo rápidamente y los elimino a todos.

La casa no estaba tan iluminada, ya que eran altas horas de la noche, pero poseía una luz tenue extraña. La mansión por dentro era simple, unos cuantos cuadros, muebles, una mesa, y unas escaleras al siguiente piso. Siguieron caminando entre los pocos espacios oscuros que las ocultaban.

Deborah le había dicho a Lisa que Harold estaba en el segundo piso, así que por suerte no tendrían que subir mucho ni cargarse a tantos milicianos.

Subieron poco a poco, con pistola y cuchillo en mano. Cuando terminaron de subir, un par de milicianos las vieron, e intentaron dispararles, pero Deborah y Lisa fueron más rápidas. Al parecer no se habían dado cuenta de los disparos. Lisa amaba cuando el silencio era su mejor cómplice, pues ni su respiración lograba escuchar.

Siguieron avanzando con paso sigiloso, asesinando con los cuchillos a los dos milicianos que estaban dormidos. En el segundo piso, pasando una puerta, encontraron un centenar de habitaciones, lo que suponía que Pektrov ocultaba a mucha gente importante.

Había en total 20 habitaciones. Las hermanas tuvieron que revisar una por una, hasta que en la puerta 16 encontraron al sujeto. Deborah asintió. Lisa se acercó poco a poco., lo vio y le tapó la boca. De inmediato se despertó. Harold intento gritar, alarmado. No se había percatado de lo que pasaba, hasta que Deborah se quitó la máscara. Entonces, Harold de calmo y Lisa lo soltó.

-Gracias, Srta. Ridim - Le dijo el sujeto a Deborah.

Harold era un hombre de unos 30 años, tenía el cabello amarillo y grasiento, un resto de barba también amarilla y ojos completamente grises. No era muy alto y era un poco torpe al caminar. Lisa no se quitó su máscara, y no le agrado la idea de que Deborah lo hubiese hecho, pero a fin de cuentas, era su vida.

Había llegado la fase 2: el momento de salir. Lisa abrió la puerta, y vio de reojo a su derecha, unos milicianos que, por desgracia, la habían pillado. Ella se echó hacia atrás de nuevo, evitando los disparos, y ahora alertando a medio territorio. Lisa saco un par de MP5 que había guardado en su bolso, tomo un espejo de la habitación y lo reflejo en contra de la entrada hacia la derecha: eran muchos. Salió y disparo rápidamente, dándole a varios, luego volvió a entrar en la habitación.

-Abriré el piso - Comento Deborah.

Lisa asintió. Siguió disparando, para poder retrasarlos, hasta que Deborah terminara de poner las pequeñas C2 en el piso. De pronto, comenzaron a romper las ventanas con bombas lacrimógenas, así que Lisa se lanzó rápidamente a la puerta de al frente, rompiéndola y girando, para evitar los disparos. Entro y cubrió a Deborah y Harold mientras estos pasaban.

Tomo una granada y la lanzo al cuarto a punto de ser invadido. Al entrar los milicianos balanceados por las sogas, la granada exploto, haciendo volar a los pobres desdichados. Lisa continuó disparando, hasta que vio un poco más despejado el camino.

-Gas - anuncio Lisa.

Deborah saco una máscara de gas para el profesor. Él se la puso y Deborah le indico a Lisa la orden de que todo estaba listo. Lisa, sin pensarlo dos veces, arrojó un par de granadas de humo. Y salió con una sola MP5 en mano, disparando certeramente.

Limpio por completo el piso, pero al asomarse por las escaleras, se dio cuenta de que sería imposible salir por la entrada principal. Lanzo una granada aturdidora por las escaleras y se devolvió hacia su anterior posición. La misión comenzaba a complicarse demasiado.

-No se puede sa...

Lisa no pudo terminar la frase, cuando un gran pedazo del edificio en la parte izquierda trasera desapareció por la explosión de un misil. Los milicianos estaban dispuestos a eliminar cualquier rastro del edificio con tal de asesinarlas, eso solo quería decir que Pektrov sabía que ellas estaban dentro. Lisa no entendía como era posible.

El edificio comenzó a caerse de costado, todo comenzó a descender y a arrastrar todos los objetos por inercia. Lisa se deslizó, pisando poco a poco.

Otro misil impactó el otro costado, dejando un poco sorda a Lisa, y haciendo volar pedazos grandes que chocaron contra la pared contraria. Lisa logró tocar suelo, y evitar ser aplastada por los escombros, corrió lo más que pudo, eliminó a unos cuantos milicianos que estaban en el lugar y consiguió esconderse, pero había perdido de vista a su hermana.

Observo ya desde lejos como el edificio terminaba de destruirse en mil pedazos, mientras le lanzaban otro misil.

No, su hermana no podía morir así.

Cuando iba a intentar buscarla, alguien le tomó el brazo. Sacó su pistola y le apuntó en la frente, pero reconoció a Tamara.

-No puedes salir así - Dijo Tamara.

Esa era la cita que tenía Tamara. Con Pektrov.

-Allí está mi hermana, demonios...

-No...-Tamara le enseñó a Rose, la máscara de Deborah - vete Lisa, debes resolver los problemas.

-¿Y tú que harás? - Pregunto Lisa, conociendo la respuesta.

-Mi mayor sacrificio - Contesto Tamara, mientras se ponía la máscara - Cuida bien de mi territorio, ahora es tuyo...Gracias, Lisa, por devolverle la esperanza y la emoción a mi trabajo.

El corazón de Lisa dio un vuelco. Intento detenerla, pero Tamara se soltó y corrió hacia el desastre, fue cuando Lisa aprovechó y escapó de Street Monsta.

Corrió lo más que pudo, mientras las lágrimas inundaban su máscara y empapaban su rostro, hasta conseguir el auto.

Tamara Gioggia no era familia suya, pero fue una buena líder, y ahora estaba a punto de morir...las cosas no habían salido como ella quería. Sus sentimientos habían despertado el dolor de perder a un ser querido.

Lisa conducía como una demente, intentando llegar a Street Gioggia.

Una vez fuera de Street Monsta y a salvo, estaciono el auto dentro de Street Gioggia.

Lisa se quitó la máscara y comenzó a llorar dentro del auto. Lloro por Tamara, por su hermana y por todo lo que estaba haciendo para asesinar a un solo hombre. Había aceptado una misión suicida. Pektrov adivino a la perfección sus movimientos. Alguien trabajaba con él.

Lisa no podía dejar de llorar. Algo estaba mal. Perdió a su hermana. Perdió a Tamara. De esto le estaba hablando Axel. Perder a los suyos. Era un dolor indescriptible.

Era hora de terminar esta masacre de una vez por todas. Seco el interior de su máscara, se secó las lágrimas de su rostro, y se fue a la casa. Entro, y sintió un gran vacío. La oscuridad inundo por completo la casa, así como el corazón de Lisa. La casa parecía saber que Tamara había muerto. Lisa entonces continuo llorando. Era demasiado doloroso.

"Hasta luego Tamara" pensó Lisa.

Capítulo 18: La Familia Real.

Luego de que la misión de rescate directo al profesor terminara con la destrucción del edificio completo de Pektrov y la muerte de Tamara y Deborah, Lisa decidió tomar la delantera. Marcus había ideado un plan. Debían ir a Londres ahora, para buscar la Familia Real. Al parecer, Pektrov se reuniría con personas de esa familia.

Esa mañana, Jenni llegó a la casa histórica. Lisa no quería pelear. Aún estaba dolida por la pérdida.

-¿Dónde estabas? – pregunto con furia Jenni.

-Lo siento - Respondió Lisa con un tono muy chocante - Estuve...haciendo cosas.

-Sí, claro - Jenni la siguió - Pero Tamara tampoco aparece y te necesitamos...

-¡No me necesitan! - Grito Lisa - ¡Yo solo soy una chica contratada!... ¡No pertenezco a la mafia! - Lisa comenzó a llorar descontroladamente - ¡No sé cómo pude perder de vista a mi hermana, ahora está muerta y Tamara Gioggia también!

Para este punto, los gritos de Lisa provocó que todo el equipo entrara, y al escuchar esta noticia nadie dijo ni una palabra, solo se escuchaba el llanto de Lisa.

-Déjenme en paz - Continuo Lisa con un tono más calmado - No quiero que me ayuden...

-Lisa...- Jenni intentaba asimilar lo que le había dicho.

-¡CALLATE!

Jenni se sorprendió. Nunca pensó que Lisa le gritaría tan fuerte. Lisa tampoco podía creer que no podía controlarse por primera vez en su vida. Aunque no era culpa de su amiga, así que controló su respiración, y se calmó un poco.

-Debo ir a Londres - Comento - esto terminara pronto.

-Es una misión suicida, Lisa - Dijo Sam – El plan de Marcus debía ejecutarse con Tamara...

-No me importa, debo hacerlo – Lisa estaba decidida.

-Necesitaras un guía - Intervino Marcus - Iré contigo, quieras o no.

Lisa lo miro. Marcus nunca había dicho una palabra de alago ni de apoyo, solo explicaba los planes y las estrategias.

-Lisa - Marcus continuo - Me has demostrado que eres una persona fuerte, una guerrera, pero a veces, los guerreros necesitan apoyo, necesitan a su familia...para eso estamos.

-Gracias, Olver...

-Yo voy - Rápido dijo Jenni - Pero te matare si me vuelves a gritar de esa manera.

Lisa sonrió levemente.

Poco a poco, todos los miembros del equipo fueron dando su apoyo a Lisa, en busca de la venganza que quería para su hermana y Tamara. Fue entonces cuando se dio cuenta, de que esta no era solo la mafia, era su familia, una real. La familia no estaba en su departamento, la familia estaba junto a ella. Eso era lo que siempre había sentido desde el inicio.

-Gracias chicos - Dijo Lisa sonriendo - En serio que son los mejores...muy bien, Marcus, planea algo lindo para Londres, gracias.

Entre risas, el dolor de Lisa aún se notaba. La chica decidió dejarlos planear.

Lisa fue hasta su cuarto, y contemplo a Anubis. Era un bello rifle, sin lugar a duda. Metió a Anubis en el bolso, junto con sus dos pistolas Anabella&Paola.

Dejo el resto de sus armas, solo necesitaría esto para ir a Londres.

Para este viaje, tuvieron que prepararse una semana, unas buenas excusas para tranquilizar a Raid y demás líderes, sobre todo porque Mila Pektrovich, madre de Jenni, informo sobre unos avistamientos en Rusia de varias bandas que no pertenecían a ninguna familia, que por suerte detuvieron.

Sin embargo, Lisa no dejaría de hacer su misión por unos cuantos soldados. Quería terminar lo más rápido posible esta locura.

El día del viaje llego. El equipo estaba fuera de la casa. Era ahora o nunca.

Lisa sabía que sería una de las últimas veces que vería esa casa, el hogar que había recibido a la Ridim sobreviviente. Era algo muy fuerte. Su contrato estaba a punto de caducar. Fueron hasta el aeropuerto, donde el avión los esperaba. A pesar de que todos comentaban animados cosas de su vida, Lisa no podía dejar de pensar en su hermana y en Tamara, su jefa. Era algo traumante. Fue entonces cuando recordó al hacker. Harold. Quizás el había escapado.

-Estarás bien, Lisa – Le Dijo Sam.

Y la chica sonrió.

Después de unas largas horas de viaje, el avión aterrizó y llegaron a la fantástica tierra de Londres. El clima estaba para congelarse. El frío era inimaginable. Lisa preferiría estar en Cuba.

El hotel donde se quedarían quedaba a varios metros de un puerto, donde se supone se ejecutaría el plan de Marcus que era el siguiente:

En Londres, el líder y encargado de recibir el dinero y las armas era un tipo llamado Bandae, un lugareño con cabello ondulado y largo, y vestimentas de cazador. A pesar de todo, hacía un buen trabajo, si no fuera por el asunto de que trabajaba para Pektrov. Marcus pensaba que Bandae sería uno de los mejores aliados, solo que...debía morir. El plan de Marcus era eliminar a Bandae durante una entrega de armas, eliminar a todos al rededor, tomar las armas y comenzar a eliminar a los aliados de La Familia Real, incluyendo a Pektrov...era loco, pero no imposible.

En realidad era uno de los planes más simples de Marcus desde hace mucho tiempo, ya que la idea era eliminar y no recolectar. Estos tipos de trabajos no eran comunes para Marcus Olver, que se especializó en maniobras tácticas militares toda su vida. Una vida corta. Tenía memoria fotográfica, por lo cual pocas veces se le olvidaba algún dato o información.

El día antes de la confrontación, el equipo completo estaba disfrutando un pequeño paseo por la hermosa Londres.

-Qué bueno es no trabajar - Comento Jenni.

-¿Sabes dónde es mejor? - Interrumpió Marcus con una sonrisa - En Margarita.

-¿Dónde queda eso? - Pregunto Yeana.

-Es una isla de Venezuela, mi amiga, y es muy bueno estar allá.

Lisa asintió. No había ido, pero ya le habían comentado sobre ella.

Estaba tratando de disfrutar de estos ratos con sus amigos, intentando no pensar en lo que les tocaba enfrentar, solo ser personas normales, sin trabajos dementes ni enemigos, ni milicianos que enfrentar. Era exactamente lo que ellos alguna vez quisieron y nunca pudieron obtener: libertad. Una banda de locos en busca de libertad.

Pero en fin, era algo inevitable, así que solo disfrutaron de los hermosos paisajes que les ofrecía Londres, sin pensar en la misión.

Después de que disfruto su hermoso día, junto a su nueva familia, Lisa con el resto del equipo, se preparó mentalmente para lo que venía.

Sabían que no sería fácil, y esperaban también que con la muerte de una Tamara enmascarada, descartaran la idea de que KiKi podría ir a Londres, ya que la darían por muerta. Por lo menos eso debía ser algo lógico, a menos que Pektrov ya supiera quien era KiKi, que era algo muy difícil.

Y al fin, el día de la misión, las cosas se pusieron intensas.

Lisa estaba lista, tenía su traje súper increíble de siempre, su máscara, Anubis, Anabella&Paola y sus cuchillos. Al ver los cuchillos, pensó en Deborah. La nostalgia se apodero de Lisa. No quería pensar que su hermana, su alma gemela, su mejor amiga, ahora estaba muerta.

Durante la misión, Lisa estaría con Anubis, lista para dispararle a Bandae, mientras que Ryan, Sam, Axel y Henry eliminarían al resto. Yeana, Jenni y Marcus se mantenían en un auto, esperando a que llegara el momento y poder robar el cargamento, y lo demás, pues estaba listo, los autos esperaban para ir hasta Bandae Terreno, donde estaba una gran parte de la Familia Real y

destruir todo a su paso. Era un plan prácticamente perfecto. Loco e ilógico, pero perfecto en la mente del grupo.

Eran las tres de la tarde, justamente la hora de la entrega. Ryan y los demás chicos estaban listos para el ataque bajo el muelle.

Marcus y las chicas preparados con los autos.

Lisa, en una colina muy alejada de su posición.

Desde allí, el ángulo era perfecto, porque no estaba demasiado lejos para fallar, pero tampoco muy cerca para ser vista por algún guardia. Sentada en un pequeño muro que sobresalía de la colina, que quedaba justo al lado de un camino, por donde pasaría Marcus con el auto a llevarla a Bandae Terreno.

Lisa comenzó a buscar entre las pocas personas que se encontraban en el muelle a Bandae, pero no lo encontró, solo vio a un par de tipos un poco sospechosos, pero nada serio. Como siempre, el equipo completo llevaba intercomunicadores.

-Lisa - Llamo Sam - Ya viene el barco con el cargamento, ¿Listo el disparo?
-No, lo siento - Respondió Lisa, aun buscando a Bandae - El tipo ni siquiera está en el muelle.

En eso, el barco se acercó lo suficiente, tanto que el ruido evito que Lisa escuchara algo que decía Jenni.

-Rayos – bufo Lisa, mientras volvía a poner su mente en cacería de Bandae. Decidió observar el barco. Era un pequeño barco de carga, no era de la nueva generación y supuso que muy válido usar algo así. Pero algo llamo su atención. En un vistazo rápido, pudo ver a Pektrov, que volteo hacia Lisa, hizo una pequeña pistola con la mano, e imito el disparo.

Demonios.

Lisa levanto el rifle hacia su hombro para levantarse y al hacerlo, la tomaron de un brazo. Lisa lucho para zafarse, hasta que disparo el rifle, dándole al tipo que la sujetaba. Al principio perdió el equilibrio, ya que el miliciano había dejado su brazo en paz, pero luego recupero la compostura, y miro a su

atacante. Le había volado los sesos, ahora regados en el suelo. Lisa lamento la perdida de la bala.

-Chicos - Llamo Lisa, colocándose de nuevo el transmisor - Necesitan salir, Pektrov sabe que estamos aquí.

Nadie respondió.

-Jenni, Sam, alguien.

De nuevo, no recibió respuesta. Maldijo el día en el que Pektrov los visito, de seguro alguien había contado los miembros del equipo y desde ese día ya estaba alerta. Las hipótesis de Lisa eran inmensas. Subió a la camioneta que dejo el miliciano muerto, y condujo hasta el punto de reunión, tal vez se habían dado cuenta y se fueron directamente hacia allá.

Llego hasta la casa de reunión, uno de los puntos ciegos en la colina, pero solo estaba la camioneta donde estaría Jenni. Lisa salió con pistola en mano, caminando rápido. La camioneta estaba vacía, solo tenía varios cartuchos sin balas del arma de Jenni. Esto quería decir que la estaban persiguiendo.

-Jenni - Intento llamar de nuevo Lisa - Repórtate Jenni.

Pero nada.

Lisa comenzó a preocuparse. Miro a su alrededor, pero la niebla era muy densa. Pektrov sabía quién era seguramente, el sacrificio de Tamara no sirvió de mucho ahora mismo. Tal vez se encontraban en el hotel...pero era algo imposible, no había un momento donde hubiesen escapado tan rápido.

Lisa comenzó a escuchar algunas personas hablando, así que corrió y se escondió detrás de unas cajas en el garaje de la casa. Espero a que siguieran avanzando hasta que vio a unos cuatro tipos, tres de ellos eran milicianos con uniformes, pero no tenían el mismo logo de Pektrov, estos eran diferentes. El cuarto tipo solo tenía un traje elegante, era de mediana estatura, moreno y cabello corto, y parecía alguien importante, y parecía que matarlo no sería muy útil, quizás interrogarlo al principio sería bueno. Lisa estaba orgullosa de que ya no solo mataba al azar, ahora ya había aprendido a sacar información, muy importante. Una nueva faceta de la asesina

Lisa salió de su escondite y asesino rápidamente a los tres milicianos. El hombre de traje quedo impresionado, pero no se veía asustado. Las balas perforaron el corazón de los milicianos, ya que Anabella&Paola también rompían corazones. Apunto a la cabeza al hombre solo con Anabella.

-Dígame quien es usted - Le dijo rápidamente Lisa - Y quiero saber que tiene que ver con Pektrov.

-Claro - Respondió el bien vestido - Yo soy Pablo, trabajo para la empresa Familia Real, somos una familia de extracción, y nos dijeron que aquí estaría lo que buscábamos.

-¿Que buscan?

-A Bandae...

Lisa quedo confundida.

-¿Quién le ofreció a Bandae? - Pregunto Lisa.

-No lo sé - Respondió Pablo - Somos muy estrictos en nuestra empresa, y no preguntamos por o para que quieren trasladarlo.

¿Una empresa de traslado? Esto no tenía sentido.

-Ahora la verdad - Lanzo Lisa, esperando que aquel hombre dijera otra cosa.

Pablo suspiro.

-Muy bien - Dijo Pablo - Soy de la familia Real, nos encontraríamos con unos agentes de NY, pero al parecer no están aquí, así que, pregunto, ¿Quién eres tú, enmascarada?

Lisa pensó muy bien.

-Me dicen KiKi, y vine aquí buscando respuestas, espero que me puedas ayudar, y tal vez yo te ayude a ti.

-Excelente - Pablo camino poco a poco hacia la derecha - Me parece un buen negocio, KiKi, pero no puedo confiar en ti, mira - Pablo señalo a sus milicianos muertos - Asesinaste a mis escoltas, no puedo esperar algo bueno de ti.

-Solo dime que necesitas - Replico Lisa - Tengo un equipo de asesinos expertos que harían cualquier misión, así sea imposible.

Pablo asintió.

-Está bien - Pablo le indico que bajara su arma, Lisa lo hizo, pero no la guardo
- Yo soy el líder de Familia Real...necesito de ti es que me traigas al tal Bandae, ya que nos quitan los clientes y los encargos...

Lisa sonrió dentro de su máscara.

-Se dónde está una gran parte de los trabajadores de NY - Respondió Lisa -
Somos expertos en lo que hacemos...respecto a Bandae, estamos aquí por él, se supone que estaría en un encargo hoy en el muelle, pero no se presentó, así que nos tomara un poco de tiempo.

Pablo asintió una vez más.

-Bandae realmente no estaría - Lisa lo sospechaba, pero espero a que terminara de hablar - Nunca está en los encargos...Como sea, nos veremos entonces...tráeme a Bandae a este mismo lugar, un mapa con la ubicación de los americanos, y te daré todo lo que necesites, Familia Real a tus servicios.

Lisa asintió y guardo su arma. Sin quitar la vista de este sujeto, se fue en la camioneta que había tomado. Se fue creando otros caminos por toda la colina, hasta llegar a la autopista. Ahora debía averiguar que paso con su equipo. Estaba sola, en una camioneta robada de la mafia, trabajando para una mafia extraña y en un país que no conocía. Un gran final feliz. Siguió conduciendo, entrando a todas las avenidas, calles, atajos y demás caminos que encontraba, intentando pensar en qué hacer. A final de cuentas, decidió volver al hotel, aunque tuvo que perderse un par de veces.

Dejo la camioneta aparcada por un callejón, luego camino hasta el hotel. Entro y vio en el lobby a la persona que menos se esperaba: Yeana.

-Lisa, por fin - Yeana se acercó a Lisa, que se había quitado la máscara antes de entrar - No sabía qué hacer, tuve que venir al hotel de una vez.

-Tranquila - Respondió Lisa - Te diré que yo tampoco sé que sucedió, estaba buscando a Bandae, que por cierto no estaba presente, luego llego el barco y fue entonces que perdí la comunicación, intente llamarlos por el intercomunicador pero no sirve.

-El mío tampoco - Comento Yeana - Yo estaba con Marcus y Jenni, luego algunos milicianos nos atacaron, Jenni bajo del auto y tomo un vehículo de los

soldados, y después se fue...Marcus y yo nos alejamos un poco del peligro, además...vimos a Pektrov.

-Yo también lo vi, eso quiere decir que sabe que estamos aquí y sabe quiénes somos, ¿y Marcus?

-Se fue a buscar al resto.

-Demonios.

Lisa ahora estaba un poco alterada, debía calmarse y pensar con claridad. Por lo menos estaba con Yeana y sabía que Marcus regresaría. Al final de cuentas, Lisa decidió que Yeana sería su única cómplice, así que le conto todo lo que había tenido que pasar, con mucho detalle. Luego de un rato, Yeana también quedo pensativa.

-Tienes mucha suerte - Dijo Yeana – La Familia Real es una familia importante aquí, y si sigues viva, es que Pablo realmente vio esperanzas en ti.

-O soy muy buena...-Agrego Lisa, mientras reía.

-Tal vez - Yeana también soltó una pequeña carcajada - Pero en fin, ahora debemos concentrarnos en buscar a Bandae y al resto del equipo.

-Primero Bandae, en el camino encontraremos a nuestros amigos perdidos.

-De acuerdo.

Lisa y Yeana se quedaron en la habitación por un rato, analizando los mapas que Marcus había dejado y esperando que llegara con alguien. Lisa busco muchas veces, y lograron encontrar varias pistas de donde podía estar Bandae, ahora todo se centraba en él. Instantáneamente tocaron la puerta.

-Servicio al cuarto - Dijo la persona del otro lado.

Yeana fue a atender, pero Lisa le dio mala espina, así que sacó un cuchillo y le dijo a la chica rasta que abriera sin atravesarse. Yeana hizo exactamente lo que se le pidió. Un sujeto disparo rápidamente varias veces, Lisa desde un costado de la habitación lanzo el cuchillo, pero el tipo tuvo la suerte de poder esquivarlo dando un paso atrás. Lisa se metió a fondo en la habitación, mientras que Yeana también se escondía. Sacó su pistola y espero a que el sujeto entrara.

Lisa se había metido debajo del mesón en la cocina. Estaba intentando respirar más despacio, para evitar tanto ser descubierta, como también escuchar los pasos, pero era un buen asesino, ya que no podías escuchar ni un solo detalle. Lisa preparo el lanzamiento. Sabía que el sujeto estaba cerca, pero no sabía cuánto. Respiro aún más lento, aunque estaba nerviosa. Entonces, una mano salió a su lado y disparo al piso. El tipo había adivinado donde se escondía Lisa, solo que calculo mal donde estaría. Lisa corto su mano, y luego clavo el cuchillo en la misma. Saco otro cuchillo, pero entonces Yeana de su escondite, se subió los hombros del sujeto y cortó su cuello. Lisa pudo observar como la sangre corría a través de las gavetas, se levantó para que no le salpicara nada, luego de tomar su cuchillo.

-¿Puedes identificarlo? - Le pregunto Lisa a Yeana.

-Tal vez - La joven chica rodeo el mesón para entrar y revisar la cara del ahora cuerpo sin vida y desangrado. Lisa aprovecho y miro por los pasillos, solo para ver a Marcus con la pistola en la mano.

-Bienvenido querido - Le dijo Lisa, mientras Marcus se acercaba guardando su pistola.

-¿Que sucede? - Pregunto este - Escuche unos disparos.

-Sí, debemos irnos, contrataron a alguien para matarnos, Pektrov sabe que estamos aquí.

-Si lo sé - Marcus paso y vio el desastre, además del hombre muerto - Bueno, me perdí la diversión...no encontré a mas nadie del equipo, no sé qué paso con ellos, pero averigüe que Pektrov está aquí por KiKi, y la está buscando como loco, tiene a todo el mundo en eso.

-Idiota.

Lisa se arregló de nuevo y se preparó para salir a buscar a Bandae. Aun no entendía cómo demonios ahora él se había vuelto el centro de todo Londres. Y claro, la muerte de Tamara fue en vano, pues Pektrov sabía de KiKi. Ahora, solo con la mitad del equipo, les tocaba hacer una misión imposible.

Llego la hora de que Marcus, Yeana y Lisa dieran cacería a Bandae.

Capítulo 19: Árbol Genealógico, Parte 2.

Londres definitivamente no los había recibido de la mejor manera, no habían tenido suerte, para nada. Lisa le había contado toda la historia con Pablo a Marcus. Después de que termino, Marcus la miro.

-Qué suerte - Le dijo - Pablo no deja con vida a la gente.

Lisa soltó una buena carcajada.

Ahora mismo solo conducían de allá para acá, revisando todos los sitios donde podrían encontrar a Bandae, pero no tenían mucha suerte. Para colmo, aun no se habían podido comunicar con el resto del equipo, a pesar de que Marcus era también bueno en la tecnología y había logrado que su teléfono tuviera más recepción, parecía que sus equipos electrónicos estaban intervenidos.

-No sé qué diablos es esto - Comento Marcus – Algo muy extraño está pasando.

-Para mí, es Pektrov – Dijo Yeana – seguramente estuvo planeando esto desde hace mucho tiempo.

Quizás.

Lisa Ridim no tenía la más mínima idea de donde podría estar ahora mismo el resto del equipo. Fue entonces cuando recibió una llamada.

-Hola, querida.

Era Pektrov.

-¡Maldito Idiota! – Le grito Lisa – Te encontrare y te asesinare.

-Espera un momento – Interrumpió Pektrov – No soy yo quien vino hasta Londres para asesinarme...

No podía ser posible que Pektrov supiera que Lisa era KiKi.

-Sin embargo – Continuo Pektrov – Ahora mismo no me interesas tú, sino KiKi...te ofrezco un trato, te cambio a Bandae por KiKi, sé que tú sabes quién es.

Esta era la oportunidad de Lisa.

-De acuerdo – Respondió – Dime donde y cuando.

-Mañana, en la noche, frente al Big Ben.

Lisa colgó el teléfono.

-¿Era Pektrov? – Pregunto Marcus.

-Si – Respondió en seco Lisa.

Ninguno de los tres dijo nada durante su viaje. Al final del día, no pudieron reunir al equipo. No sabían que hacer.

Llego la noche del encuentro. Ya Lisa les había comentado lo que sucedía al equipo. Y Marcus, como siempre, había ideado un plan perfecto.

Lisa, actualmente como KiKi, iba escoltada por Marcus. Estaban justo frente al Big Ben. Se encontraban esperando a Pektrov. Quizás no llegaría.

-¡Muy bien Marcus! – Grito Pektrov, saliendo de la oscuridad – Capturaste por mí a la chica asesina...

Pektrov se veía muy feliz. No sabía lo que le esperaba.

Detrás de Pektrov se encontraban un par de milicianos, con un sujeto atado. Era Bandae.

-Hagamos negocios – Le dijo Marcus – Vengo en nombre de Lisa.

-Perfecto – Pektrov se acercó a KiKi – Primero veamos quien está detrás de la máscara.

Pektrov le quito la máscara a Lisa.

-Sorpresa.

Lisa le dio un cabezazo a Pektrov. Yeana salió de su escondite, disparando a los milicianos. Pektrov también había traído a sus aliados. Comenzaron una matanza de milicianos. Lisa tomo a Bandae, mientras Marcus los escoltaba hacia el auto. Se subieron y Marcus acelero a todo dar. Yeana también pudo escapar del señor Milkovich.

-Buen trabajo – Dijo Lisa.

-Lo sé – Exclamo agitado Marcus – Pero ahora Pektrov sabe quién eres.

Ese era el riesgo.

Sin embargo, ya no importaba. Ya que todos sabían la verdad, era hora de enfrentar a Raid, y decirle la verdad. No había marcha atrás. Primero debían buscar a Pablo.

Como Lisa tenía su tarjeta, lo llamo y acordaron encontrarse en cierta parte de Londres.

La estadía del equipo en Londres se prolongó por un tiempo. Debían esperar a que Pablo se reportara. Quien sabe que estaría sucediendo en NY, o si Pektrov había asesinado ya a Raid. Nadie sabía nada de América.

Durante tres días, Lisa intento disfrutar de Londres. Gracias a Marcus, sabia que Pektrov se había regresado a Estados Unidos, que para ella era algo muy preocupante, además, aun no encontraba al resto del equipo, y eso era algo demasiado preocupante.

Al cuarto día, recibió la llamada de Bandae, que le indico lugar y fecha de reunión.

-Creo que en una semana estará bien – Le dijo Bandae.

-Es Demasiado tiempo – Replico Lisa.

-Lo sé, pero así se debe hacer...Por cierto, te enviare cierta información, algo muy valioso.

Lisa quedo un poco perpleja, no sabía que quería decir. Colgó y espero a que Bandae le enviara la información. Mientras tanto, se asomó a la ventana desde su habitación, para contemplar el paisaje que les deparaba el mundo. Nunca se imaginó estar en Londres, en cualquier circunstancia.

-¿Estas bien, Lisa? – Le pregunto de pronto Marcus, quien había entrado en la habitación.

-Si Marcus, todo en orden – Sonrió amablemente.

-¿En qué piensas?

-Pues...en todo...Nunca imagine que estaría aquí, con este grupo de locos, en la aventura de mi vida.

-Pero ya eras asesina cuando entraste a la mafia.

Lisa suspiro.

-Lo sé, pero Deborah y yo éramos asesinas, crueles, sin corazón...no nos importaba nadie más, y lo hacíamos por placer, porque estamos desquiciadas...Pero con ustedes es diferente, lo hago porque siento que es lo que debo hacer, que está bien hacer esto, aunque no lo sea...Me siento en familia.

-Vaya – Marcus parecía realmente sorprendido – Es muy bueno que pienses así de nosotros...No siempre fuimos una familia, Ridim, en un tiempo muy oscuro, la familia Raid fue una cárcel de maldad, y los que crecimos en el territorio vivimos todas esas experiencias terribles.

Lisa sintió el dolor con el que articulaba las palabras. Sentía que Marcus de verdad había sufrido de chico, y eso por algún motivo, la hacía estar un poco deprimida.

-Ya todo cambio – Término diciendo Lisa.

El día del encuentro había llegado. Lisa llevo a Bandae hasta el mismo sitio donde se encontró con Pablo la primera vez. Todo esto, sin embargo, era muy confuso.

Llegaron y ya Pablo estaba esperando, junto a sus nuevos escoltas.

-Así que esa mascara escondía esa lindo rostro – Fue lo primero que dijo Pablo al ver a una Lisa sin mascara – Me sorprendes mucho, KiKi.

-Tenemos a Bandae – Interrumpió Sam.

Jenni arrastro a Bandae frente a Pablo.

-Así que tú te haces pasar por mí – Dijo Pablo – Les explicare algo chicos, yo soy el verdadero líder de Familia Real, no este sujeto...

Pablo saco un revolver y le despilfarro una ráfaga de tiros a Bandae. Ya todo era una total confusión.

-Ahora bien – Pablo guardo de nuevo su arma – Lo que te prometí, KiKi – Bandae llamo a uno de sus milicianos, que le entrego un sobre – Aquí está todo lo que necesitas...trabajamos con un sujeto llamado Rocko.

El trio quedo petrificado.

-Ese sujeto – Pablo soltó una pequeña carcajada – Él es cruel, es despiadado, es capaz de cualquier cosa, en serio...les digo, él quiere que lo ayude a conquistar NY, ¿Se imaginan eso? No le respondí, pero creo que es muy arriesgado...no lo sé...bueno, debo irme, gracias por todo.

Lisa y el equipo se quedaron petrificados mientras Pablo se retiraba. No sabían que hacer. Ahora la verdad estaba allí. Rocko siempre fue el culpable de todo. Y estaba vivo. Era algo imposible. Por lo menos para Axel. El creía que Raid lo había asesinado.

Pablo se retiró, dejándolos pensativos. Ahora no era un solo enemigo, eran dos. Pektrov seguramente estaba preparando un ataque con los recursos de Rocko. Era inimaginable lo que podían hacer.

-Debemos volver a NY – Dijo finalmente Marcus– No podemos dejar que nada pase.

Capítulo 20: Fantasmas de la Mafia Rusa.

Axel, Jenni, Henry y Sam, que se había separado del resto del equipo, se encontraban viajando hacia Rusia. Ya tenían planeado esto antes de ir a Londres, a pesar de que se lo ocultaron a los demás, era un mal necesario.

-¿Estas segura de esto, Jenni? – Le pregunto Axel.

La chica Rusa, que estaba muy angustiada, asintió.

-Ya sabes lo que te espera – Agrego Henry – Tu familia no estará tan contenta de verte.

Hace mucho tiempo, Jenni intento hacer una misión en Rusia, algo muy especial, pero involucraba inminentemente traicionar a su padre, el Baron Pektrovich. No le gustaba para nada la idea, pero debía hacerlo si quería ayudar a su madre. Al final todo salió mal, y su madre la traiciono, y termino asesinando al Baron. Por eso, cada una tenía la entrada restringida a cada país, sea Jenni en Rusia, o Mila en Estados Unidos, solo para un caso muy especial, como lo era la reunión de mafiosos, por eso, entrar a este país para Jenni era un peligro.

Llegaron al aeropuerto, donde Viktoria, la hermana de Jenni, la esperaba.

-Sabes que madre no te quiere aquí – Le dijo mientras llevaba su equipaje – Estas arriesgando todo, Jenni.

-Tenemos un plan, Viktoria – Interrumpió Sam – Y necesitamos tu ayuda para esto.

Viktoria siguió caminando, sin prestarle atención a las palabras del hermano Patterson, esto hizo enojar a Sam.

-Ya Vladimir debe estar en camino – Prosiguió Viktoria – Él te quiere, Jenashkna, pero no dudara en asesinarte si madre se lo pide.

-Cálmate, Viktoria – Jenni estaba muy calmada – Vladimir no hará nada, porque no me encontrara...Me preocupa Amanda.

-¿Hallen? – Pregunto Axel, mientras subían al auto.

Henry subió el equipaje junto a su hermano en otro auto, conducido por un miliciano.

-Sí, Henry, Amanda Hallen – Jenni se tensó un poco – Esa imbécil sigue el legado de Rocko, y no dudará en comenzar la última lista de Rocko cuando de la orden... Ya la sacaron de la cárcel.

-No darán la orden aun, hermana – Viktoria volteo para verla a los ojos – Rocko no puede atacar a sus enemigos si Raid sigue vivo.

-Y por eso Pektrov Milkovich intenta traicionarlo – Agrego Axel – Él sabe que se quedara con NY si Raid cae.

-Pero tú puedes tomar el poder, Thompson – Le anuncio Henry a Axel - Eres el heredero del poder por excelencia, fuiste traicionado por Raid.

-No puede – Jenni respiro profundo – Axel nunca dejó el poder.

Henry y Sam quedaron muy impresionados. Viktoria también parecía un poco atónita.

-Es verdad – Axel se acomodó – No quería decirlo, porque es parte del plan, pero yo sigo siendo el líder de la familia, Raid solo es una pieza falsa...

El silencio incomodo dentro de la camioneta se hizo presente. Era una noticia muy impactante al momento para Sam, Henry y Viktoria. Una noticia muy impactante.

A pesar de la nueva noticia, Jenni no se desenfoco de su misión. Ahora mismo, debían capturar a Satori Rinkis, un espía casi igual de bueno que ella, que trabajaba para Pektrov. Vivo sería mejor, para poder recuperar algo de información.

-Ustedes fueron declarados muertos aquí en Rusia – Agrego Viktoria – Saben que no pueden moverse mucho por estos lugares, sobre todo tu Jenashkna, porque madre no te quiere ver.

Jenni sabía muy bien que su madre se había decepcionado de ella la vez que se unió a Raid y Pektrov, en vez de unirse al bando de su familia. Ni Vladimir le había hecho una traición así a Mila.

Para Axel era un poco más complicado, porque sus raíces estaban allí, y muchas partes de Rusia ya no pertenecían a Raid y eran del bando enemigo. Claro, todas las familias de Rusia sabían quién era Axel, pues el prácticamente fundo un enorme imperio en Rusia y dejó su legado a pesar de todo.

Debían buscar a Rinkis en Saratov, aquel mítico lugar que comenzó todo. En Saratov, Pektrov tenía un territorio al cual llamaban RejCH, considerado por Jenni como el más tenebroso y peligroso de Europa, pues el lugar estaba abandonado con la luz del sol, pero habitado por muchos espías que se ocultaban en la oscuridad. Si no sabías manejarte con ellos, estabas muerto.

El equipo se quedó en un hotel cerca del territorio de Viktoria, Viktrets, llamado así por la misma. En ese lugar se encontrarían con Vladimir, y averiguar cuál era la decisión del chico.

-Vladimir te matara – Repetía Viktoria a Jenni – Jenashkna, huye mientras puedes.

-Basta, no lo hará – Jenni sabía que era capaz.

-Jenashkna – Viktoria comenzó a hablar en ruso – Sabes muy bien que Vladimir no tiene piedad, y lo sabes desde el día que conociste a la amiguita tuya de la máscara... Vladimir tiene una de esas máscaras y si la asesina logro colarse en una reunión de mafiosos y asesinar a uno de sus aliados, y claro, salir ilesa, quiere decir que tiene la misma determinación que Vladimir.

-¿Crees que no lo es?

-Pues no pareciera.

-Desde que vi a esa chica supe que algo pasaría, y por eso estoy aquí, por ella.

-La chica Ridim no vale la pena, ¡Entiéndelo!

Axel, Henry y Sam se encontraban un poco confusos, porque el idioma Ruso no lo dominaban en absoluto, pero sabía que era algo privado si Jenni se veía obligada a charlar en ruso.

-¿Me apoyarás o no? – Pregunto con furia Jenni.

-No tengo opción – Viktoria reflejaba la molestia en su rostro – Le prometí a padre que te cuidaría, Jenashkna, y eso hare.

Jenni reflexiono sobre eso mientras observaba el rostro de su hermana.

-Gracias – Fue lo último que dijo Jenni.

Durante la charla, Vladimir había llegado, y en ese momento, entro a la habitación.

-¿Para qué me llamas...?

Vladimir levanto la mirada y observo a todos los sujetos presentes. Todos se quedaron mirándose por un rato, sin decir nada.

-No. – Dijo al final Vladimir.

-Espera, hermano – Jenni lo sujeto por un brazo.

-Madre no sabe que estas aquí, vete en cuanto puedas.

-Necesitamos tu ayuda – Axel salió de su escondite.

Vladimir observo a aquella leyenda de Rusia.

-Lo siento señor Tompson – Vladimir se soltó de Jenni – No tengo nada que hacer aquí.

-Vladimir, esto es por nosotros – Le exclamo Viktoria – Somos hermanos...

El chico Pektrovich comenzó a ver a los ojos a todos los presentes. Su mente estaba en un conflicto entre sus hermanas y su madre, pues las tres eran parte importante de su vida.

-No traicionare a madre – Por fin dijo – Pero los puedo guiar hasta donde lo necesiten.

-Gracias – Jenni se lanzó hacia este para abrazarlo, pero él se apartó.

-Lo hago por Viktoria – Exclamo con furia Vladimir.

Jenni, un poco apenada, se apartó de él. Amaba a su hermano, pero Viktoria tenía razón, su hermano era igual que Lisa, era muy poderoso, debía agradecer aun seguir viva si Mila tenía una orden de asesinato en su contra.

-Los llevare hasta Satori – Continuo Vladimir – Pero eso es todo, ustedes deben salir de allí por su cuenta.

Todos estuvieron un poco de acuerdo, aunque la idea de salir solos de ese lugar sin conocerlo muy bien no les encantaba. Sin embargo, agradecían la ayuda que les proporcionaban.

Vladimir salió de aquella habitación, seguido del equipo, listos para meterse en RejCH y encontrar a Satori. El sería el sujeto clave para terminar su operación contra Pektrov.

Subieron a la camioneta, y comenzaron a conducir. Durante el transcurso, el silencio incomodo invadió el auto. Nadie siquiera había murmurado absolutamente nada, y se debía a la historia que tenía Jenni con Vladimir.

Cuando Jenni tenía 6 años y Viktoria 10, su padre, Baron Pektrovich, había comprado una casa en Volgogrado, una hermosa casa de color blanco y rojo, con un hermoso jardín. Vivian junto a su madre, Mila Pektrovich, la esposa de Baron, quien tenía un hijo llamado Vladimir. Baron decidió darle el apellido, y se unió a la familia.

Vladimir Pektrovich tenía para ese entonces 8 años, era un buen niño y Mila le dio la misma educación que a Jenni y Viktoria, gracias a eso, los tres hermanos se volvieron muy unidos.

Con el pasar del tiempo, los tres crecieron igual de unidos que siempre, y fue cuando comenzaron a trabajar para Mila en la mafia de Rusia. Jenni, que era la menor, aun no había aceptado su destino, mientras que Vladimir y Viktoria ya efectuaban misiones de un bajo riesgo, pero de buena paga.

-¿Por qué no aceptas, Jenashkna? – Le preguntaba Vladimir.

-Quiero esperar un poco – era la típica respuesta de Jenni.

Cuando Jenni cumplió los 21, su rebeldía comenzaba a ser notada por todos. Odiaba estar cerca de las personas y no soportaba trabajar con su madre, quien la había obligado a realizar los trabajos de vigilancia de cargamento, algo que ella detestaba a todo dar. Sentía que no era ella misma mientras hacia el trabajo sucio de su madre, a pesar de que Vladimir de vez en cuando la llevaba en misiones con más dificultad.

Jenni comenzó a entrenarse con la milicia de Rusia, en el territorio de su padre. Entreno arduamente hasta convertirse en una de las mejores milicianas del territorio, y también creo lazos increíbles con Baron. Amaba a su padre, lo admiraba inmensamente, por todo el esfuerzo que hacía por mantener siempre

una sonrisa en su rostro para sus tres hijos. Visitarlo le hacía olvidar cual era la diferencia entre ella y el resto de las familias.

Pero todo cambio, cuando llego al territorio un grupo de mafiosos de América. Vladimir seguía a Mila a toda costa, pues era quien le había dado la vida. En cambio, Jenni no quería para nada a esos sujetos en el territorio.

-No entiendo el por qué, Jenashkna – Le dijo Mila – Ellos son confiables, tu padre confía en ellos.

-Y esa será su perdición – Jenni lamentaba decir eso.

-No si puedo evitarlo – Mila hacia el intento – Yo protegeré a tu padre.

-Madre, yo no soy idiota, se muchas cosas.

-Pero no la verdad.

-La verdad es que padre morirá y no podemos evitarlo.

Mila guardo silencio. Se encontraba conduciendo el auto rumbo a Saratov, para reunirse con los americanos. Jenni estaba de mal humor, y no quería hacerlo.

Llegaron a Saratov, a un edificio color gris con grandes ventanales. Jenni miro aquel edificio con admiración. Algún día construiría algo así y seria libre de su madre.

Entraron y rápidamente tomaron el ascensor. Subieron al piso 12, aquel donde se reunirían.

-Esto apesta – Dijo Jenni.

-Quizás – Respondió con amargura Mila.

El ascensor llego al dicho piso y salieron al mismo tiempo. Aquel piso estaba rodeado de muchos guardas, algo ridículo según Jenni porque igual ella era capaz de asesinarlos a todos y nadie se daría cuenta. Caminaron hasta una habitación, donde se encontraban sentados dos sujetos de unos 35 años.

-Buenas tardes – Dijo Mila en un inglés con mucho acento Ruso.

Los sujetos sonrieron.

-Gracias por venir, señores – Mila tomo asiento. Jenni también – Ella es mi hija, Je...

-Soy Jenni – Interrumpió la chica, mientras saludaba a los americanos – Jenni Pektrovich.

-Un placer, señorita, Pektrov Milkovich a tus órdenes.

Pektrov Milkovich.

Ese día de reunión, la vida de Jenni cambio.

Comenzó a mantenerse en contacto con Pektrov. A pesar de que Antonio Raid, el otro americano, intentaba hablar con ella, Jenni estaba hipnotizada con Pektrov. Él tenía algo especial que llamaba la atención de Jenni, que le quitaba el odio en contra del mundo. Él era especial para ella.

Pektrov hablaba sobre un mundo nuevo, proyectos futuros que cambiarían la forma de vivir del mundo, una tranquilidad y paz de territorios que nadie había logrado. Jenni solo se sentaba a escuchar a Milkovich durante horas, sin decir ni una palabra, excepto en ciertos momentos. Sus historias eran de las mejores que había escuchado alguna vez Jenni.

Entonces, un día de salida, la conversación tomo otro rumbo.

-Creo que tienes potencial, Jenni – le dijo Pektrov mientras se acomodaba en su asiento.

Se encontraban en un restaurant en las afueras de Volgogrado.

-Gracias Pektrov – Jenni se sonrojo.

-Creo que en Rusia no saben utilizar tu potencial como asesina.

-Tienes razón.

-Creo que deberías de volver a América con nosotros.

Esta propuesta impacto a Jenni.

-¿Lo dices en serio? – Jenni no podía creerlo.

-Sí, claro que lo digo en serio.

Jenni no sabía que decir.

-Claro Pektrov, si lo hare – Respondió al final, con una sonrisa en el rostro.

Esa decisión le costó todo lo que tenía.

Cuando le dio la noticia a Mila, esta enloqueció. Se encontraban en el departamento de Mila cuando le dijo.

-¡NO PUEDO CREER QUE ME HAGAS ESTO! – Gritaba ella - ¡NOS TRAICIONAS JENASHKNA!

-Soy Jenni, y no me interesa.

-¡TU PADRE ESTARA MUY DECEPCIONADO DE TI!

-No es cierto madre, Padre me apoya en todo...y lo hará en esto.

Mila respiro profundo.

-Si no trabajas para mí, no lo harás para nadie.

Mila sacó su arma e intento dispararle a Jenni, pero el entrenamiento de la rusa había sido el mejor de todos. Le derribo el arma de las manos, y golpeo el rostro de Mila, luego la sujeto del cuello mientras sacaba su cuchillo.

-Jamás trabajare para ti – Jenni ardía en la furia – Espero que te mueras más rápido de lo que pienso.

Jenni la soltó y salió del departamento.

Bajo las escaleras a toda prisa, y se encontró con Vladimir, que llevaba su arma en mano. Jenni vio el arma y se quedó en su sitio.

-Madre lo ordeno – Dijo Vladimir – Mucho antes de que pasara esto.

-No pasó nada – Replico Jenni – Haz lo que creas mejor.

Vladimir apunto a Jenni. Su misión era esa, y no podía perder la oportunidad. Pero bajo el arma, no era capaz de dispararle a su propia hermana.

-Vete – Le dijo Vladimir – Y no vuelvas a Rusia nunca más...Madre tendrá orden de asesinarte y no quiero eso para ti...

-Gracias hermano.

Jenni lo abrazo y salió disparada como una bala del edificio. Subió al auto de Raid, que la esperaba para llevarla al Aeropuerto.

Y ese fue el comienzo de una Jenni que por fin sabía lo que deseaba.

La camioneta llegó a RejCH, como siempre, caída la noche, cuando el sitio estaba lleno de espías.

...

-Listo, ahora fuera – Dijo Vladimir – No los quiero aquí.

Jenni se bajó del auto y observó aquella estructura destruida y oscura, llena de los más peligrosos espías del mundo, pero a la vez de tanta información valiosa. Si ella pudiera obtener toda esa información, sería la chica más feliz del planeta.

-Avanzamos – Interrumpió Viktoria – Separémonos.

El equipo asintió. Comenzaron a tomar caminos diferentes para entrar en la construcción. Jenni entró en aquellas sombras esperando poder volver.

El edificio estaba muy destruido, apenas podías ver por donde caminabas. Jenni intentaba hacer el menor ruido posible, no quería llamar la atención. Caminaba casi de puntillas, con sus sentidos lo más atentos posible ante cualquier ruido. Tenía un cuchillo y una pistola en mano, solo en caso de ser necesario.

Continuó su camino, entre la oscuridad. Mientras más dentro estaba, más ruidos de pisadas escuchaba. Solo podía ver ciertos espacios por la luz de la luna que se filtraba por el techo ya muy envejecido y oxidado, con grandes agujeros. De vez en cuando se encontraba con alguno del equipo y con vendedores de información. Estos eran los únicos pacíficos del lugar.

Encontró unas escaleras las cuales subió despacio. Pero pisó un escalón que rechino como el demonio. En cuanto lo hizo, corrió a toda velocidad. Las balas no se hicieron esperar. Los disparos hacia aquella escalera fueron

inmensos, luego entre ellos. Había comenzado una balacera. Comenzó a matar a los que tenía más cerca. Apuñalo a uno en el cuello, y a otro en el pecho.

Se hizo el silencio de nuevo.

Jenni estaba agitada, pero su respiración la podía delatar, así que comenzó a controlarla. La oscuridad se adueñó del lugar de nuevo. El silencio reino una vez más en RejCH. Comenzó de nuevo su búsqueda.

Satori se encontraba en el tercer piso, era uno de los vendedores de información, pero solo para las demás familias, nada para los de Raid.

De nuevo, con muchísimo cuidado, comenzó a caminar para encontrar las escaleras. De vez en cuando se encontraba con algún asesino, que golpeaba y apuñalaba rápidamente.

Para reconocer a su equipo, la palabra clave era “Ámbar”. En los momentos que se encontraba con alguien, como no se reconocían de vista, Jenni o cualquiera del equipo decía Ámbar rápidamente, y el otro debía responder con su nombre. Si ambos decían ámbar, sabían muy bien que eran del mismo equipo, de lo contrario, debía morir.

Jenni encontró las segundas y últimas escaleras, las subió con el más súbito cuidado para no repetir la escena anterior. Terminó de subirlas y comenzó su búsqueda de Satori.

El último piso estaba lleno de lodo, por una extraña razón. Al pisar, el ruido era inevitable, pero intentaba no pisar tan fuerte. Su paso era lento, pero seguro.

Escucho un ruido estruendoso de pisada, y se agacho rápidamente. Las balas comenzaron a salir en dirección del ruido, luego entre ellas. Jenni seguía en el suelo, para evitar salir herida. Se agacho pues unos cuantos disparos salían de varios sujetos cerca. Preparo su cuchillo para cuando se acercaran, ya podía sentir como los asesinabas.

Pero alguien la tomó por sorpresa desde la espalda. Jenni tenía demasiados reflejos, y evito una gran puñalada por la espalda. Giro con mucha velocidad pero el cuchillo le hizo un corte en su brazo izquierdo. Golpeo con fuerza a su atacante, y se le abalanzo encima.

-Ámbar – Dijo suavemente Jenni.

-Satori – Respondió el atacante.

Harper evito dispararle solo por esto. Lo había encontrado. Le quito el cuchillo como pudo.

-Satori, es hora de que nos digas todo.

-Lo siento, Harper – Satori se sabía su nombre – Pero no puedo ayudarte...Pektrov prepara un ataque a NY...Rocko no atacara hasta que Raid quede eliminado...es todo lo que puedo decirte, ahora huye de aquí.

-¿Por qué?

La razón se la dio la explosión dentro del edificio. Comenzó a volar en pedazos aquella estructura. Jenni se levantó, tomo a Satori y comenzó a correr en dirección a la salida. Las explosiones se intensificaron. Disparo su arma para asesinar a los espías que se atravesaban en su camino. Corrió con fuerza mientras arrastraba prácticamente a Satori. El suelo del segundo piso se derrumbó por completo. Jenni y Satori cayeron. Jenni dio un giro en el suelo y corrió hacia la luz de la salida, seguida de Satori. Con el edificio seguía explotando fuertemente. Jenni se preocupaba por su equipo. Se arrastró justo en la salida, apuñalo la pierna de un espía, tumbándolo al suelo, y luego apuñalo su nuca.

Muerte instantánea.

Satori salió, y luego ella.

RejCH exploto totalmente, destruyéndose por completo. Jenni se escondió en un callejón cercano, donde la oscuridad los ocultara.

Aquel mítico edificio voló en pedazos. Algo triste.

Jenni miro a Satori. Su mirada era intensa. Entonces lo comenzó a besar. Luego lo separo.

-Eres un maldito idiota – Jenni se señaló la cortada en el brazo – ¿Cómo sabias lo de la explosión?

-Soy Satori – Este sonrió – Allí va tu equipo.

Jenni se dio vuelta y observó como Viktoria junto con el resto salían del edificio en llamas.

-Graci...

Había girado para despedirse de Satori, pero este ya se había ido. Una lástima.

“Hasta luego, RejCH” Pensó Jenni, viendo como aquel edificio leyenda se incendiaba. Le hizo señal a su equipo y todos se reunieron en el callejón.

-Tengo la información – Comento Jenni.

-¿Satori? – Pregunto Viktoria.

-Sí.

-¿Le dijiste que lo amabas? – Soltó en forma graciosa Axel Thompson.

-Cállate – Replico Jenni sonrojada.

Habían logrado su objetivo. Ahora debían advertir al equipo.

Capítulo 21: La caída de Street Gioggia.

El resto del equipo se reunió con Lisa, Marcus y Yeana en Londres, solo para decirles lo que había sucedido en Rusia.

La molestia de estos tres fue grande. No era posible que esto pasara. Habían traicionado la confianza de Lisa a un nivel inimaginable.

Durante el viaje de regreso a Estados Unidos, el equipo no se había dicho nada, ni siquiera Sam le dirigió la palabra a Lisa. Era algo extraño saber la verdad. Ahora que Rocko y Pektrov estaban en su camino, las cosas se pondrían más difíciles. Lisa miro por un momento a Axel, pero su rostro no reflejaba nada. Ella siempre recordaba las palabras de este, y tenía razón. Todos los enemigos de Raid se estaban desvelando ahora. También observo que Henry Patterson ya no tenía esa mirada escalofriante. Algo en él había cambiado.

Llegaron a NY, sin muchos ánimos. Tomaron un par de taxis desde el aeropuerto hasta un centro comercial cerca de Street Gioggia. Aun no querían estar ni cerca de casa. Lisa no quería ver de nuevo la soledad de ese hogar.

Durante el trayecto, Sam camino de la mano con Lisa.

-¿En qué piensas? – Le pregunto Sam.

-En...- Lisa buscaba las palabras correctas – Esto no terminara hoy, ni mañana, ni nunca Sam, jamás podremos vivir en paz, Pektrov es el comienzo de todo.

-Y nosotros seremos el final.

-¿El final de qué? Ahora es que las cosas se pondrán difíciles.

-Nosotros somos los que terminaremos con esta pesadilla, Lisa.

Sam la miro a los ojos.

-Acabaremos con Pektrov.

Lisa sonrió. Siguieron caminando, hasta llegar a la entrada de Street Gioggia. Pero algo estaba sucediendo. Los bomberos y policías se encontraban en la escena. Lisa se preocupó. Algo andaba mal. Corrió rápidamente a ver que sucedía.

Todos los edificios de Street Gioggia ardían, o estaban derrumbados. Los milicianos muertos, y las armas, carros, y demás, se lo habían llevado. Lisa no lo podía creer. Pektrov lo había hecho.

Jenni se acercó a Lisa y la abrazó. Esta de inmediato comenzó a llorar. Ya no podía más. Debía rendirse. La muerte de Tamara y Deborah le dejó un mal sabor de boca.

-¡Sam, no! – Grito Henry.

Lisa se alertó. Comenzó a buscar a Sam. Jenni la imito.

-¿Sam, donde estás? – Grito Lisa.

Jenni corrió a cualquier sitio. Lisa intento seguirla, pero sintió que alguien le jalaba el brazo. Volteo y se sorprendió al ver que era su padre. No hizo nada, sino dejarse llevar. Aún estaba asimilando que gritaron hace un momento el nombre de Sam, y ahora su padre estaba junto a ella. Marcus Ridim la llevo hasta la entrada, donde se encontraba la policía. La arrastro un rato más, hasta que Lisa soltó unas palabras.

-Padre, eres un traidor – Dijo Lisa – Me engañaste, nos engañaste.

-Lo sé, Liz – Replico Marcus – Pero yo no soy un traidor, acompáñame y te explicare.

La hija menor de Marcus Ridim estaba hipnotizada, confundida, mareada. Era demasiado estrés para ella. Y de pronto, se desmayó.

Al despertar, se encontraba en su departamento. Increíble. Su padre, Marcus, estaba frente a ella. Ahora Lisa si pudo reaccionar.

-¡Papa! – Grito Lisa - ¿Por qué no me dijiste que trabajabas para la mafia?

-Lo siento, Lisa – Dijo de nuevo Marcus – Era muy peligroso para ustedes, hasta que las vi, ese día.

-¿Sabes lo de Deb? – Le pregunto Lisa.

Marcus miro a los ojos a su hija. Una lágrima se le escapó a Lisa. No quería llorar más.

-Está viva, Lisa – Dijo Marcus

-¿Qué? – Eso era imposible – Eso no... ¿Cómo lo sabes?

-Yo trabajo para Pektrov, Lisa, yo sé que sucede...Deb no murió...Elizabeth...Deborah trabaja para Pektrov, desde hace mucho tiempo...

Lisa se sorprendió con la noticia. Era algo muy impactante para ella. No podía creerlo. Pensó que era una broma.

-Entonces...-Lisa buscaba las palabras correctas – Todo esto, simplemente fue una farsa...Mis objetivos, no eran enemigos de Raid, sino de Pektrov...Tamara, Henry, Sam, Jenni, Axel, Yeana...todos fuimos engañados, por mi hermana...

Marcus respiro profundo.

-Tu hermana es la traidora – Dijo Marcus – Yo también lo soy, pero soy un traidor de Pektrov, conocí a Antonio hace mucho tiempo, y sé que no confiaba en el señor Milkovich, así que decidí ayudarlo...Lisa, sea lo que sea que harás ahora, ten mucho cuidado...Pektrov es una persona muy peligrosa, y ahora no tienes territorio...algo peor que la masacre de Cold Bullet sucederá, estoy seguro...Raid ya está preparando todo, allí es donde debes ir, a Mountain M, es donde vive Raid, él ya sabe todo...Ya la batalla está preparada, Lisa, ahora debes terminarla...

Marcus saco un rifle, un MSR, de color negro.

-Toma, Lisa – Marcus le entrego su rifle personal – Este es Daimon, el rifle del final, es mi rifle, y quiero regalártelo...con él, te aseguro que tendrás mucho éxito.

Lisa vio a su padre. Él tenía razón. Sus palabras fueron muy inspiradoras.

-¿Seguirás trabajando para Raid? – Pregunto Lisa.

-Si – Respondió Marcus – Pero, por los momentos, debo cuidar a tu madre, los tiempos que se avecinan son muy peligrosos, y yo ya no puedo luchar...gracias por escucharme Lisa.

Marcus se levantó y le dio un beso en la frente a Lisa. Esta le dio un abrazo fuerte. Su padre no era un traidor.

Dejo el rifle en el asiento. Lisa se levantó, observo su apartamento. Era un sitio muy lindo, pero estaba un poco oscuro. Era ya de noche, y solo la luz de la luna iluminaba el lugar. La noche. Tan peligrosa, como hermosa.

Lisa tomo el rifle, y abrió la puerta, para salir a terminar lo que comenzó.

-Gracias, papa – Dijo Lisa – Eres el mejor.

Y Salió del pequeño departamento, dejando atrás a un gran aliado, no a un traidor.

Bajo las escaleras, pensando en todo lo que había pasado con Deborah. Su mejor amiga. Fingir su muerte, es lo más cruel que podía hacer una persona. Ahora tendría que luchar contra ella. Era algo personal.

Subió a su viejo auto, y condujo hasta Mountain M, donde estaba Raid. En el trayecto, pensaba en todo lo que había logrado. Una asesina a sangre fría, junto a su aliada. Ahora una asesina, con un conjunto de amigos igual de asesinos que ella, los cuales quería demasiado. Y Sam.

¡SAM!

Se había olvidado. Jenni estaba buscando a Sam cuando Lisa se desapareció, ahora tenía que averiguar qué había pasado con él. Tal vez Raid tenía las respuestas.

Era hora de conocer el plan.

Capítulo 22: La Furia Ridim, Comienza la Guerra de Mafias.

Lisa llegó hasta Mountain M, el territorio de Raid. Era un sitio extremadamente lejano, pero era precioso. Todo era color verde, y resplandeciente. Merecía su nombre. Rápidamente, Lisa estacionó el viejo auto, bajo de él, dejando el rifle dentro, y camino hacia la casa. Los milicianos de Raid la veían, pero sabían que ella era aliada. Jenni salió, de pronto, con lágrimas en los ojos.

-Jenni...

La chica Rusa la abrazó.

-Sam esta...-Jenni no termino.

Lisa la soltó, y corrió rápidamente dentro de la casa. No era posible.

-¡Sam! – Grito Lisa - ¡SAM! ¡Estoy aquí!

Nadie respondió. Solo Henry salió, con cara de pocos amigos. Su mirada se había intensificado aún más.

-Lisa – Henry hablaba con mucho dolor – Sam fue herido en Street Gioggia, esta grave.

El mundo de Lisa se derrumbó. Todo se estaba acabando. Poco a poco, todo su mundo fue destruido por una sola persona, un solo error. No podía creerlo. Lisa se lanzó al suelo, de la impresión. Pero no lloró. Estaba cansada de llorar, aunque era por personas que les tenía un gran aprecio. Estaba cansada de luchar. Solo quería ser una persona más, trabajar para una aburrida empresa, ser aburrida y tener una vida aburrida.

Quería tranquilidad.

-Bienvenida, Lisa – Le dijo Raid, tomándola por sorpresa – Es un placer tener aquí, en mi hogar, sube...necesitamos hablar.

Lisa subió con mucha pesadez las escaleras. Su mente estaba perdida.

La casa era preciosa. Una mansión de color blanco y dorado, las lámparas altas, las escaleras de madera extremadamente brillantes. El suelo de cerámica, hermosamente pulido.

Lisa termino de subir, y llego hasta la oficina de Raid. Este la invito a tomar asiento. Su oficina era increíble. Tenía estanterías de libros, con nombres interesantes. El suelo era una alfombra de color beige. Floreros y preciados adornos que parecían bastantes costosos.

Ella tomo asiento.

-Lisa –Comenzó a decir Raid – Ya sé que sucede, Jenni me lo conto todo.

Raid guardo silencio, esperando algún comentario de Lisa, pero ella solo estaba allí, sin decir absolutamente nada, perdida en el espacio.

-Se de Rocko y Pektrov – Continuo diciendo Raid – Ahora mismo, me informaron que Pektrov está en Street Monsta, en su territorio, preparando un gran ataque...Lisa, si logramos llegar primero, tendremos ventaja....

-¿Cómo llegaste al poder? – Pregunto de pronto Lisa.

A Raid lo tomo por sorpresa esa pregunta.

-Bueno –Debía contarle – Traicione a Rocko, a Baron Pektrovich, a Axel Tompson...Axel era el líder de esta familia, pero lo amenace, lo extorsione, y lo presione hasta el final...y así fue como llegue aquí, luchando...trabaje con Mila Pektrovich, con Rocko...Lisa, ¿Qué importa eso?

Un villano. Rocko, Pektrov, Mila, Baron, Antonio...todos eran la misma basura. Lisa se levantó, y se disponía a salir.

-¿A dónde vas, Lisa? – Pregunto Raid.

-Tenemos trabajo – Respondió la chica Ridim – Me preparare, y preparare a mi equipo...prepara a tu gente, mañana por la noche iremos, y buscaremos a Pektrov...no te preocupes, Raid, todo estará bien.

Estas palabras no convencieron al señor, pero fueron suficientes para dedicarle una forzada sonrisa a Lisa. Ridim salió de la oficina. Un miliciano le guio hasta su nueva habitación. Era exactamente como la que tenía, solo que un poco más grande.

Lisa se lanzó a su cama. No sabía que pensar, que decir. Estaba totalmente en shock. No sabía si estaba enamorada de Sam, si debía contar lo de Deborah, o lo de su padre. No sabía quién era el villano aquí.

Ya no sabía que era el bien o el mal. Se sentía como la primera vez que trabajo para Raid. No distinguía al verdadero enemigo. Pero ya no había vuelta atrás. Era hora de luchar, tal como su padre le dijo. Entonces, Henry Patterson entro en su habitación.

-Lo lamento Lisa – Le dijo.

-Tranquilo – Le respondió esta, sentándose y dedicándole una sonrisa de calma.

-Sabes que ahora debemos atacar, ya nadie guarda secretos – Henry se había quedado de pie en el marco de la puerta – es hora de luchar...espero poder seguir en contacto contigo luego de todo esto.

Lisa sonrió.

-Claro que sí, Henry – Lisa se le acercó y le dio un abrazo, luego se apartó – Estaré atenta de Sam, así que, posiblemente sí.

-Gracias – Los ojos de Henry ya no reflejaban tanto la muerte y la desgracia – Sam estaría muy agradecido.

Henry se fue, y solo quedaron Lisa y la soledad. Era la hora, definitivamente. Lisa bajo y busco su rifle, que había dejado en el auto. Mientras subía, se encontró con Yeana.

-Lisa, ven – Lisa, que estaba de buen humor, se acercó – Quiero agradecerte, eres una gran persona.

-Gracias a ti – Le respondió Lisa – Eres una hermosa chica, y, a pesar de que tomamos malos caminos, somos los mejor de estos malos caminos.

Yeana se echó a reír. Le dio un abrazo y luego continuó su camino. Lisa se fue directamente a dormir, sin pensar en nada. No quería pensar en absolutamente

nada. Solamente quería que el día de la lucha llegara. Porque lo quería olvidar rápido.

A la mañana siguiente, exactamente a las 7, Lisa despertó. Se puso de pie frente al espejo, y se observó. Era una simple chica, de baja estatura, siendo ella. Observo su cabello. Era una lucha eterna con esa melena. Observo sus manos. Esas manos que les habían quitado la vida a tantas personas, que ahora no querían asesinar a más nadie. Observo sus propios ojos. Esos ojos color ámbar, que vieron morir a tantas personas, que disfrutaron películas, personas, momentos. Esos ojos que guardaban en su memoria toda su historia dentro de la Mafia de NY.

Rápidamente, se dio una ducha, se vistió como la primera vez, un jean negro, unas botas altas, una blusa fresca, y su chaqueta. Tomo a Daimon, Anubis, Anabella&Paola. Ese conjunto de armas, que formaban parte de ella. Y noto que Daimon llevaba las iniciales grabadas de su madre, María Ridim. Papa quería mucho a María. Era el gran amor de su vida.

Dejo sus armas encima de la cama, y salió hacia la cocina. Tomo un poco de café, esperando poder despertar mejor. El día sería fuerte. Todos en Mountain M lo sabían, pues se movían de allá para acá. Pero ella solo se tomaría todo un poco más ligero. No quería cansarse antes de la acción. Quería a ese café que llevaba en las manos como a ninguna otra cosa. Disfruto de él tanto como se podía.

Estuvo un rato reflexionando. El poder puede consumir a una persona. Incluso, separar a dos grandes amigos. Raid y Pektrov eran aliados, y ahora estaban a punto de matarse entre ellos. Era algo increíble.

Jenni se acercó a Lisa, que se encontraba fuera del mundo.

-Vamos chica – le dijo Jenni – Debemos estar animadas.

Harper la sacudió por los hombros. A Lisa le causo gracia.

-Vamos, Jenni – Lisa se zafo – Sé que es un día importante, pero creo que debe ser tomado más en serio, aunque no quisiera esforzarme mucho por ahora, solo quiero...disfrutar del día...y de este café – Lisa alzo su taza.

Jenni asintió. Tomo una taza y también se sirvió un poco.

-Tienes razón – Comento Harper – Tienes razón en todo, Lisa, así que, deberíamos ir a prepararnos, porque Pektrov hoy definitivamente va a morir, y nosotras también...

Lisa sintió escalofríos. Era intenso pensar en cómo matar a Pektrov. Asesinar era lo suyo, pero con una historia como esa...Sería todo una travesía.

Durante la tarde, Lisa fue a visitar a Sam. Estaba en un hospital cerca de Mountain M.

Entro en la habitación, y vio al pobre Sam, herido, y con muchos tubos y cables. Su cuerpo fue invadido por un sentimiento de tristeza inmenso.

-Hola Sam –Lisa se sentó junto a él, y le acaricio el cabello - Mírate, pobrecito...Eres todo un guapo así como estas...Espero que puedas escucharme...Sam, el día de hoy lucharemos contra Pektrov, y será un día decisivo...Espero que puedas perdonarme algún día Sam, porque sé que no voy a volver de esta...ninguno lo hará...me alegra que estés aquí, porque te recuperaras pronto, y no morirás...quiero decirte que...– Lisa comenzó a llorar, pero de felicidad – Nunca pensé que lo diría, pensé que no era un ser humano...pero si lo soy, ¡Tengo sentimientos! Sam...Nunca me olvides...Se fuerte, y vive, porque después de hoy, te estoy dando la oportunidad de vivir sin tener que preocuparte por nada...Te extrañare Sam Patterson...hasta luego...

Lisa le dio un pequeño beso en la frente, luego se limpió las lágrimas, y dejo la habitación. La despedida fue lo peor. Pero ella sabía que ese era su destino.

Había llegado la hora.

Lisa se encontraba en su habitación. Preparo sus armas, se puso su traje de trabajo. Sus cuchillos no se quedaban atrás. Era hora de luchar.

En varios autos, un inmenso grupo de milicianos fueron hasta el territorio de Pektrov, esperando con ansias la lucha. Lisa estaba ansiosa, tal como en su primer trabajo de asesina. La adrenalina era inmensa. Se colocó a KiKi, y su adrenalina se duplico. Ya quería llegar. Era extraño cómo funcionaba su

mente. Ahora su ser estaba en un mundo paralelo, donde se imaginaba con Sam, y toda su familia completa.

Inmediatamente después de llegar, Lisa se instaló en un edificio muy lejano a la guerra. Desde allí, su sorpresa fue inigualable. Había un ejército capaz de liquidar a un país pequeño de parte de Pektrov. Aunque, de su lado, las cosas también se veían prometedoras. Luego de salir de su sorpresa, puso su mente en Daimon. Figuro a más de 6 francotiradores. Esto sería un desastre. Lisa se colocó el intercomunicador, porque Raid daría la señal. Jenni estaba protegiendo a Lisa. Axel, Yeana, Marcus y Henry estaban infiltrados en los callejones, esperando la hora de atacar.

Los milicianos se acercaban.

-Lisa, ya casi – Le dijo Raid desde otra parte – A mi señal.

El corazón de KiKi latía fuertemente. Estaba lista para disparar a Daimon cuando fuera. Los milicianos de Pektrov eran incontables, pero Lisa también sabía que lo mismo sucedía con los milicianos de Raid.

Ya estaban cerca.

Lisa apunto al primer francotirador. Ya podía verlo ensangrentado. Estaba a un paso de apretar el gatillo.

-Ahora Lisa – Dijo Raid.

El corazón de KiKi parecía haberse detenido, igual que el tiempo. Lisa disparo. Su cerebro entro en una especie de infierno. La Lisa delicada había desaparecido. Perforación de cerebro perfecta. Partió en dos el cráneo de su contrincante. Bombeo el arma con increíble velocidad. Disparo de nuevo. Otro tiro perfecto. Ya escuchaba los disparos interminables. Otro disparo, otra muerte. El resto de los francotiradores la buscaban como locos. Comenzaron a sonar explosiones. KiKi produjo una risa maquiavélica como nunca. Se sentía maravillada con la capacidad de muerte que tenía.

Más disparos. Solo faltaba 1 francotirador. Lisa recargo su arma y disparo. Muerto al instante. KiKi soltó una espectacular carcajada.

-Terminamos aquí – Dijo Lisa a Jenni – Avanzamos.

Jenni asintió. Bajaron del edificio y corrieron a otro callejón cercano. Desde allí, Lisa tomo su MP5. Era hora de buscar a Pektrov. Esa era su misión. La misión de su equipo. Avanzaron disparando a los milicianos que se metían en su camino. La batalla era intensa, se podían escuchar los disparos de todo tipo de armas, todas las explosiones posibles, todo era un caos.

Lisa se encontró con milicianos, frente a frente. Le dio un culatazo en el cuello a uno. Salto y le propino un rodillazo a otro. Jenni se le adelanto y también comenzó a golpear a los demás milicianos. Tomo a uno y le torció el brazo, hasta partirlo. Luego lo tumbo al suelo y le pateo la cara. Tomo un par de cuchillos y comenzó a cortar a otros dos cercanos. Lisa recargo su arma y continuó disparando.

-Es aquí – Dijo Jenni – subamos.

Subieron a un edificio, donde estaba Marcus. Golpearon a un par de tipos que encontraron en su camino, lanzaron a otros por las ventanas, dispararon a unos cuantos más. La emoción de Lisa como KiKi era increíble. La adrenalina era demasiado para ella. Subió y se encontró con Marcus.

-Dispara a los barriles – Le indico Marcus – Ya Axel los coloco en posición.

Lisa saco de nuevo a Daimon, y disparo hacia unos barriles para poder hacer una fiesta, un carnaval. Una gran explosión. Cientos de milicianos por los aires.

Con cada disparo, los ojos de KiKi demostraban una locura inimaginable. La diosa de la destrucción, la muerte y el caos definitivamente había vuelto, y esta vez para quedarse. Otro disparo, otra explosión, más milicianos muertos.

En ese instante, el edificio tembló. Lisa guardo su rifle. En el transcurso, se encontraron con más milicianos. KiKi, con una furia “Berserker” o de bárbaro, golpeo a un miliciano con tanta fuerza, que lo noqueo instantáneamente. El otro se lanzó sobre ella, pero Marcus lo tomo por el cuello y lo lanzo al suelo. Golpeo con rapidez su pecho y su cara, dejándolo desmayado. Ahora junto con Marcus, bajaron y salieron del edificio.

Siguieron escondidos por los callejones. Poco a poco, el plan estaba funcionando. Subieron a otro edificio, para hacer la misma rutina, pero cuando

Lisa estuvo a punto de disparar, el edificio se comenzó a derrumbar. Los milicianos de Pektrov habían activado C4 en la planta baja.

Rápidamente, Lisa guardo a Daimon, saco a Anabella&Paola, y corrió a toda velocidad. Los milicianos salían de todas partes. Lisa bajo como pudo el edificio, que cada vez se derrumbaba más. Con muchos reflejos esquivaba algunos agujeros en el suelo. En el 3er piso, Lisa disparo un montón de veces, a varios milicianos. El edificio no aguantaba más.

-Síganme – Les ordeno Lisa.

La chica corrió hacia una ventana. Salieron dos milicianos. Disparo a uno en la pierna. Jenni lo remato. Al otro le disparo en el pecho varias veces, y luego lo pateo. Salto con fuerza y salió volando por la ventana. Al caer, el golpe la aturdió un poco. Ahora se encontraba en medio de la guerra. El suelo tembló fuertemente.

Y de la nada, salió un tanque.

Si, un tanque.

El maldito de Pektrov había llevado un tanque a la guerra. Esto si era una guerra.

Pero KiKi estaba imparable, y debía detenerlo. KiKi tomo una granada, y se acercó al tanque. Jenni lo cubría. Marcus también. Axel estaba un poco lejos, pero quería unirse a la fiesta. Lisa le saco el seguro a la granada, y como un jugador de básquet, estuvo a punto de introducirla por el cañón del tanque. Pero este disparo, y el sonido aturdió demasiado a Lisa, haciendo que fallara el lanzamiento. La granada exploto en otra parte.

Cuando se pudo recuperar, saco otra granada.

Lo intento de nuevo. Se subió a la oruga del tanque, abrió la compuerta e introdujo la granada. Luego salto, mientras reía como una maniaca. El tanque exploto desde adentro. Lisa estaba imparable. Comenzó a disparar a todas partes. Y de nuevo tembló el suelo.

Otra sorpresa.

El lugar se comenzó a llenar de humo. Lisa decidió lanzarse al suelo, para no recibir una bala perdida. Llegaron unos camiones muy extraños, del cual bajaron sujetos con trajes anti explosivos. Este Pektrov era todo un militar.

Llevaban armas pesadas, y estaban destruyendo a todo los milicianos de Raid. Lisa se acercó a ellos y les disparo. Sin efecto. Tomo su cuchillo de supervivencia y se acercó. La buena noticia es que solo eran tres.

Jenni se lanzó hacia uno, y le disparo a quemarropa. El sujeto comenzó a agitarse fuertemente. Lisa vio que Jenni sufría un poco, pero sabía que Jenni podría con eso.

KiKi, con cuchillo en mano, se lanzó hacia otro. Este la vio, y le propino un golpe. Lisa cayó al suelo, pero se levantó con rapidez, se subió a la espalda del sujeto como un pequeño demonio, y le quito el casco. El sujeto grito, mientras KiKi le reía de forma macabra en la cara. Le disparo múltiples veces en la cabeza. El tipo murió. KiKi debía asesinar para seguir manteniendo esa adrenalina. Axel y Marcus habían acabado con el último, y Jenni con el suyo. Era hora de encargarse de Pektrov.

Y paso lo peor.

Un miliciano piso una mina, una de las trampas de Pektrov. El impacto impulso a Lisa lejos. Los pedazos de vidrio, plástico, metal, todos estaban en la máscara de Lisa. O eso parecía.

Lisa estaba totalmente aturdida. Comenzó a ver borroso. Todo en cámara lenta. Poco a poco se levantó. Solo para ver a Pektrov frente a ella. Pero este desapareció.

Pektrov Milkovich.

Con furia, Lisa grito, y se lanzó hacia este, con cuchillo en mano. Corrió hacia la dirección que creía que Pektrov había tomado.

-Lisa, espera – escucho a lo lejos a Jenni.

Pero KiKi estaba en total control. El cuerpo no le pertenecía a Lisa, sino a Killer Kiss, la diosa de la muerte.

Entro en uno de los últimos edificios ubicados en Street Monsta. Miro a todas partes, buscando a su objetivo. Decidió subir unas escaleras, hasta el segundo piso. Y fue cuando lo vio.

-¡Pektrov! – Grito KiKi, mientras se lanzaba hacia este.

Pektrov detuvo todos los zarpazos lanzados por Lisa, y pudo tumbar el cuchillo que llevaba en las manos. Se comenzaron a lanzar golpes en una batalla épica. Una patada de Lisa, un puñetazo de Raid, todos los golpes esquivados. KiKi intento patear su pierna, pero este la retraía. Pektrov intento derrumbar a KiKi, pero ella estaba eufórica, y no pudo.

Hasta que Pektrov le golpeo el estómago, y la empujo con fuerza gracias a una patada. Saco un cuchillo y le lanzo una gran puñalada. Lisa, en medio del empujón, intento detener con los brazos el ataque. Lastimosamente, ya Raid la había alcanzado. Gracias a KiKi, su cara se salvó.

El ataque de Raid le cruzo todo el rostro. El corte fue de los más extraños vistos en su vida. El cuchillo apenas toco la parte de arriba de KiKi, pero desde la parte inferior del ojo de la máscara, el zarpazo se notaba mucho más, y en la mejilla, penetraba la máscara, partiéndola y rasgando la carne del rostro de Lisa, hasta la barbilla. Por la física, Lisa se fue al suelo.

-Ríndete Lisa – Le comenzó a decir Pektrov – Yo gane, este es mi territorio...te asesinare, te cortare y tendrás que morir con esto en tu mente: Pektrov Milkovich te asesino.

Lisa se embarcó en un viaje profundo en su memoria. Iba a morir, y no podía permitirlo. Tomo sus sentimientos, los desecho, y los quemo.

KiKi entonces se volvió completamente física. La Diosa del caos y la destrucción se apodero de su cuerpo por completo.

-No lo creo – Dijo KiKi, soltando la más fea y malévola carcajada de su vida.

Rodo a un costado, evitando el cuchillazo de Pektrov. Con mucha rapidez golpeo su brazo. Pektrov soltó el cuchillo. Lo golpeo en el rostro. Evito unos cuantos golpes de Pektrov. Continúo dándole una paliza épica.

Hasta el punto decisivo.

Pektrov lanzo un puñetazo, que Lisa esquivo, y golpeo, justo como su primer trabajo en la mafia, golpeo todo el centro de su brazo, en el codo, partiéndolo totalmente. Entonces le dio un cabezazo. Pektrov grito. KiKi seguía riendo sin parar. El odio se podía reflejar en esos ojos. Pektrov estaba de rodillas ahora.

-¡MIRAME! – Grito KiKi.

Esos ojos de demonio reflejaban solo la muerte. Eran peor que la mirada de Henry. Pektrov sintió que su alma había sido consumida. No tenía la menor posibilidad de sobrevivir. Lisa se tuvo que quitar la máscara. El cabezazo le había partido la cabeza, y estaba sangrando bastante. La sangre se filtró en su máscara, quitándole la visibilidad. Luego se puso frente a un Pektrov derrotado.

-Muy bien Pektrov – Comenzó a Decir Lisa – Espero que recuerdes quien te asesino.

Lisa saco a Paola. Apunto a la cabeza.

-¡KiKi es la reina! – Grito Lisa.

Y disparo.

Capítulo 23: Siendo una leyenda.

Para el 1999, Henry Ridim ya tenía dos hermosas hijas, Elizabeth y Deborah Ridim. Para él, eran las dos criaturas más hermosas del universo, luego de su esposa, María Ridim. Vivían para esa fecha en San Francisco, en un pequeño departamento. Henry trabajaba como gerente de un centro artístico, por ende, tenía muchos privilegios, por su prestigio, en museos y exposiciones de arte.

Siempre le encantaba llevar a las dos pequeñas a todo tipo de exposiciones, pues ellas se distraían mucho, y además, quería tener dos hijas muy cultas y creativas a la vez. María siempre lo acompañaba a donde fuera. Sentía que no podía dejarla ir.

Su vida era casi perfecta. Aunque para una persona como Henry Ridim, la perfección no estaba alcanzada. Su idea de perfección, de una perfecta familia, aun no estaba ni cerca. Quería que sus tres amores vivieran lujosamente.

Deborah ya estaba entrando en esa etapa de la adolescencia, y era duro lidiar con ella. Aunque Elizabeth seguía siendo su pequeña. Y María siempre sería su esposa. Pero Deborah...era Deborah.

A Henry le extrañaba que su hija de ahora 14 años, Deborah, no fuera homosexual, a pesar de que su vestimenta, sus amistades y claro, su forma de ser, demostraban lo contrario. Era casi insólito. Aunque lo tomó por sorpresa encontrarla besando a un muchacho, cuando llegaba del trabajo. Ese día no sintió la gran molestia y furia porque besuqueaban a su hija. Se sintió aliviado porque su hija no era homosexual. No es que sintiera ningún problema en que lo fuera, solo que, para su forma de crecer, era extraño. Era un señor, y en sus tiempos las cosas eran diferentes.

Y aunque la historia fue cambiando, y Deborah demostró ser muy curiosa, Henry entendió que debía aceptarla tal cual como era.

Un día de Agosto de 2002, Henry se encontraba de viaje. Unos empresarios muy importantes lo habían llamado porque querían comprar varias esculturas de una de sus sucursales. Fue hasta Fort Lauderdale, a un sitio de pesca.

-Gracias por venir, señor Ridim – Le dijo un sujeto de aproximadamente su misma edad – Mi nombre es Antonio Raid.

-El gusto es mío, Señor Raid, comencemos a pescar.

Estuvieron un rato intentando pescar algo, sin éxito alguno. Aunque Henry sabía que solo era una fachada, y la conversación era la que importaba.

Hablaron por casi dos horas, sobre muchos aspectos políticos, el arte, la democracia, la cultura, y muchas cosas más. Henry comento sobre sus hijas, y como el tiempo se encargó de cambiar su mundo gracias a ella.

-Todo me hace feliz, pero a la vez me inquietan...es un cambio fuerte.

También había pasado ya casi 1 año desde la tragedia del World Trade Center, así que comenzaron a charlar sobre eso. Para Henry, fue una tragedia muy fuerte, y pensar que no pudieron hacer nada.

En este aspecto, Henry si se sentía impotente. Había servido a los Marines desde los 23 años, pero ese fue un ataque muy inesperado.

-Desearía saber quién fue el responsable – Comento de pronto Henry.

-Puedo ayudarte.

Henry le lanzo una mirada de confusión y desgano a Raid, quien se cubría la cara con la mano para que el sol no lo cegara.

-No bromeo, señor Raid.

-No lo hago, Señor Ridim.

Henry soltó su caña de pescar. Se levantó rápidamente y agarro por la camisa a Raid. Quería golpearlo, quería dejarlo inconsciente.

Pero seguía siendo un comprador.

-¿Cómo se atreve a jugar con eso, señor Raid?

Pero Antonio no se había ni inmutado por la acción de Henry. Eso fue una gran sorpresa. Las demás personas parecían haberse pausado en el tiempo, esperando a que Henry le diera una gran paliza al ahora indefenso Raid.

-¿Cree que haría un chiste acerca de eso? – Raid se zafó de Henry – No bromeo, señor Ridim, soy un hombre de negocios, y mi trabajo, ese día, era defender al país al igual que el suyo – Raid daba toques al pecho de Henry con su dedo índice – Así que no me diga que bromeo porque hablo muy en serio.

Henry se sorprendió por la actitud que había tomado el negociante. Era algo impresionante.

-Lo siento, señor – Le dijo Ridim luego de un rato – Está bien, quiero ayudarlo en lo que sea que se proponga.

Fue en ese momento en el cual Henry sabía que le esperaba algo muy malo. La sonrisa de Raid le indicio el inicio de una historia muy negativa para él. Quizás se equivocaba, aunque sabía que la historia nunca se equivoca. Y el confiaba plenamente en la historia.

Henry Ridim era alguien muy experto utilizando rifles de francotirador. Se sentía extremadamente cómodo con ese tipo de armas. Incluso, tuvo el honor de conocer a la leyenda de Texas. Aquel joven, que estaba construyendo una historia muy interesante luchando con su rifle, era su ídolo. Entre militares, era muy comentado.

La vida que Henry Ridim quería para sus tres chicas, Raid la quería materializar. El dinero que le pagaba por hacer el trabajo era una cantidad inimaginable.

Henry Ridim se había vuelto el asesino personal de Antonio Raid. El mismo Raid había conseguido una lista con los nombres de los involucrados en el desastre del 11 de Septiembre, pero una lista un tanto diferente.

Raid le había contado a Henry que, a pesar de la fachada que le dieron al ataque, muchas influencias tuvieron que ver con la mafia de NY, y un tal sujeto llamado Bill Trander, un desertor del ejército de los Estados Unidos. Se volvió en contra de su país, y decidió atacar. Nadie sabía el por qué, solo lo hizo, así que Henry comenzó a volar los sesos de todos sus aliados.

Los comienzos de Henry se comenzaron a ver turbios el 03 de Mayo de 2004.

Henry se encontraba en una oficina de Manhattan, arreglando unos negocios de su negocio artístico, cuando Bill Trander entro, seguido de dos milicianos.

-Señor Ridim – Le dijo este – Un placer conocerlo.

Bill Trander era un tipo alto, rubio, con el cabello peinado hacia arriba, con un bigote mostacho. Su rostro estaba lleno de muchas cicatrices, y era corpulento. Le patearía el trasero a Henry en cualquier momento.

-Pues, quisiera decir lo mismo, pero no lo conozco – Replico con desgano Henry.

-Disculpe mi mala educación, soy Bill Trander, empresario.

Este tomo su mano y la estrecho.

-Entiendo.

-Quería comprar una de sus obras – Bill comenzó a caminar por la oficina.

Aquella habitación estaba llena de luz, porque le daba la espalda al sol. El escritorio de madera hacia juego con las sillas, que tenían un asiento rojo pasión. Ridim solo tenía un cuadro de sus tres chicas en una de las paredes.

-Para caridad, claro está – Continuo Bill - ¿Es su familia?

-Así es, señor Trander – Respondió con nerviosismo Henry.

Trander asintió.

-Se dicen muchas cosas de usted, Henry.

-Espero que sean buenas – Bill rio a este comentario.

-Lo son, Henry, lo son, pero...- Bill Trander tomo asiento – Espero que no se diga nada más, si sabe a qué me refiero.

Henry sabía exactamente lo que quería decir. Sabía que estaba en desventaja, pero no tenía miedo. Podía golpear sin problema alguno a los dos milicianos, pero Bill era otro asunto. Prefirió ahorrarse una paliza.

-Claro que lo sé, señor Trander, le aseguro que no escuchara más nada.

-Bien. – Bill se puso de pie, con una sonrisa – Yo lo llamare para comprar un cuadro muy bonito, Henry...Y no quiero que sea el de su familia.

Henry Ridim se tensó. Meterse con su familia era algo muy crítico para él.

Bill sonrió, y salió inmediatamente de la oficina, entonces Henry se relajó en su silla. A pesar de estar vivo, ahora su familia se veía amenazada por este sujeto. Debió haberlo golpeado. Era una lástima que no pudo pensar con claridad. Entonces se concentró en desaparecer, no podía dejar que su hermosa familia desapareciera por su culpa.

Y fue cuando recordó.

Había comprado un conjunto de máscaras para sus hijas, para días festivos. Henry fue hasta su hogar y busco las máscaras. Eran 25. Dos de ellas ya estaban decoradas. Las dejó en su lugar, y se llevó las demás.

-¿A dónde vas? – Le pregunto María, al encontrarlo en la puerta - ¿Qué haces con esas máscaras, Henry?

-Luego te cuento, cariño – Henry aprovecho y salió disparado de allí.

Estuvo cerca.

Llegó hasta su oficina de nuevo, y comenzó a pintar las máscaras. Había tenido la loca idea de ocultarse, tener un alias para la máscara, y claro, él debía desaparecer. Solo quedaría el sujeto de la máscara, un asesino increíble.

Su máscara la había pintado de un color azul marino, con los bordes blancos. El lado artístico de Henry siempre relucía en todo lo que hacía.

-El gran Alamenis – Se dijo para sí mismo Henry – Así te llamaras pequeño, y serás una leyenda.

Las demás máscaras Henry las repartió a un equipo de elite que tenía Raid. Sus guardaespaldas personales.

-Sus identidades nuevas – Les dijo una vez que entregó las máscaras, para más nunca volverlas a ver.

Y así, encima de una de las torres más altas de NY, Alamenis comenzó a sumar muertes. No fallaba un solo disparo.

Raid comenzaba a darle más objetivos, personas fuera de la lista, pero ya no le importaba. Ahora no debía preocuparse más, pues Alamenis era el culpable, no Henry Ridim.

De todas formas, y en un gran caso de emergencia, mudo a su familia hacia la ciudad de NY, pues quería mantener la discreción. Quizás Bill Trander lo buscaba, o quizás no, igual no quería enterarse.

La voz corrió rápido, y ahora ningún mafioso se atrevía a pasar cerca de la torre de Alamenis, ni siquiera en auto. Henry era muy preciso, sus asesinatos siempre eran inmediatos, limpios y eficientes.

Un día, Raid lo había citado para una reunión fuera de NY. Ya Deborah se había graduado en leyes, y Elizabeth apenas comenzaba la universidad, así que ya no hacía falta cuidar de ellas. Ya Deborah no era una chica rebelde, y Elizabeth siempre había sido tranquila, aunque en el fondo, tenían un toque de rebeldía las dos. Era extraño para el asimilarlo.

Henry llegó al sitio acordado, una casa en el medio de la nada, de color rojo y suficientemente grande como para 100 personas.

-Bienvenido, señor Ridim – Le saludo Raid en cuanto Henry entro en su oficina – Esperaba con ansias su visita.

-¿Qué sucede Raid?

Antonio Raid tenía una expresión de calma total. No parecía estar preocupado por nada.

-Necesito que comiences a trabajar con mi socio, Pektrov.

Esta noticia tomo por sorpresa a Henry.

-¿Es en serio, Raid? – Henry soltó una carcajada – Es decir, siempre he trabajado para ti, no entiendo para que quieres que trabaje para Pektrov.

-Te diré algo, Henry... - Raid se inclinó hacia delante – Eres una de las únicas personas en el que confié, y sé que Pektrov se trae algo entre manos, por eso necesito que averigües que sucede y que trama, con quien trabaja, sus negocios, todo...

A Henry no le gustaba la idea, pero no tenía opción. Si la tenía, pero le gustaba la vida que le estaba dando a su familia. La merecida vida. Era una decisión también personal, necesitaba demostrarse que aun luchaba para su equipo.

-Está bien, Raid, lo hare – Termino diciendo sin muchos ánimos Henry.

-Perfecto – Antonio sonreía – Ahora, te comunicare con él lo antes posible, y por cierto, quería comentarte algo muy particular...-Antonio se levantó de su asiento – Tus hijas... ¿Sabes todo de ellas?

Henry se sobresaltó por escuchar el nombre de sus hijas. Su rostro expreso miedo.

-Claro, Raid, ¿Por qué lo preguntas?

-Solo comentaba...En la calle se dicen muchas cosas, Henry...

Henry Ridim estuvo trabajando con Pektrov durante casi 4 meses, y trabajo arduamente, hasta el cansancio, asesinando a rivales y amigos de la mafia. No le gustaba, pero la información era vital. Pronto debía darle todo el informe a Raid, así que estaba esperando.

-Hey, Alamenis – Una vez le dijo Pektrov – Necesito que me asegures, hoy me reuniré cerca de tu torre.

Henry había decidido no mostrar su rostro ante Pektrov. Prefería que lo conociera como Alamenis, porque no confiaba en el. Fue una buena decisión.

Alamenis se encontraba en su torre, observando aquella ciudad, llena de personas con prisa y taxis en todas partes. Comenzó a montar su rifle, pues la hora de la reunión de Pektrov se acercaba. Su vida había cambiado desde que trabajaba para Pektrov. A pesar de ser una mala persona, el señor Milkovich tenía algo interesante en su vida, y era que no se daba por vencido, porque su visión del mundo era algo maravilloso, un orden tan correcto, pero sin estar fuera de los limites. Pektrov era un monstruo con una mente brillante.

Comenzó a resguardar a Pektrov, sentado en su habitual asiento de ejecutivo, cuando entro una chica acompañada de Rocko.

-¡Demonios!

Henry sabía muy bien toda la historia de Rocko, y sabía que algo no andaba bien si Pektrov se reunía con él. Tenía que avisarle lo más rápido posible a Raid. Pero entonces, reconoció a la chica junto a Rocko.

-No puede ser – Alamenis estaba impactado por el descubrimiento – No, Deborah...

Su hija, Deborah Ridim, era la que acompañaba a Rocko. Y estaban reuniéndose con Pektrov. Esto no podía ser bueno. Henry desmonto su rifle y se fue de su torre. Condujo por casi cuatro horas, sin rumbo alguno, solo de aquí para allá. El hecho de ver a su hija junto a dos personas que estaban considerados los más peligrosos de la historia de la mafia, era algo que su cerebro aun no asimilaba.

Sabía que la historia no le aguardaba nada bueno. Y apenas comenzaba.

Capítulo 24: Deborah Ridim.

La vida de Deborah nunca había estado llena de muchas alegrías. Su familia era demasiado perfecta, y eso para ella, era aburrido. Necesitaba algo más. Intento cambiar su estilo, su forma de vestir, su manera de actuar, todo. Y cada cosa le daba algún crecimiento personal, pero no terminaba de llenar su vida, que estaba llena de vacío.

Una vez, su padre la encontró besando a un chico. Ese día, por primera vez, su vida había tomado algo de emoción. Pensó que su padre la castigaría severamente, pero solo habló con ella. La aconsejó. Su madre era normalmente la que se encargaba de sermonearla. Pero esta vez se encargó su padre.

-No está mal lo que hiciste, Deb – Le dijo Henry – Me alegro de que ya estés socializando, pero creo que debes esperar para llegar a eso...De todas formas, sigo orgulloso de ti.

Y Deborah sabía por qué. Su padre tenía la loca idea de que ella era Homosexual. No se lo había dicho directamente, pero ella, por fortuna, tenía una habilidad especial a la hora de detectar muchas cosas.

Era cierto que Deborah vestía y actuaba extraño, pero solo lo hizo para molestar a su padre. Le encantaba ser una chica mala.

Ella amaba a su hermana, Elizabeth Ridim, la menor. Era preciosa, igual que ella, y no podía estar un día sin ella. Siempre la cuidaba a toda costa, desde que había nacido. Era la persona más importante en su vida.

Cuando se graduó en Leyes, sintió de nuevo ese vacío de emoción en su vida. Debía ser el día más feliz de su existencia, pero no lo era. Su madre la abrazaba, y lloraba, pero ella solo sonreía falsamente.

-¿Qué sucede, Deb? – Le pregunto Elizabeth una vez en el auto – Pareces desanimada.

Su hermana también sabía detectar emociones en ella.

-Nada, Lisa – Respondió Deborah – Es solo que...siento que me falta algo.
-Yo sé que sientes, Deb, porque me pasa lo mismo, así que ya hice planes.

Deborah quedo confundida.

-¿Qué planes?
-Ya verás – Lisa sonreía muy alegremente.

Deborah soltó una leve carcajada. Amaba demasiado a su hermana. Su presencia siempre la llenaba de alegría y mucha vida. Era su forma de vivir, para ella.

Al llegar a casa de la abuela, Elizabeth, que prefería que le dijeran Lisa, bajo rápidamente del auto y corrió hacia el patio. Tenía 19, pero con alma de 11 aun. Deborah, que nunca se quedaba atrás, le siguió los pasos a su hermana menor. Su tristeza había desaparecido, aunque no aquel vacío extraño. Al pasar a la parte trasera de aquella casa, llena de verde pasto y una linda cerca blanca de madera, se sorprendió.

Lisa se encontraba en un trampolín, saltando alegremente.

-¡Sube Deb! – Le grito Lisa.

Deborah soltó una gran carcajada, y entro en acción. Comenzaron a saltar alegremente, felices de la vida. Esos momentos de paz y alegría eran los que las hermanas amaban. Solo ellas, y nadie más. No importaba sus padres, o donde estuvieran, con tal y estuvieran juntas, todo podía irse al demonio.

La hermana mayor despertó. Se encontraba en su nuevo departamento, o más bien, en su nueva habitación. Trabajar para la mafia de NY era una experiencia completamente nueva, y era extraño estar sin Lisa. Ya había hecho muchos trabajo para Pektrov, pero ser el espía de ese sujeto, dentro de la propia mafia, era algo muy nuevo para ella.

Pektrov le había ordenado sacar a un experto en informática de su territorio, pues él estaría de viaje y le esperaban con una emboscada. A ella, claro, no la esperaban, pero no quería hacer este trabajo sola.

Fue hasta el territorio donde se encontraba Lisa, para pedirle su ayuda.

-Hey, hermana - Lisa se acercó y la abrazo con mucho amor - ¿Qué haces aquí?

-Visitando - Respondió Deborah con una sonrisa agradable - estuve escuchando un poco la conversación de Raid, ¿En serio están buscando a KiKi?

-Al parecer - Lisa tomo asiento en la cama - Pero es lo de menos, no la encontraran por ahora.

-Bueno...- Deborah lo pensó - Lisa, sabes muy bien que no podemos abandonar las máscaras, son nuestra identidad.

-Lo sé...

-Mira - Deborah tomo de las manos a Lisa - Antes de que hagan algo, existe un último trabajo para KiKi, si decides ayudarme.

Deborah no esperaba que Lisa dijera que no, nunca la había rechazado. Aunque ahora era algo muy peligroso.

-Bueno, Deb - Dijo Lisa - Creo que puedo ayudarte, pero no prometo nada.

-Gracias, pequeña.

Su corazón sentía miedo. Deborah no estaba segura de que lo que estuviera haciendo fuera lo correcto. El mal se estaba apoderando de ella. Quizás era por pasar tanto tiempo con su máscara, Rose.

Entraron en el territorio de Pektrov, Street Monsta, invadieron y sucedió un desastre, el cual Deborah no esperaba.

La casa había explotado, enviándola dentro de la casa. Había perdido su máscara, por el impacto. Los milicianos le iban a disparar, pero la reconocieron.

-Señorita Ridim, la esperábamos – Le dijo uno de ellos.

Ella bufo, y se levantó. Comenzó a buscar a su hermana por los restos de la casa, pero no la encontró. Sintió miedo. Luego, escucho disparo fuera de la casa.

Salió corriendo, y vio a una persona con su máscara. Eso la confundió demasiado. Esa persona se defendió muy bien, y asesino a muchos milicianos.

Deborah se acercó sigilosamente a esta persona, y le golpeó la cabeza contra una pared, dejándola desmayada. Rápidamente le quito la máscara, para descubrir a Tamara Gioggia. Eso confundió aún más a la chica Ridim.

¿Qué hacía Tamara con su máscara?

Tomo a la desmayada chica, y la llevo hasta un sitio seguro en territorio de Pektrov. Debía aclarar ciertas cosas.

Espero a que la italiana reaccionara.

-¿Dónde...estoy? – Pregunto con dificultad Tamara.

-Bienvenida, Señorita Gioggia – Le dijo Deborah.

-¿Deborah Ridim?

-Si señora.

-¿Qué demonios haces? – Tamara comenzó a agitarse.

Se encontraban en un cuarto con una fachada al estilo policiaco, con aspecto de sala interrogatorio. Era perfecta, según el criterio de Deborah.

-Lo mismo quisiera preguntarte – Deborah tomo la máscara y la puso en la mesa de metal que había en el centro de la sala - ¿Por qué te pusiste mi mascara?

-Pensé...Pensamos que estabas muerta.

-¿Pensamos quiénes? – Deborah esperaba saber la respuesta.

-Lisa y yo.

El corazón de Deborah se alegró. Lisa no había muerto. Aun su cuerpo estaba lleno de vida.

-Así que Elizabeth cree que estas muerta.

Deborah se asustó. No sabía que Pektrov estaba detrás de ella.

-Así es, señor – Le respondió Deborah.

El señor Milkovich comenzó a pasear por la habitación, pensando. Ya ella sabía cuándo Pektrov pensaba, pues podía estar casi dos horas caminando, sin dar ninguna orden. Eso a veces era un problema, pero sus planes eran tan extensos como quien planea por dos o tres días. Era una gran habilidad.

-Esta es nuestra oportunidad, señorita Ridim – Le dijo a Deborah – Aprovecharemos esto para el día de la guerra, pues ya tengo un plan.
-¡Te voy a matar, Pektrov! – Le grito Tamara.

Milkovich volteo hacia ella.

-Querida Tamara – Pektrov le tomo un mechón de cabello – Tu no harás nada, porque no saldrás de aquí...vámonos.

Deborah miro una última vez a Tamara Gioggia. Parecía una chica llena de odio contra ella. Ahora parecía más la mirada de Lisa. Se dio la vuelta y continuó caminando junto a Pektrov.

-¿Cuál es el plan señor? – Le pregunto con intriga, mientras pasaban por unas escaleras hacia arriba.

-Debes hacer lo que tu creas correcto, en su momento – Salieron de aquel complejo hacia el terreno de Pektrov – La guerra se desarrollara aquí, Deborah, porque Antonio atacara primero...yo me encontrare justo allá – Pektrov señalo una casa retirada hacia una esquina – Y tú también...y cuando sea la hora, espero que sepas que hacer.

Deborah asintió. Su fidelidad por todas las cosas que había hecho Pektrov por ella era algo inimaginable. Se creía capaz de todo por él.

Hasta ese día.

El día de la guerra de Street Monsta, el caos que se escuchaba desde adentro de la casa era magistral. Pero Deborah no podía disfrutarlo, porque esperaba órdenes de Pektrov. Los disparos eran incontables, y claro, ella se perdía toda la diversión.

Sabía que Pektrov tenía un tanque, y quería verlo en acción. Amaba los tanques. Era una de sus grandes ambiciones, tener un tanque. Su mente se había vuelto muy maquiavélica para ese entonces. El tiempo se había encargado de convertirla en una diosa del caos y la destrucción.

Sus pensamientos se vieron interrumpidos por Pektrov, quien al entrar grito el nombre de Rose. Esa era la señal. Deborah se colocó a Rose, y su cuerpo cambio. Se sentía más tranquila, calmada, calculadora. Salió de su escondite, solo para ver a KiKi darle una paliza a Pektrov.

Esto no era posible. Ahora debía decidir qué hacer. Su lealtad, o su hermana.

Deborah saco su pistola, mientras veía como Pektrov era destrozado a golpes por KiKi. Pero era una KiKi mucho más fuerte de lo que la había visto. Y su risa.

La risa de KiKi causo mucho miedo en el corazón de Rose. Nunca había pasado esto. ¿Qué estaba sucediendo?

Muy bien Pektrov – Comenzó a Decir Lisa – Espero que recuerdes quien te asesino.

Lisa saco a Paola y apunto a la cabeza.

-¡KiKi es la reina! – Grito Lisa.

Entonces fue cuando Rose disparo.

Capítulo Final: Inmortales

Habían pasado tres meses desde la guerra de Street Monsta. Marcus Ridim se encontraba en el cementerio, visitando a sus chicas. Era muy doloroso saber que esto había pasado. Se encontraba con Jenni Harper y Sam Patterson.

La guerra de Street Monsta había destruido definitivamente el acuerdo con la policía y los militares y ahora se les estaban dando caza a los mafiosos. Era peligroso estar en ese lugar, pero Marcus lo arriesgaba todo por su familia.

-Aun no puedo creerlo – Marcus soltó unas cuantas lagrimas – Es muy difícil aun aceptarlo.

-También lo creo, señor Ridim – Jenni le dio un cálido abrazo – Esa chica Ridim era una gran persona, que tomo decisiones equivocadas.

Sam solo se quedó apartado pensando en todo aquello que había pasado. Antonio Raid ahora estaba muerto. La familia ahora le quedaría a Tabatha Raid, la hija de Antonio. Sería un cambio rudo y difícil. Pues no era el acuerdo en el que habían quedado. Pero era hora de seguir.

-¿Crees que Mila aún nos apoye? – Le pregunto Sam a Jenni.

-Tal vez, Patterson...Creo que Viktoria la puede convencer.

Jenni saco una máscara de su chaqueta. Estaba pintada de negro, con unos dientes en rojo bastantes demoniacos.

-¿Qué diablos es eso, Harper? – Sam estaba un poco impactado.

-Es Vlack – Jenni soltó una pequeña carcajada – Un último regalo, de parte de Lisa.

Sam trago grueso.

-Es un poco extraño, ¿no?

-No lo creo...Me queda preciosa.

Jenni volvió a guardar la máscara.

-¿Estarás cerca? – Le pregunto Jenni a Sam
-Siempre.

Sam se despidió de Jenni, y escolto a Marcus hacia la camioneta. Ahora Sam protegía al señor Ridim, porque sentía que era lo correcto.

-¿Crees que este bien? – Pregunto Jenni.
-Sin duda – Respondió Lisa Ridim.
-Y tú, ¿Estarás bien?

María Ridim había muerto de un infarto, tres días después del desastre de Street Monsta, y enterase de la muerte de Lisa, que era falsa por supuesto, mientras Lisa se encontraba en un profundo coma. Despertó un mes después, solo para enterarse de toda la situación.

Si, Harper – Lisa trago grueso – Estaré perfectamente bien...visitar a mi hermana y mi madre me mantendrá cuerda.

Jenni miro el rostro golpeado de la pobre Lisa.

-¿Me cuentas de nuevo la historia?

Lisa hizo un gesto de molestia.

-Está bien – Tomo aire y comenzó – Me había quitado a KiKi, ya que estaba sangrando, y no entiendo como...Luego de esa paliza que le propine, porque sí que le di una gran golpiza, estuve a punto de dispararle, pero Deborah me disparo primero...Me pregunte muchas veces cual sería el motivo...Se me acerco y me dijo que su lealtad estaba por encima de su familia.

Lisa recordó el momento.

Se encontraba Lisa de rodillas, y miro a su hermana, apuntándole a la frente.

-Esta es mi lealtad, Elizabeth – Le dijo Deborah – Lo siento.

Lisa respiraba con dificultad.

Y volvió a la realidad.

-Y después aparecí yo para salvarte – Comento Jenni.

Lisa soltó una carcajada junto a Jenni. La tomo del cuello y beso su cabeza.

-Así es, imbécil, me salvaste.

-Pero Pektrov escapo, Lisa, junto con Deborah

Era cierto. Pektrov había escapado mientras Deborah mantenía ocupada a Lisa, y luego esta también escapo.

-Es hora de buscarlos, señorita Harper.

-Sabes muy bien que ahora no solo es Pektrov y Deborah, sino Rocko, Amanda Hallen, Bill Trander...tenemos muchos enemigos por la muerte de Raid, sin contar al imbécil del detective Richard, y la ruptura de la tregua.

Lisa miro a Jenni.

-Y yo tengo un equipo invencible.

Jenni sonrió.

-Gracias por la máscara, Ridim, ahora somos KiKi & Vlack

-Así es, Jenni.

Y así, las dos amigas se fueron del cementerio, esperando el siguiente paso.

La historia de Lisa Ridim, comenzaba aquí.